

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

POLITICA Y METODO EN MARIA ZAMBRANO

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADO EN CIENCIAS
POLITICAS Y ADMINISTRACION PUBLICA CON ESPECIALIDAD EN
CIENCIA POLITICA**

PRESENTA

CHRISTIAN EDUARDO DIAZ SOSA

DIRECTORA: MAESTRA LAURA HERNANDEZ ARTEAGA

CIUDAD UNIVERSITARIA MEXICO, D. F.

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias:

Por fin.

-Este trabajo de Tesis que representa la culminación de un proyecto, se lo dedico especialmente a mi familia.

A mi madre Yanin, por todo lo que día a día me da sin pedir nada a cambio, por su apoyo incondicional, su congruencia, y su amor infinito. A mi padre Lalo, por enseñarme que la esperanza nos da la fuerza para encontrar un lugar mejor, por su amor y su templanza. A mi hermana Dulce, por su compañía, su determinación, su esfuerzo y su apoyo.

A mi familia, Por la fe y la esperanza que nos une de instante a instante.

-Agradezco y dedico este trabajo a todos los maestros que hacen de esta Facultad y de esta Universidad, una fuente de inspiración y crítica.

-También hago un agradecimiento a todos los amigos que me acompañaron a lo largo y ancho de este camino, corto pero divertido, algunos siguen hasta hoy: "Gracias totales".

-A la Maestra Laura Hernández Arteaga un agradecimiento especial, por su amistad, consejos y paciencia.

Días de ayer que en procesión de olvido
lleváis a las estrellas mi tesoro,
¿no formaréis en el celeste coro
que ha de cantar sobre mi eterno nido?

Oh Señor de la vida, no te pido
sino que ese pasado por que lloro
al cabo en rolde a mí vuelto sonoro
me dé el consuelo de mi bien perdido.

Es revivir lo que viví mi anhelo
y no vivir de nuevo nueva vida;
hacia un eterno ayer, haz que mi vuelo
emprenda sin llegar a la partida,
porque, Señor, no tienes otro cielo
que de mi dicha llene la medida.

Mi Cielo
Miguel de Unamuno

	Pág.
Introducción	5
Capítulo 1. Vida y experiencia de María Zambrano	
1.1 Recorrido histórico de los acontecimientos del siglo XIX al siglo XX en España	10
1.2 La España de María Zambrano (1904-1939)	15
1.3 El Exilio y el regreso	38
Capítulo 2. El Método: La Razón Poética	
2.1 La filosofía de la crisis de María Zambrano	52
2.2 Un acercamiento a la Razón Poética	62
2.3 Filosofía y Poesía	69
2.4 El Rescate de la filosofía como concepción de la Razón Poética	73
2.5 La Razón Poética y la ética	79
Capítulo 3. El pensar político de María Zambrano	
3.1 La política en María Zambrano	85
3.2 La referencia histórica	89
3.3 La política como construcción de futuro	93
3.4 La persona: su acontecer político y social	99
3.5 La democracia y su máscara	109
3.6 El sentido de la política	121
Conclusiones	139
Fuentes	150

Entiendo por Libertad del Espíritu algo muy concreto: ser superior cien veces a los filósofos y otros seguidores de la verdad por el rigor para consigo mismo.
Friedrich Nietzsche.

Introducción.

Este trabajo ha sido y es para mí una labor de exégesis que se me ha presentado en forma de reto, que no cabe sino aceptar en virtud de esa necesidad a la que impulsa y orienta la obra de María Zambrano. Su pensar nos invita a “experimentar” la Razón Poética, y es que no se puede comprender completamente si no se le vive, si no se le da un carácter de actitud vital. Su obra nos permite tener una relación dialógica ya que consiente que su pensar sea complementado con la participación de sus lectores e intérpretes.

Octavio Paz decía que María Zambrano era “una voz que venía de lejos”, es decir, una voz que se escucha y que escucha para complementarse, un diálogo que como “dos *logos*”¹ se comunican y se conducen como un saber diáfano que lleva la voz cristalina, “clara como el agua y, como ella, fugitiva, inapresable”. La voz antigua, la voz que venía de lejos, no venía de más allá que de adentro de ella misma, de ese lugar antiguo y oscuro que es el alma, es ésta la voz que pervive por encima de su escritura, que fluye y crea su propio camino.

No sé si lo que nos dice esa voz es filosofía o es poesía. Tal vez ni la una ni la otra; la voz de María nos habla, sin decirlo expresamente, de un estado anterior a la poesía y a la filosofía. Entonces por un instante, las formas que vemos son también los pensamientos que pensamos².

¹ Dos *logos* que convienen o divergen sobre el misma *eidos*.

² Octavio, Paz, “Una voz que venía de lejos”, en *Homenaje a María Zambrano*, México, El Colegio de México, 1998, p. 25.

Este trabajo hace un recorrido y una interpretación, entre la relación que guarda el método (Razón Poética) y la vida de los hombres en sociedad que se expresa en su forma de hacer política. Porque ¿cómo entender la Razón Poética si no es a partir de su interacción con los hombres? El método permanece fosilizado hasta que se le transforma en una actitud vital, y forma parte de la experiencia humana. El método-camino no sólo permite la experiencia de los hombres en sociedad, también se adentra en la oscura individualidad del alma, es un método “no sólo de la mente sino de toda criatura, y no sólo para la realización de lo posible, sino también para el sentir de lo imposible, para el anhelo de lo que no se puede alcanzar y para la esperanza de lo que no se puede esperar”³.

La Razón Poética es al mismo tiempo la creación del camino y el fluir de la experiencia humana, no pugna por la humillación, violencia o resentimiento contra lo real, sino por la transformación procedente del querer ir más allá de uno mismo. Es un método que busca en lo que la racionalidad instrumental científico-positivista confinó al olvido, reduciéndolas, degradándolas al silencio de la inoperancia; condenándolas a la ejemplificación de la locura o viéndolas como simples partes de una experiencia que al no sostenerse en la razón carece de importancia: como en el caso del sueño, el sentimiento, la poesía, el amor, lo irracional, el arte, lo místico, etc.

Sigue habiendo vitalidad en esta parte oscura que la razón positivista repudió tanto, vida derrotada, “pero vida al fin” que encuentra su lugar en el método.

Sólo el método que se hiciese cargo de esta vida, al fin desamparada de la lógica, incapaz de instalarse como en su medio propio en el reino del *logos* asequible y disponible, daría resultado. Un método surgido de un *Incipit vita nova* total, que despierte y se haga cargo de todas las zonas de la vida. Y todavía más de las agazapadas por avasalladas desde siempre o por nacientes. Un método así no puede

³ Jorge, Larrosa, “Sobre el camino recibido”, en Carmen Revilla, *Claves de la Razón Poética*, Madrid, Trotta, 1998, p. 131.

tampoco pretender la continuidad que a la pretensión del método en cuanto tal pertenece. Y arriesgar descender tanto que se quede ahí, en lo profundo, o no descender bastante o no tocar tan siquiera las zonas desde siempre avasalladas, que no necesariamente han de pertenecer a ese mundo de las profundidades abisales, de los íferos, que pueden, por el contrario, ser del mundo de arriba, de las profundidades donde se da la claridad⁴.

El objetivo de este trabajo es el de presentar las propuestas y la relación que sobre el método y la política plantea María Zambrano a lo largo de sus obras, con el objetivo de contribuir a complementar las formas en que actualmente se estudian los problemas propios de la ciencia política. Más allá del debate filosófico-político sobre la aplicabilidad de las propuestas de Zambrano, aquí se presenta un estudio interpretativo al que pocos se han dedicado: La relación política-método.

No se puede entender tal relación (política-método), si no es a partir del estudio alternado y complementado entre su vida y su obra. En la obra de Zambrano no se encuentra una continuidad sobre la política y su relación con la Razón Poética, así que el trabajo se torna más arduo e interesante, porque nos obliga a enunciar y reconstruir las bases de la relación entre el método y la política.

Este trabajo hace primeramente un recorrido histórico biográfico bibliográfico, de la vida y obra de María Zambrano, cumple con mostrar que el pensar y la experiencia son cosas que están unidas incuestionablemente, expone que Zambrano consolidó su pensar a través de las experiencias que le tocó vivir, y exteriorizó sus propuestas tanto para el momento coyuntural que vivió, como para esa humanidad sin la cual la idea del hombre no se entiende.

También se explica la concepción de la Razón Poética, que desde diversos ángulos confluyen en la crítica a las formas inoperantes en que la razón

⁴ María, Zambrano, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1993, p. 15.

totalizadora actuó en Occidente. Se expone el nacimiento de la filosofía y la poesía, así como su separación, lo cual originó la supremacía de la razón y la pérdida de un campo amplísimo de la condición humana. Se reconstruyen los argumentos que fundamentan la relación propuesta por Zambrano entre la Razón Poética y la ética, entre la construcción social y la construcción de la persona.

Posteriormente, este trabajo se introduce en la relación entre el método y la política. Aborda temas importantes en cuanto la construcción de la persona, como la necesidad de la referencia histórica, la construcción ética del presente y la fe como fuerza que abre el camino a través de la tragedia hacia una nueva forma de acción política. También se analiza el tema de la política desde el proceso de humanización del hombre, la creación de la persona y la consolidación de la sociedad humanizada con valores éticos en la que se exige ser persona.

Este trabajo se adentra en la crítica que María Zambrano hace a la modernidad occidental, a la forma en que la razón se colocó como la única manera de llegar al conocimiento, y cómo esa razón totalizadora llegó a la sociedad situando al hombre como el actor único en un entorno dispuesto para ser usado, con el fin de cumplir los objetivos de la construcción de una sociedad racional acorde a la modernidad y a la razón.

Con base en esto, se muestra el sentido que Zambrano le da a la política, para esto, se hace un repaso de los signos que marcan la época moderna, para conocer cuales son los cambios radicales que nos anuncian la crisis de la época actual y el nacimiento de la nueva época. También, se enuncia cual es el sentido que la política debe tomar (según Zambrano) para dar el paso definitivo al nacimiento de la nueva época. Así, la unión entre la política y el método es la que permite dar ese paso hacia la historia ética, exigiendo valores éticos para la construcción de lo social, y dejando atrás la historia sacrificial⁵.

⁵ El carácter sacrificial de la historia, es un proceso mediante el cual, el hombre deja de ser el protagonista principal en la construcción de su historia, pierde su "ser" y lo ofrece como sacrificio a una divinidad que lo absorbe para poder "ser", antes la divinidad era un Dios o un Ídolo, pero cuando el hombre comenzó a asumir

Resulta necesario entender que el tratamiento que María Zambrano le da al tema de la política, tiene un marcado cariz ético y, aunque se sitúa en un contexto histórico determinado, esto no imposibilita su interpretación siempre y cuando se comprenda la forma en la que se desarrolló tal pensar, bajo qué circunstancias y en qué contexto.

Esto nos pone en la pista de lograr un mayor entendimiento de la “condición humana”, retomando lo que buena parte de la modernidad ha relegado u olvidado, basando la reflexión política y filosófica en las características más humanas del “ser humano”. Así que, este trabajo ha sido el resultado de la interpretación directa de la vida y obra de María Zambrano, es una propuesta que impulsa el cambio de panorama, un impulso revitalizante para la fatal y decadente reflexión política de nuestros días.

su lugar en la historia, de pronto lo quiso todo, quiso ser como Dios, creador o destructor de todas las cosas, así la nueva divinidad que era la historia exigía el sacrificio de los hombres.

La historia de la criatura humana es una lucha entre el desengaño y la esperanza, entre realidades posibles y ensueños imposibles, entre medida y delirio.

María Zambrano.

Capítulo 1. Vida y experiencia de María Zambrano.

1.1 Recorrido histórico de los acontecimientos del siglo XIX al siglo XX en España¹.

España despertó al siglo XX en un gran atraso, mientras otros países occidentales seguían las tendencias y las perspectivas mundiales de constante avance de la civilización, y con ellas, la promesa de la paz mundial que parecía un logro al alcance de la mano al final del siglo XIX. Algunos pensadores y gobernantes se preocupaban por la relativa caída de la fe en la religión, pero eso no era tan importante porque ese lugar que se estaba vaciando, paralelamente, estaba siendo ocupado por la creencia en el progreso mantenido de la ciencia y de la razón.

En España el paso del siglo XIX al siglo XX no fue fácil, fue un proceso de inestabilidad y de reorganización en el sistema político y económico. El sentimiento liberal y republicano vino a poner punto final al ocaso del sistema monárquico borbónico, que tras haber perdido sus últimas colonias (Cuba y Filipinas), experimentó un debilitamiento en su legitimidad y en su viabilidad como sistema político. Ello ocasionó un ambiente propicio para la manifestación de

¹ Los datos, las fechas, las referencias biográficas e históricas que se enuncian, fueron recuperados a partir de los trabajos: Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994. Gerardo Escobar Galindo, Tesis de Maestría en Ciencia Política, FCPyS UNAM, *Acercamiento al pensamiento político de María Zambrano*, 2002. El trabajo introductorio de Jesús Moreno Sanz, María Zambrano, *Horizontes del liberalismo*, Madrid, Ediciones Morata, 1996.

nuevas ideas políticas y para nuevas formas de expresión social. Así se inició la idea de una revolución con el fin de crear un orden democrático, al margen de las naturales influencias de la Monarquía.

Las ideas liberales y el campo de acción del liberalismo español no comenzó en el siglo XX, el primero de sus antecedentes históricos, según los historiadores españoles, es la Constitución de Cádiz, promulgada el 19 de Marzo de 1812, considerada como una Constitución de corte liberal y vista como una respuesta contra el viejo orden y contra la invasión de Napoleón.

A partir de este acontecimiento, las expresiones liberales fueron creciendo en número y en convocatoria, pasando por el reinado de Fernando Séptimo, en 1814, el cual se encargó de mantener a la monarquía contra todas las oposiciones y retrasó lo que años después sería incontenible, “la apertura democrática al ejercicio del poder”².

Las tendencias mundiales apuntaban hacia el lado contrario al que se dirigía España por mandato absoluto de Fernando Séptimo, su incapacidad para leer los acontecimientos políticos en España y en el mundo fue fundamental en la pérdida de todas las colonias en América. La muerte del rey en 1833, sólo fue el inicio de la convulsión y la recomposición del sistema político y económico español.

Las tres guerras civiles que experimentó España a la muerte de Fernando Séptimo, entre 1833 y 1874, entre liberales y carlistas sólo fueron luchas entre diferentes herencias dinásticas por la monarquía, disputadas por Isabel II y Carlos María Isidro.

² Como hace constar Juan Fernando Ortega Muñoz, en *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 29.

Después de la regencia encabezada por María Cristina de Borbón y del General Baldomero Fernández Espartero (la cual empezó a la muerte de Fernando Séptimo en 1833), Isabel II tomó el trono a los trece años de edad en 1844. En su periodo en el trono, la presión por parte de la burguesía que demandaba una perspectiva liberal sólo en algunas cuestiones específicas, formó parte de una tendencia mundial del cambio de sistemas de producción, político y económico. La sociedad burguesa basada en relaciones de producción de un sistema capitalista, estaba en constante pugna con el viejo sistema, y poco a poco experimentaron un fortalecimiento en el poder económico de su clase social.

En el reinado de Isabel II se elaboraron dos constituciones, la de 1845 y la de 1856 (la segunda más liberal que la primera), pero ninguna tuvo el efecto esperado, no sirvieron como el pivote que dejaría escapar la presión social de ese momento, y en 1868 la sedición de Cádiz dirigida por Juan Bautista Topete derivó en la Primera República que se dio en 1873 durante el sexenio revolucionario (1868-1874), pero fracasó por la simple razón de haber nacido de una contradicción de origen: las cortes monárquicas votaron en contra de la Monarquía y a favor de la República, al no contar con el apoyo del pueblo, y por su inaplicabilidad en el contexto de España, no pudo nunca consolidarse, ni dar estabilidad ni legitimidad a su gobierno.

“Estudiosos de la historia española coinciden en que este periodo no duró mucho porque en él estaba hipotecado el destino en la herencia de las contradicciones anteriores, mismas que hacían inamovible el aparato estatal y el entramado socioeconómico”³, sin embargo su legado fue la constitución de 1869 que defendía los principios del sufragio universal, la libertad de reunión y asociación y la libertad de cultos, entre otros.

En 1874 finalizó la primera República debido a la revolución Cantonal encabezada por el general Pavía, el movimiento teórico que normalmente

³ Gerardo, Escobar Galindo, *Acercamiento al pensamiento político de María Zambrano*, op. cit., p. 22.

acompaña la instauración de un nuevo régimen no pudo, en la primera República, trascender las contradicciones de su nacimiento y consolidar el proyecto constitucional, así, comenzó el periodo conocido como “Régimen Oligárquico y la Restauración”.

En 1875 volvió a España Alfonso XII de Borbón, hijo de Isabel II y con él se regresó a la Monarquía, poniendo fin a la tercera guerra civil contra Carlos María Isidro. Así comenzó la llamada “restauración” promulgando en 1876 otra constitución de corte conservador que tendría vigencia por 47 años, hasta el golpe de Estado al mando del general Primo de Rivera en 1923. Durante el reinado de Alfonso XII y Alfonso XIII la monarquía experimentó su peor crisis de legitimidad y debilitamiento de recursos para seguir manteniéndose ante una sociedad civil que cada vez era más grande y activa.

Alfonso XIII tomó el trono en 1902 ante circunstancias mundiales incontenibles y bajo la mirada dura de Primo de Rivera, que derivaron en la agonía del ya convulsionado orden político monárquico. Los grandes problemas políticos y económicos acrecentaron la insatisfacción de la sociedad española, así, el único apoyo real de Alfonso XIII fue el poder militar de Primo de Rivera, encargado de reprimir cualquier expresión en contra de la Monarquía.

En el siglo XX, y ya instalados en el periodo de “restauración”, emergieron nuevos actores y nuevas ideologías, cuya fuerza se dejó sentir en la llamada “semana trágica de 1909” cuando diversos grupos ideológicos de izquierda se unieron contra el régimen monárquico, sublevándose en varias ciudades catalanas, no importando sus diferencias de fondo. Los dos grupos izquierdistas más importantes (socialistas y republicanos) unieron sus fuerzas creando grupos republicanos con ideologías marxistas y anarquistas.

Muchos de estos nuevos grupos republicanos deben su aparición en España al PSOE (Partido Socialista Obrero Español), fundado en 1879 y cuya

ideología (anarquista-marxista) lo diferenciaba en origen de las demás fuerzas políticas de izquierda. En 1917 la monarquía al mando de Alfonso XIII sufrió otra gran crisis debido a la creciente fuerza de los anarquistas y los marxistas. El PSOE y su capacidad de convocatoria y de acción logró acercar a todas las fuerzas socialistas y republicanas; tenía una gran capacidad de representatividad, pero en 1921 una parte importante del mismo se desligó y creó el PCE (Partido Comunista Español) con clara influencia de las fuerzas Bolcheviques, y que a la postre ayudaron al golpe de Estado encabezado por Miguel Primo de Rivera en 1923.

Las fuerzas socialistas, y en específico el PSOE, no tenían otra forma de subsistir que colaborando con la dictadura de Primo de Rivera, la cual duró hasta 1931. El desgaste de la ideología monárquica y de las formas de gobierno que no estuvieron a la altura de las necesidades, causó un gran daño a la legitimidad de Primo de Rivera, aunque no abrogó todas las garantías individuales en su búsqueda del orden social, sí impuso la disolución de las Cortes; suspendió la constitución; prohibió las organizaciones comunistas y anarquistas, fundamentalmente. El 14 de Abril de 1931 y como resultado a las presiones económicas, industriales, militares, civiles, estudiantiles e internacionales, cayó la dictadura de Miguel Primo de Rivera y de su protegido el rey Alfonso XIII, mediante un plebiscito abierto a todo el pueblo español, con el cual, comenzó el periodo de la Segunda República.

Este breve recorrido histórico de las expresiones liberales y republicanas, constituyen la antesala para incursionar en la España que le tocó vivir a María Zambrano. Desde su nacimiento, sus principales influencias, el inicio de su formación hasta su exilio en 1939, pasando por su formación ideológica ligada indudablemente con su actuar político a favor de la República

1.2 La España de María Zambrano (1904-1939)⁴.

María Zambrano nació en Vélez-Málaga el 22 de Abril de 1904 y murió el 6 de Febrero de 1991 en Madrid España, hija de Blas José Zambrano García de Carabante al que siempre consideró “su mejor maestro”, y de Araceli Alarcón Delgado, ambos maestros de profesión. Cabe destacar que en varios artículos y cronologías sobre María Zambrano se puede leer que la fecha de su nacimiento es el 25 y no el 22 de Abril, sin embargo, esto se debe a que el nacimiento de María fue de alto riesgo y en sus primeros días de vida se debatía entre la vida y la muerte, por tal motivo su padre decidió registrarla algunos días después.

Normalmente, la primera formación cultural de un niño, en cuanto a gustos, intereses, sentimientos, formas de expresión, etc, proviene de la familia cercana, en particular de los padres, así ocurrió con María Zambrano; sus padres fueron figuras importantes en su formación, pero su principal guía y maestro, fue su padre.

Blas José Zambrano García de Carabante fue pedagogo y propulsor de ideales liberales. A partir de la pedagogía interpretaba los problemas más desafiantes de su tiempo. Estaba convencido que a través de la educación y del trabajo en comunidad se podría llevar a cabo una tarea política que permitiera la reconstrucción de un mundo mejor para todos. Creía que el trabajo en comunidad nos coloca en una actitud de pensar cuidadosa, crítica y creativamente respecto al otro, y nos permite dar a luz la acción comunitaria del pensamiento que, alejado de la pretenciosa “originalidad individual”, nos posibilita la construcción de caminos

⁴ Los datos cronológicos recopilados fueron recuperados de: *Cronología de María Zambrano* de Julia Castillo, publicada en la *Revista Anthropos* no, 70/71. Barcelona, 1987, pp. 74-8; María, Zambrano. *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, España, Editorial Trotta, 1998. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1988, pp. 317-346. Estudio preliminar de *Horizonte del liberalismo*, de Jesús Moreno Sanz.

con significado y hacia un mundo más pensante, más abierto, más activo, más humano, solidario, y principalmente, más políticamente educado.

Esto fue en principio la base de la herencia intelectual que recibió María Zambrano de sus padres, los cuales no se conformaron con sólo alfabetizar, ellos pensaban que la alfabetización era sólo una parte del proceso de construcción de la libertad; el camino de la educación y el camino de la libertad eran uno solo. La educación y el ejemplo familiar sembraron en María Zambrano el deseo de conocer, de aprender a leer e interpretar el mundo. Le enseñaron que conocer no es sólo construir categorías de conocimiento que nos permitan mostrar algo oculto, o levantar castillos de categorías muertas. Conocer es construir categorías de pensamiento que hagan posible la lectura del mundo, su interpretación, su transformación; no son categorías *a priori* del sujeto, sino que son parte de su cuerpo mismo, de su historia, de su vida, de su mundo.

Sus padres pusieron los cimientos de la “concepción de la libertad”⁵ en María, plasmándola en lo más profundo de su ser como una cualidad central en su educación. Así que la concepción de la educación para sus padres y después para María Zambrano constituyó el camino de la libertad, cuyo propósito capital se fundamenta en la transformación radical de la realidad, para mejorarla y para hacerla más humana, para que los hombres sean capaces de hacer su propia historia y no ser simples objetos en una historia que no les pertenece.

La libertad, como objetivo de la educación se sitúa en el horizonte de una visión utópica de la sociedad y del papel de la educación. La educación debe incitar a la lectura crítica del mundo, el mundo es inacabado e incompleto, eso implica la denuncia de la realidad opresiva, de la realidad injusta, pero también involucra el impulso de una crítica transformadora y creadora de una realidad acorde a los tiempos que se viven.

⁵ Tal concepción de la libertad, fue transmitida a María por medio del ejemplo de sus padres, la congruencia entre las acciones y sus ideologías, fue un ejemplo común en la educación familiar de María Zambrano.

Los grandes ideales de sus padres, fueron después perfeccionados, complementados y asumidos también como los grandes ideales de María Zambrano.

De Vélez-Málaga me marché a los cuatro años llevando conmigo indelebles recuerdos, como he testimoniado en algunos escritos y producciones radiofónicas. Como he dicho, en el patio de mi casa, calle del Mendrugo No. 8, yo aprendí a “viajar” desde el suelo hasta el hombro de mi padre. Tengo una fotografía en la que me sostiene en alto, y en el tacto el olor de la corteza del limonero, y su perfume en mi alma. Y aquel pozo al que me caí, y aquella agua profunda, clara y misteriosa, creo que han inspirado a lo largo de mi ya larga vida muchos de mis escritos y aun de mis ideales⁶.

Hasta los cuatro años María Zambrano vivió en Vélez-Málaga, después, en 1908, su familia se trasladó a Madrid en donde vivieron por un año. Al año siguiente, en 1909, se mudaron a Segovia debido a que Blas José Zambrano fue invitado a dar la cátedra de Gramática Castellana en la Escuela Normal de Segovia, fue en ese lugar donde las necesidades más profundas de María la llevaron por los senderos de la filosofía. En Segovia nació su hermana Araceli en 1911, “la alegría más grande de su vida” y su compañera por muchos años. Ahí escribió sus primeros artículos motivados por la inestabilidad y las amenazas de la Primera Guerra Mundial. En Segovia Blas José Zambrano y el poeta Antonio Machado entablaron una gran amistad, acontecimiento de gran relevancia para la formación intelectual de María Zambrano, Machado fue una de las grandes influencias e inspiraciones poéticas de María:

Voz paternal la de Machado, aunque sentirla así contribuya, para quien esto escribe, el haber visto su sombra confundida con la paterna en años lejanos de la adolescencia, allá en una antigua y dorada ciudad castellana⁷.

En esos años de adolescencia, estudió el bachillerato en el Instituto Nacional de Segovia, ciudad que le dejó más que gratos recuerdos, le dio la

⁶ Carta de María Zambrano fechada en La Piéce el 8 de Noviembre de 1986 y dirigida a los alumnos de sexto del Colegio Público Andalucía, tomada de Julia Castillo, *op. cit.*, p. 74.

⁷ Texto recuperado de la Revista *Hora de España*, N. 8, diciembre de 1937, en Julia Castillo, *op. cit.*, p. 74.

posibilidad de verse y entenderse a través de la misma ciudad, de excavar en las raíces, de adentrarse en su centro, que también es centro de su cultura, María Zambrano legó la impresión sobre su Segovia de la siguiente manera:

A través de ella, el campo y sus centros o el mar y sus inmensidades, se dirigen hacia lugares más amplios o más configuradores. En ella, la ciudad-camino, lo que llega desde el campo se universaliza, se hace apto para llegar a todas partes, aun aquellas lejanas en espacio y tiempo donde vivirá, a veces, sin ser reconocido. Es pues la ciudad verdadera, una camino hacia lo universal. Una especie de puerto que hay que pasar; puerto y puerta ante la cual hay que depositar una ofrenda⁸.

Segovia no fue una simple ciudad de paso, fue una transmutación de algo inmaterial que se corporeiza, algo trascendente que se convierte en forma, figura, cuerpo y alma de María Zambrano. En esa ciudad ella pasó de ser una niña cuya diversión mayor era jugar a iniciarse y comenzar su despertar intelectual. Inspirada primeramente por su padre, el cual participó activamente en organizaciones a favor de la República, tal es el caso de su afiliación en 1916 a la Agrupación Socialista Obrera, de la cual llegó a ser presidente, o la fundación en 1917-1918 de la revista *Castilla* y del diario *Segovia*. La primera Guerra Mundial y los acontecimientos de la España de ese tiempo incitaron el despertar intelectual y de acción política de María. Pese a la renuencia de su padre a tal despertar, ella no renunció; muchas eran sus dudas sobre el rumbo de su desarrollo intelectual y político, pero cabe señalar que, éstas eran disipadas por la pauta que le marcaba su padre.

En esos años de tanta inestabilidad al interior de España, entre 1917 y 1921 como se mencionó en el apartado anterior, la monarquía estaba al mando de Alfonso XIII, en 1917 ésta sufrió una de sus más grandes crisis debido a la creciente fuerza de anarquistas y marxistas organizados en el PSOE (principal organización de ideología anarquista-marxista), así como a la decreciente legitimidad de la Monarquía entre el pueblo español. Si bien la ideología marxista-

⁸ María, Zambrano, *España, sueño y verdad*, España, Ed Libros de Sísifo edhasa, 2002, pp. 238-239.

anarquista tenía una gran influencia en los grupos contrarios a la Monarquía y una gran aceptación entre el pueblo español, es de resaltar que tal influencia no fue determinante en la formación ideológica y política de María Zambrano. Su formación fue por otros senderos, inspirada e influenciada por sus tempranas lecturas de Séneca, Miguel de Cervantes, Antonio Machado, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, entre otros, pudo alejarse de la influencia de la ideología marxista-anarquista (que en ese momento se expandía por España) e introducirse en la rica tradición mística española. Este cocimiento intelectual fue su punto de referencia para observar y analizar los acontecimientos históricos de su España y Europa.

En 1926 y con el marco de la dictadura de Primo de Rivera, María Zambrano y su familia se mudaron a Madrid. Ingresó a la Universidad Central de Madrid para terminar sus estudios en Filosofía y Letras, que había iniciado en Segovia. El ambiente que vivió en esa ciudad, previo a la Segunda República, reafirmó de alguna forma su inspiración y su afirmación de la persona, así lo manifestó María: “el aire libre de Madrid, y del carácter y claridad de su pueblo salvaron mi razón”⁹. A partir de este año siguió de cerca y asistió a las clases de José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Javier Zubiri.

Al año siguiente ya en 1927, María Zambrano pasó por una crisis debido a la dificultad que tenía de entender las palabras de sus maestros, cuestionó si su rumbo encaminado hacia la filosofía era correcto, pero como hace constar Julia Castillo¹⁰, en el verano de 1927, María lee la *Ética* de Spinoza y la *Tercera Eneida* de Plotino, lecturas que le devolvieron la seguridad y consolidaron su aceptación por la filosofía. Concluyó sus estudios de licenciatura y decidió inscribirse al doctorado, experiencia que nunca olvidó, debido a la forma tan personal en que se tomaban las clases; su grupo, de cuatro alumnos, fue a la postre un eslabón para su desarrollo filosófico y político. La academia siempre fue de suma importancia

⁹ Texto recuperado de la Revista *Hora de España*, N. 8, diciembre de 1937, en Julia Castillo, *op. cit.*, p. 74.

¹⁰ En la estupenda cronología que realiza de la vida de María Zambrano en la revista ya citada, p. 74.

para ella, primero como formadora intelectual y después por las relaciones con los compañeros que trascendían las aulas y la discusión meramente filosófica. Su generación, la de 1927, debido a las circunstancias derivadas de la dictadura de Primo de Rivera, expresó a través de acciones políticas la ideología propia de su generación.

En estos años, María Zambrano comenzó a participar activamente en organizaciones contra la dictadura, tal es el caso de su ingreso a la Federación Universitaria Española (FUE), un despertar para ella, algo nuevo que en palabras suyas expresaría como “una dimensión salvadora de la política”¹¹; sentía la pasión propia de la acción política, pero se contenía prudentemente gracias a la claridad que la filosofía le daba, su participación en esta organización le ayudó a clarificar sus ideas y sus acciones. Formó parte de un grupo de estudiantes de Doctorado que se plantearon la necesidad de generar un modo diferente de acción intelectual y política al que se practicaba, “ser alegres sin dejar de ser serios” era la consigna, no se trataba nada más de activismo político, la propuesta iba dirigida a clarificar, a abrir a todos la España tan empañada por el engaño de generaciones. Su forma de expresión era la escritura, y el lugar se les daba en dos secciones de dos periódicos *El Liberal* y *La Libertad*. Algunos, compañeros de generación, otros solamente compañeros de causa, tenían en común la idea firme y convencida de que la cultura y el pueblo son uno y la misma cosa, lo que le afecta a uno le afecta de la misma manera al otro.

Su escritura lúcida y su actitud le sirvieron de eslabón entre diferentes generaciones de escritores, propiciando acercamientos entre José Ortega y Gasset y otros escritores más jóvenes como Sánchez Barbudo y José Antonio Maravall. La actividad intelectual y política de Zambrano no paró. A través del trabajo realizado por la FUE, sus acercamientos con otros pensadores y escritores se intensificó, llegando a crear en Junio de 1928 en conjunto con otros compañeros del FUE la “Liga de Educación Social” (LES). Como resultado de un

¹¹ *Ibíd.*, p. 75.

escrito que el FUE dirige a intelectuales maduros entre los que destacan: “Gregorio Marañón”¹², Luis Jiménez de Asúa, Álvaro de Albornz, Indalecio Prieto, entre otros.

María Zambrano pudo conocer y expresar formas nuevas de crítica política, “la escritura”. Los escritos basados en lo aprendido en la academia y usados para explicar los hechos de su España. Así se inició una nueva etapa en la actividad intelectual y política de María Zambrano, ocupó un puesto en la nueva organización LES cuyo trabajo consistía en dar a conocer sus posturas a través de actos públicos. De su primer evento en una plaza pública se dejó ver la importancia y la fuerza que tenían este tipo de expresiones. Gregorio Marañón expresó sobre tal acontecimiento “de haber en España doce actuaciones como aquella. España sería cambiada sin necesidad de ninguna revolución”¹³. Los integrantes de la Liga de Educación Social estaban seguros de la forma de expresión, de la fuerza y de la penetración que tenían entre la gente; veían con gusto que las palabras, que el *logos* no era únicamente una construcción abstracta para filósofos, pues servía para impulsar y sustentar los cambios políticos y económicos que necesitaba España.

María Zambrano también intervenía en estos eventos, en 1928 se recuerda el acontecido en Valladolid donde intervino, junto con el que años después sería su cuñado, “el médico Carlos Díez Fernández”¹⁴. La actividad que desarrollaba la Liga de Educación Social era vista como un gran peligro para la dictadura de Primo de Rivera, así que a finales de 1929 la policía disolvió la organización y confiscó el lugar principal de reunión. Para María Zambrano, el trabajo de la LES era honesto, donde el interés mayor trascendía el mero cambio político, se quería

¹² María le dedicó un artículo llamado “Un Liberal”, recopilado en *Los intelectuales en el drama de España*, de donde rescatamos estas palabras: “Del doctor Marañón, espejo, paradigma quizá de lo que es ser un liberal”.

¹³ Julia Castillo, *op. cit.*, p. 75.

¹⁴ Carlos Díez Fernández le advertiría a María sobre la peligrosidad de la enfermedad que la mermaba (tuberculosis), poniéndola a escoger entre tres meses de vida o tres años de tratamiento, María optó por el tratamiento que la tendría en recuperación en una casa de la plaza del Conde de Barajas, y en el verano en una quinta de la Ciudad Lineal.

“servir”, se quería concientizar de que el peor camino para España, el más doloroso era el de la sangre, el de la violencia, y que desgraciadamente estaba intrínsecamente ligada con las ideologías predominantes en ese tiempo: La conciencia que se pretendía lograr, era la olvidada, la que venía de la tradición más pura de los españoles, la de la política-ética, la del debate de las ideas, la de la revelación mística, la de la fe.

Con la disolución de la LES, varios de los integrantes buscaron unirse a otras organizaciones o crear las propias. María Zambrano aprovechó el momento y partió en busca de su particularidad, de su propio pensamiento. En su retiro obligado por cuestiones de salud, y ya en 1929, encuentra en la joven concepción de la Razón Poética, el método que se encargó de perfeccionar a lo largo de su vida. Desde entonces, planteó a la historia como representación trágica y transmutación poética, interpretando la Razón Poética como “razón de amor reintegradora de la rica sustancia del mundo”¹⁵. Amor y conocimiento son entonces el fundamento principal, a veces desconocido o despreciado de la Razón Poética. Zambrano lo dejó claro en la carta que dirigió al doctor Gregorio Marañón en el año 1936:

Buscaremos la libertad y la razón con más esfuerzos que nunca y las buscaremos allí donde el poder de creación se alberga en las entrañas de la historia, que no puede estar más que en el pueblo¹⁶.

María Zambrano ya había publicado varios artículos en 1929, tales como: el ensayo inacabado “Hacia un saber sobre el alma”, y el principio de “La guerra de Antonio Machado”, pero en 1930 publicó su primer libro, titulado: *Horizonte del Liberalismo*. Libro, éste, producto de las experiencias vividas, de las necesidades de España y de la conciencia de que la libertad es necesaria, aunque explica los matices y las formas de entenderla, escribe este libro desde la coyuntura de 1930 y abarca cuatro puntos fundamentales: el primero es la decadencia de la cultura

¹⁵ Texto recuperado de la Revista *Hora de España*, en Julia Castillo, *op. cit.*, p. 75.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 75.

occidental que a su vez hace decadente la política; “el segundo punto es un primer momento de la Razón Poética”¹⁷ como expresión política, superior a la política trágica y constante que se representa en la historia; el tercer punto es la crítica cultural y política constante de las formas en crisis con que se hace en Occidente; el cuarto, es la propuesta política original consolidando su pensamiento, sin dejar de asumir las influencias que tienen de sus maestros, pero planteando propuestas políticas acordes con los tiempos que vive. Más adelante en este trabajo se profundizará sobre este libro de tanta importancia para la concepción de la política en nuestra autora.

En el año de 1931, y debido a la salida del titular Javier Zubiri, María Zambrano inició como profesora auxiliar de Historia de la Filosofía en la Universidad Central de Madrid su actividad docente. Esta actividad la mantuvo hasta 1936, y la conjugaba con su también actividad académica en el Instituto Escuela y de la Residencia para jóvenes. Además de la elaboración de su tesis doctoral “La salvación del individuo en Spinoza”, de la que sólo realizó un pequeño ensayo.

En este momento, se presenciaba en España la caída de la dictadura de Primo de Rivera y la proclamación de la Segunda República, el 14 de abril del mismo año. Acto que generó profunda alegría en María Zambrano y en sus compañeros de lucha, ya que la palabra había triunfado sobre la violencia. Además de que los grupos que habían trabajado desde años antes a favor de la República sentían que su lucha no había sido desperdiciada, se había logrado lo que por momentos se creía imposible, el cambio político sin violencia, sin derramamiento de sangre.

La caída de Alfonso XIII fue producto de las presiones incontenibles de la economía, de la industria, de los militares, de la sociedad civil, de los estudiantes,

¹⁷ En *Horizonte del Liberalismo* aún no se acuña el concepto de la Razón Poética, pero ya hay una primigenia concepción del método a partir del cual se hace política.

en suma, de la falta de legitimidad. Finalmente el pueblo decidió mediante unas elecciones municipales y un “plebiscito”¹⁸ abierto a todos, celebrado el 12 de abril de 1931, la caída de la monarquía y de la dictadura, y el advenimiento de la Segunda República. “En abril de 1931 el pueblo había mostrado su cara, la cara de la alegría y de la gloria que no conocíamos los españoles. Nunca habíamos estado juntos tan contentos, porque nunca habíamos estado contentos, y muy pocas veces juntos”¹⁹. Por fin se había logrado el tan ansiado cambio, todos salieron a festejar a las calles, describe Julia Castillo en su cronología que María Zambrano y un grupo de amigos entre los que destacan Ramón Santeiro, Juan Panero, Serrano Plaza, Sánchez Barbudo, entre otros, salieron a las calles ese 14 de abril y entre una gran multitud se dirigieron hacia la Puerta del Sol, donde se proclamó la República.

María Zambrano expresó al respecto:

Creo yo que era la claridad del día. Pero si esa claridad del día se dio precisamente el 14 de abril, y si lo que nació de ese día naciente fue la República, no puede ser por azar. Fue, pues, un nacimiento y no una proclamación²⁰.

Sin duda alguna, los hechos políticos que marcaron la generación de María Zambrano fueron determinantes para su formación y desarrollo intelectual. En María, los triunfos y los fracasos plasmaron en su pensar y en lo más profundo de su ser “la esperanza”, no como algo inalcanzable, sino como la posibilidad de una vida social y política mejor, basada en valores democráticos y en las tradiciones culturales de los pueblos. Pero la consistencia y la algarabía fundadas en un actuar participativo y honesto de la generación de Zambrano y de otras organizaciones que lucharon por la República, ya para el año de 1932, generaron en el ánimo de María Zambrano una crisis de confusión y contradicciones. En este año casi no escribe y su salud se vuelve a mermar. En su opinión, su generación

¹⁸ Fue un plebiscito en donde el pueblo tenía que elegir entre: a favor o en contra de la monarquía.

¹⁹ Texto recuperado de la Revista *Hora de España* en Julia Castillo, *op. cit.*, p. 75.

²⁰ María, Zambrano, *Las palabras de regreso*, Salamanca, AMARÚ Ediciones, 1995, p. 39.

después de la excitación y pasión por la proclamación de la República se fue cerrando, se devino “hermética, desorientada, en pleno delirio y sumida en la desconfianza; la perspectiva de una España según sus grandes expectativas, se pierde; y con ella la fe y la solidaridad; no hay sino repliegue y desbandada”²¹.

Las buenas intenciones de la República no bastaban, su esperanza en la modernización del país por medio de la reforma agraria no era más que un espejismo, los reveses contra la República crecían cada vez más, y la influencia del fascismo se hacia presente en las alzadas de la Falange Española, y en grupúsculos del PSOE.

Aconteció entonces lo que María Zambrano expresó como “su más grave error político”, la constitución y la firma del Manifiesto del Frente Español (FE), incitando a la construcción de un Partido Nacional, del cual fue la misma María la que impidió la entrada de J. A. Primo de Rivera hijo del ex-dictador, pero la constitución de los elementos del FE por parte de García Valdecasas, Antonio Garrigues, Marvall y María Zambrano se dio sin firmar el manifiesto, lo cual generó un giro inesperado en la concepción del Frente Español, dándole un matiz fascista. Al percibir tal degeneración, Zambrano optó por disolver el FE, ya que contaba con el poder para hacerlo, pero no pudo impedir que un grupúsculo fascista Falange Española siguiera usando las siglas del “FE”.

En el mismo año, María Zambrano entra a la tertulia del “Pombo”, donde conoce a Ramón del Valle Inclán y Rafael Dieste, y que años después sería considerado uno de los grupos intelectuales de mayor altura. Su expresión más reconocida fue la revista *Hora de España*. Para Zambrano, 1932 fue un año difícil, enredado, confuso, pero aún así, mantuvo las esperanzas.

Triunfará, sin embargo, la filosofía, podría ser feliz, sin embargo, leo filosofía, única cosa que no me es extraña, con una inmensa alegría, porque ella me da una salida

²¹ María, Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, España, Editorial Trotta, 1998, p.45.

luminosa al mundo, porque lo amo como a aquello que durante mucho tiempo nos ha esperado perdonándonos todas las más aparentes que efectivas traiciones. Pero no quiero salvarme sola²².

La madurez de María Zambrano forjada y consolidada a través de los años, se dejaba sentir con mayor fuerza en su escritura. En 1933 vuelve a retomar la escritura constante, comprometida con su España, con la persona y con la vida, dejó atrás las inseguridades, superó el hermetismo de sus contemporáneos y tomó el camino de la escritura para expresar sus ideales políticos y sociales, asume a la libertad, la democracia y la persona como la base de su propuesta. En el mismo año publica “Nostalgia de la tierra” en la revista *Los Cuatro Vientos*, ensayo que denota desde entonces, la gran capacidad que tiene de interpretar en imágenes ajenas la realidad que aqueja a su cultura; el ensayo nace de un análisis de la pintura contemporánea y la lleva a una crítica cultural de la pérdida de la tierra en Europa, como explica Jesús Moreno Sanz²³. Colabora activamente en una de las revistas más importantes de ese tiempo *Cruz y Raya* invitada por su amigo José Bergamín, también publica “El Otro de Unamuno” y “Falla y su Retablo”, ensayos en donde esboza la idea de la historia como representación trágica, y de la tragedia como la lucha contra los dioses y contra el destino.

Su trabajo en este año pasa por el solitario descubrimiento de Galdós y por el análisis retrospectivo esbozado en su ensayo “De una correspondencia”. Del cual Jesús Moreno Sanz escribe, en relación con el ánimo de María Zambrano al escribir, “el ir contra el viento, la vuelta a los elementos, la dialéctica Afuera-Adentro, expresan una profunda fortificación, un temple interior que acepta el reto de la desolación, de la pérdida de la tierra, de la gravedad misma del pensamiento, condenado siempre a volverse a la retaguardia”²⁴. Lo que ya era una advertencia tanto de Zambrano, como de varios pensadores de izquierda ante la alzada electoral de la derecha el 19 de noviembre de 1933, nuevamente los

²² *Ibíd.*, p. 46.

²³ *Ibíd.*, p. 45.

²⁴ *Ibíd.*, p. 47.

grupos que simpatizaban con la monarquía recobraban fuerza, y presionaban a favor de la reinstauración del anterior régimen.

Al año siguiente, en 1934 publica “Limite de la nada”; “Por que se escribe” y su ensayo ya terminado “Hacia un saber sobre el alma” en la *Revista de Occidente*, donde presenta “la lógica del sentir como saber del alma”. Muestra el método (la Razón Poética), base también de su propuesta política contra todo tipo de absolutismo, específicamente en ese tiempo contra el fascismo.

A lo largo de los doce artículos escritos ese año y de las presentaciones públicas, como la acontecida en la Conferencia Universitaria Franco Española, desarrolló su crítica contra el liberalismo económico desmesurado y contra la amenaza del fascismo: parte de la relación Estado-individuo, (propone y) comienza a construir una forma de interpretación del hombre y de su entorno. Aborda desde sus inspiraciones y necesidades más profundas la defensa de su pueblo, sin compromiso alguno con las ideologías dominantes de su tiempo, va a combatir la amenaza por medio de la palabra y de la fidelidad a ella misma.

En octubre de 1934 y como resultado de las huelgas de la (CNT) y (UGT), y del acrecentamiento de las tensiones en la sociedad, se da la revolución de Asturias en octubre de ese año, la cual fue reprimida por el ejército, lo que polarizó a estas organizaciones acercándolas a grupos políticos de izquierda, fundando el Frente Popular. La revolución de octubre fue el inicio de una serie de golpes a la República los cuales crecieron hasta lograr en julio de 1936, la revuelta militar que dio inicio a la “Guerra Civil”²⁵.

La vida de María Zambrano transcurría con normalidad para el año 1935, sus reuniones con grandes pensadores y amigos se incrementaron. Jesús Moreno Sanz relata que en este año las visitas de los jóvenes intelectuales a la casa de

²⁵ La Guerra Civil también es conocida con el nombre de: “movimiento cívico-militar”, “cruzada”, “guerra de tres años”, “guerra nacional y revolucionaria del pueblo español”, entre otros, fueron usados según los intereses y las percepciones, hasta 1960 que se acordó en un nombre específico “Guerra Civil”.

Zambrano para tomar el té, se hicieron costumbre. A estas reuniones asistían constantemente José Bergamín, Sánchez Barbudo, Serrano Plaja, Rafael Dieste, Maruja Mallo (Pintora y la mejor amiga de María Zambrano), José Antonio Maravall, Azcoaga, Neruda, Luis Rosales, entre otros. Es invitada a dar tres conferencias en las que ofrece por primera vez en público la idea de la Razón Poética. En este año publica un artículo en la *Revista de Occidente*; año que dedica en su mayoría a la reflexión política, a conocer gente y platicar sus puntos de vista sobre los peligros que se aproximaban a España, así como a la profunda lectura de Dostoievski, Kafka, Proust y de León Bloy, y el seguimiento de la lectura de años anteriores: Descartes, Husserl, Kant, Fichte, Hegel, Platón, Plotino y Spinoza.

En el tiempo que duró la Segunda República, María Zambrano participó en muchas actividades y organizaciones en favor de la República, pero sin duda, una de las que la marcó más gratamente fue la que desarrolló junto a sus amigos, Luis Cernuda, Rafael Dieste, J. A. Maravall y el pintor Ramón Gaya, en coordinación con el grupo de “escritores, artistas y universitarios” en las Misiones Pedagógicas, cuyo objetivo fundamental era hacer de la educación un privilegio popular; recorrieron varias provincias llevando a la gente “una imagen de su cultura, de la que por tradición les pertenecía, y de la desconocida (el cine, la pintura, el teatro o la música clásica...)”²⁶.

Los primeros meses de 1936, María Zambrano se dedicó totalmente a la escritura y a la lectura para la elaboración de su tesis doctoral sobre Spinoza; publicó en marzo de ese año un artículo sobre “La salvación del individuo en Spinoza” y días después publicó “Ortega y Gasset universitario”, comenzó de nuevo a participar en reuniones privadas y públicas del Frente Popular, hasta que el 18 de julio se unió y participó en la elaboración del Manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura (AIDC), dirigido por, el que meses después (14 de septiembre de 1936) se convirtió en su esposo, Alfonso

²⁶ Texto recuperado de la Revista *Hora de España*, en Julia Castillo, *op. cit.*, p. 76.

Rodríguez Aldave. Este manifiesto explicitaba, el gran compromiso que los intelectuales tenían para con el pueblo español.

En julio de 1936 la revuelta militar encabezada por Francisco Franco, José Sanjurjo, Emilio Mola y Gonzalo Queipo de Llano se volcó desde Marruecos contra la República española. Al mismo tiempo que se dio a conocer un posicionamiento con el ostentoso nombre de “Cruzada del Glorioso Alzamiento Nacional, orientada a la reconstrucción espiritual de España frente a las hordas marxistas”, al no encontrar el apoyo ni la penetración inmediata en el pueblo español, iniciaron la guerra contra la República que duró casi tres años. A propósito del comienzo de la guerra civil, María Zambrano hace un reconocimiento al trabajo espontáneo del “Mono Azul Obrero”, nombre de una hoja publicada por la organización “Alianza de Intelectuales Antifascistas” en contra de los grupos que se apoderaban de España.

María Zambrano seguía trabajando intensamente con la AIDC, donde se elaboró un manifiesto en apoyo a la República que ya había sido firmado por destacados intelectuales, entre los que se encontraban: Antonio Machado, Méndez Pidal, Pérez de Ayala, Pittaluga, Teofilo Hernando, entre otros, pero faltaba la firma y el apoyo de José Ortega y Gasset, así que, María Zambrano tras las duras e injustas críticas que recibió acusándola de fascista por haber integrado el FE, se comprometió y consiguió que su maestro José Ortega y Gasset firmara el manifiesto. Un año después Ortega y Gasset publicó un artículo donde justificaba y daba su apoyo al régimen franquista.

La República se tambaleaba, la entrada y salida de Manuel Azaña a la presidencia (a casi dos meses de iniciada la Guerra Civil), las continuas disputas internas, la falta de capacidad para resolver los problemas entre grupos republicanos, la llegada a la presidencia y después el derrocamiento de Francisco Largo Caballero generó gran inestabilidad y desconfianza en la República. Los dirigentes (de la República) perdieron su objetivo y polarizaron sus posiciones, debido a que la Guerra Civil era entendida y confrontada de diferentes maneras

por los republicanos, convirtieron su lucha contra los franquistas en una lucha contra cualquier **sospechoso**, cualquier persona que no estuviera en su favor entonces estaba en contra, así como los que se abstuvieran de emitir su juicio.

Desde el inicio de la Segunda República, el gobierno nunca pudo resolver sus diferencias internas. Los cambios de presidentes fueron resultado de la gran inestabilidad del momento histórico y de la incapacidad de los republicanos para gobernar, tal es el caso del sucesivo cambio de presidentes, primero de José Giral (19 de julio de 1936), a Francisco Largo Caballero (5 de septiembre de 1936), y de éste a Juan Negrín (desde el 18 de mayo de 1937 hasta el golpe militar en su contra por parte de Segismundo Casado), tales acontecimientos de inestabilidad son interpretados por varios historiadores, como una pugna entre dos formas de concebir la República.

Los acontecimientos en el resto de Europa no eran muy diferentes. Hacia principios de 1933, las dos naciones europeas más grandes y poderosas estaban firmemente dominadas por regímenes totalitarios que (pensaban, estaban convencidos y) practicaban el “relativismo moral”, incluidas todas sus terribles variantes. Cada uno de esos totalitarismos superaba los rasgos más criticables del otro, el terror que usaban como base de sus regímenes expulsaba los instintos humanitarios, cada sistema se corrompía y se sumía en profundidades cada vez más hondas de perversidad superando continuamente al otro.

Unos años después, España fue electa por las potencias europeas (Italia y Alemania por un lado, y por el otro la URSS) como el lugar de una guerra ideológica, y un ejercicio de propaganda internacional; lugar de experimento de lo que sería la Segunda Guerra Mundial, España se había mantenido prácticamente fuera de los sistemas y coaliciones europeas desde principios del siglo XIX, pero esto no impidió aquel doloroso acontecimiento. “España era un país que se mantenía distante, practicaba la autonomía y la xenofobia, el país europeo más resistente al principio totalista, el menos vulnerable a los virus extranjeros del

totalitarismo de derecha o de izquierda, a la ingeniería social y a la moral relativa”²⁷. Y era el escenario perfecto para probar su penetración y su fuerza.

Pelearon por tres años, de un lado los republicanos encabezados por el presidente Francisco Largo Caballero²⁸ y apoyado coyunturalmente por la URSS y Francia (con armamento de toda clase y soldados) y, por el otro lado, el “Generalísimo” Francisco Franco, apoyado por Alemania e Italia (además de ayuda en efectivos de Portugal, Irlanda), alianza que le permitió tener apoyos reales, es decir, soldados alemanes e italianos, bombarderos, armas, etc. La ayuda de las potencias europeas no inclinó la balanza definitivamente hacia algún lado en el inicio. Sin embargo la capacidad y el criterio de Franco, alejado de todas las corrientes totalitarias y liberales de ese momento fue determinante para ganar la Guerra, Franco aprovechó mejor sus recursos humanos y materiales porque sabía que la Guerra Civil era una guerra militar, y los republicanos hicieron una guerra política.

Se recuerda aún la matanza acontecida el 26 de abril de 1937, donde la “Legión Cóndor”²⁹, compuesta por soldados y aviones alemanes, entró al país Vasco bombardeando y masacrando al pueblo de Guernica, sin que lo ordenara Franco. Franco confiaba en que la moral republicana se iba a derrumbar y le dejarían el camino libre hacia Madrid, pero la respuesta republicana apoyada por armas, tanques, aviones rusos y franceses les dio el control por algún tiempo más.

En este contexto, en el inicio de la tormentosa Guerra Civil, y más precisamente, el 14 de septiembre de 1936, María Zambrano se casó con Alfonso Rodríguez Aldave, historiador de profesión, quien había sido nombrado para ocupar un cargo diplomático en la embajada de España en Chile. Así que viajaron

²⁷ Paul, Johnson, *Tiempos Modernos*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1988, p. 328.

²⁸ Francisco Largo Caballero dimitió su cargo como presidente a mediados de mayo de 1937 a causa del curso desfavorable de la guerra y de los denominados “sucesos de mayo”, en que la disputa entre comunistas y algunos socialistas de un lado y anarquistas y trotskistas de otro, habían llevado al enfrentamiento interno de las fuerzas republicanas.

²⁹ La Legión Cóndor era una unidad experimental alemana al mando del coronel Wolfgang von Richthofen, la cual contaba con cañones anti-aéreos, tanques y aviación.

a principios del siguiente mes hacia ese lugar. El viaje fue de gran importancia para el desarrollo del pensamiento filosófico de María Zambrano; constituyó una iniciación una revelación de la Hispanoamérica que hasta ese entonces había sido silenciosa para sus oídos. Conoció en La Habana, Cuba (ciudad de paso para llegar a Chile) al que fue su mejor amigo en su vida de exiliada José Lezama Lima. En 1937, escribió ya estando instalada en Santiago de Chile *Los intelectuales en el drama de España*, y el artículo “El español y su tradición”, lo envió a la revista *Hora de España* para su publicación, sin desentenderse en momento alguno de los acontecimientos que aquejaban a España. Previó desde entonces que la victoria de los franquistas no daría lugar a los intelectuales como ella, como ya había sido probado tras el doloroso asesinato de Federico García Lorca.

También publica “El romancero de la guerra civil española”, y la “Antología de Federico García Lorca”³⁰, de la que ella redacta el prólogo, la selección en palabras que aún retumban en su sentimiento, “regreso a la sangre y a la muerte podía llamarse a la poesía de Federico García Lorca; regreso y redescubrimiento en el instante mismo en que lo necesitaba la poesía y el pueblo de España (...) aislándola de la situación concreta de estar producida por un poeta de tantos años, de tal clase social, que vive en una ciudad como Granada y en una nación como España, no se podría dejar de lado esta consideración en ningún caso y sobre todo en éste en que una muerte trágica viene a cortar la voz poética hoy de mayor resonancia tal vez en España. Es la primera vez seguramente que un poeta, todo un poeta es asesinado en su propia ciudad. El crimen fue en Granada ¡en su Granada! El hecho es tan monstruoso que hay que renunciar a su explicación. El poeta de la sangre, de la fuerza de la sangre que era García Lorca tenía que ser sentido a la fuerza como un enemigo, por todos los que han querido ahogar este maravilloso Renacimiento de la cultura y del pueblo español. Pero aunque temprana su muerte, su obra ha sido cumplida”³¹.

³⁰ Fue la víctima más famosa de los crímenes Franquistas, fue fusilado el 18 de agosto de 1936 aunque nunca pudo hallarse su tumba.

³¹ María, Zambrano, *Prologo de la edición facsimilar de la Antología de Federico García Lorca*, Santiago de Chile, Ed. Panorama, 1937, pp. 9-16. en Gerardo, Escobar Galindo, *op. cit.*, pp. 49-50.

María Zambrano y su esposo volvieron a España el 19 de junio de 1937, el mismo día en que cae la ciudad de Bilbao. Julia Castillo nos recuerda³², que a la vuelta de Zambrano y su esposo, les preguntan: ¿para qué volvían si la guerra estaba perdida? y ellos respondieron: “por eso”, así comienza para muchos intelectuales el exilio de España. Alfonso Rodríguez Aldave se integra al ejército republicano, María Zambrano declina la propuesta hecha por el embajador de España en Chile (Rodrigo Soriano) de otorgarle un puesto en la embajada para que no tuviera que regresar a España. A su regreso, emprendió su lucha en el equipo de redacción de la revista *Hora de España*, cambió de residencia continuamente (vive en Valencia y después en Barcelona) según el repliegue de las fuerzas republicanas, colaboró como consejera de Propaganda y como consejera nacional de la Infancia Evacuada, participó en la reapertura de la Casa de la Cultura en Valencia, también participó como ponente en el Segundo Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura, en donde conoció a destacados intelectuales como Octavio Paz, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, su admirada Simone Weil y Emilio Prados, entre otros.

La actividad de María Zambrano en este año se reparte en varios escenarios. Desde las actividades públicas hasta la publicación de varios artículos, “Españoles fuera de España” y “La reforma del entendimiento español”, pero el más destacado sin duda es “La guerra de Antonio Machado”, donde se muestra una forma más acabada de la “Razón Poética”. En una carta dirigida a Rafael Dieste le expresa que la guerra derivada de la invasión sobre España, “la guerra de nuestra independencia me ha convertido, quiero decir que me sumergió absolutamente en lo español”³³, y expresó su disyuntiva en la que se encuentra en ese momento, entre el estoicismo y el cristianismo, al poner de manifiesto la soledad de su lucha, ya que los intelectuales dispersos y en el exilio, permanecían en su mayoría herméticos ante la guerra de invasión.

³² Julia Castillo, *op. cit.*, p. 76.

³³ María, Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, *op. cit.*, p. 51.

Todavía hasta mediados de 1937 y después de la caída de Bilbao, los republicanos tenían algunos bastiones de apoyo, principalmente en el País Vasco y en Cataluña. Cuando estas ciudades cayeron, la guerra se perdió. Como hemos visto, la Guerra Civil no fue una lucha del bien contra el mal, sino una gran tragedia general, las dos partes cometieron actos inhumanos, la República ya había perdido su objetivo desde años antes, cometiendo equiparablemente las mismas atrocidades contra sus enemigos (reales o imaginarios) que los franquistas.

La Iglesia Católica compuesta de anti-liberales y anti-socialistas pero no de fascistas, se convirtió en el foco del odio de los republicanos, por momentos la causa republicana se tornó anti-clerical. Los actos violentos de los campesinos contra su iglesia era algo improbable, pero no así contra la iglesia de los vecinos, el arzobispo de Valladolid dijo de los campesinos: “Esta gente estaría dispuesta a morir por su Virgen local, pero a la más mínima provocación quemaría la de sus vecinos”³⁴. La mayoría de los asesinatos cometidos por los republicanos fueron hechos por grupos “asesinos”, compuestos de militantes sindicales, jóvenes, cuadros de la República reunidos en grupos como: “Linces de la República”, “Leones Rojos”, “Furias”, “Espartaco”, “Fuerza y Libertad”, entre otras, algunos historiadores concuerdan en que el número de Obispos muertos fue de 11 y 283 monjas, algunas violadas antes de ser asesinadas. Los republicanos tenían por enemigos a cualquier sospechoso, fueron casi 55.000 civiles los asesinados por los republicanos.

Los franquistas no se quedaron atrás, la mayoría de los asesinatos fueron cometidos por los militares. La consigna era clara, destruir a la izquierda acabando con todos sus seguidores y militantes, provocando el terror como base de su estancia en el poder “al estilo leninista”. El general Emilio Mola confesó el 19 de julio de 1934: “Es necesario difundir una atmósfera de terror. Necesitamos suscitar esta impresión de dominio... todos los que sean franca o secretamente partidarios

³⁴ Paul, Johnson, *Tiempos Modernos*, *op. cit.*, p. 333.

de la República tienen que ser liquidados”³⁵, los franquistas asesinaron casi “50.mil”³⁶ personas, entre militantes de izquierda, clérigos, estudiantes, militares, médicos, maestros, “sospechosos”.

De tal forma que las matanzas por parte de los republicanos y los franquistas, fueron muy similares en número y en horror, números que siguieron creciendo hasta alcanzar los 365 mil muertos por y a causa de la guerra, ambos tuvieron el carácter totalitario, los franquistas desde el inicio se plantearon así, los republicanos, por su parte, cayeron en lo que habían odiado y combatido por tanto tiempo.

Ya en 1938, María Zambrano interviene activamente en varios actos públicos a favor de la República, desarrollados en Valencia y en Barcelona donde vivía con su familia; impartió un curso de Filosofía en la Universidad de Barcelona donde sus principales temas giraron en torno al estoicismo y al Pitagorismo de Plotino. En el mismo año publica “Machado y Unamuno precursores de Heidegger”; escribe y publica varios ensayos y artículos sobre la guerra como: “Un camino español: Séneca o la resignación”, “Misericordia, Poesía y revolución”, “El hombre y el trabajo” y “Pablo Neruda o el amor a la materia”. Zambrano participó en la redacción del “Manifiesto de los Intelectuales de España por la victoria del pueblo”, del cual, Jesús Moreno Sanz rescata un fragmento “Todos unidos para salvar España, traicionada e invadida, pero imperecedera y segura de victoria”³⁷.

Este manifiesto fue el último que firmó y apoyó su padre José Blas Zambrano García de Carabante, quien murió el 29 de octubre de 1938. Antonio Machado (amigo y compañero de causa de Blas Zambrano), le dedicó el último artículo de *Mairena Póstumo*, en el número XXIII de la revista *Hora de España* (del cual Julia Castillo presenta un fragmento):

³⁵ *Ibid.*, p. 334.

³⁶ Los datos sobre el número de muertos durante y después de la Guerra Civil fueron consultados en: Paul, Johnson, *Tiempos Modernos*, *op. cit.*, p. 333.

³⁷ María, Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, *op. cit.*, p. 52.

Era don Blas Zambrano, cuando lo conocí en Segovia, hombre maduro, frisando en los cincuenta, figura varonil aunque nada imponente, la cabeza, entre romano y florentina, muy noble. Algunos pensábamos al verle en el Niccolo Uzzano de Donatello. Emiliano Barral lo esculpió en piedra durísima y le llamaba el *arquitecto del Acueducto*. Y así acabamos llamándole todos, con expresión familiar, no exenta de ironía por lo desmesurado del anacronismo, pero que no excluía el respeto ni, mucho menos, la estimación. (...) Vi a don Blas por última vez en Barcelona, acompañado de su hija – esta María Zambrano que tanto y tan justamente admiramos todos-. Pláceme recordarlo así, ¡tan bien acompañado!³⁸.

La guerra estaba perdida. Hacia el otoño de 1938, “Stalin ya se había cansado de la guerra”³⁹, ya que no representaba ninguna ganancia extra a la que se había obtenido. En dos años se apoderó de todo el oro y bienes reales de los republicanos, se había consumido cualquier valor por la propaganda usada, y ya estaba pensando en otros tratos con las democracias de Occidente y con Hitler. Así que se negó a dar más ayuda a los republicanos, el 23 de diciembre de 1938 el ejército nacional al mando del “Generalísimo” Franco, inició la última ofensiva contra Cataluña, obligando al Juan Negrín a salir de España, el fin de la guerra estaba cercano. Barcelona cayó el 28 de enero de 1939. Las fuerzas republicanas salieron de España masivamente entre febrero y marzo de 1939, con destino a Francia, donde pedían que se les aceptara como refugiados.

Jesús Moreno Sanz relata acerca del inicio del “exilio”⁴⁰ de María Zambrano que, ella salió junto con su madre, su hermana, su cuñado, sus primos José y Rafael Tomero, la criada y el perro de sus primos, viajando con destino a Francia en un carro facilitado por Manuel Núñez. El camino resultó pesado y lento por la gran cantidad de personas que buscaban refugio en Francia, antes de llegar a Junquera, María vio a Antonio Machado caminando en muy malas condiciones y apoyado en su madre, ante la negativa de Antonio Machado de subirse al carro,

³⁸ Texto recuperado de la Revista *Hora de España*, en Julia Castillo, *op. cit.*, p. 77.

³⁹ Paul, Johnson, *Tiempos Modernos*, *op. cit.*, p. 341.

⁴⁰ La fecha del inicio del exilio varía, no se ha podido convenir ni precisar si el día fue el 25 de enero de 1939 (según información proporcionada por Jesús Moreno Sanz) o el 28 de enero de 1939 (según información proporcionada por Julia Castillo).

María opta por bajarse y caminar junto a él hasta la frontera, donde cada uno toma su camino.

Segismundo Casado tenía el propósito de acabar con la guerra y pactar con Francisco Franco; encabezó el golpe militar en marzo de 1939 contra el gobierno de Juan Negrín formando el Consejo Nacional de Defensa, pero no tuvo éxito. Al no lograr ninguna concesión de Franco, salió exiliado de España. Madrid fue capitulada el 28 de marzo de 1939, al final de la guerra, Franco ya estaba cansado, “y cuando supo que había terminado, ni siquiera levanto la mirada de su escritorio”⁴¹.

A los pocos días de estar en Francia, María Zambrano se encuentra con su esposo, juntos viajan a París y después de analizar las propuestas que le llegan de Cuba y México, deciden viajar a nuestro país, su madre y su hermana optaron por quedarse en Francia. Ese fue el inicio de su exilio que duró 45 años, un proceso de ir por el mundo, sin máscara, sin compromiso, sólo el de ser ella; Escribió sus obras más importantes y siguió luchando por la palabra, la persona, la democracia y el humanismo, desde el lugar donde era y es más necesaria (desde el *logos*).

⁴¹ Paul, Johnson, *Tiempos Modernos*, *op. cit.*, p. 345.

1.3 El Exilio y el regreso⁴².

El exilio fue un parteaguas en la vida de María Zambrano, influyó determinadamente en el desarrollo y la formación de su pensar. “Tras la Guerra Civil, la crisis en España”⁴³ y la gran inestabilidad en el mundo que se tradujo en la Segunda Guerra Mundial, la salida de España el 28 de Enero de 1939 marcó el inicio de un proceso de deambular por el mundo, aprendiendo, escribiendo, madurando, cambiando el campo de su acción. Su forma de expresión antes del exilio era una conjunción de activismo político y trabajo intelectual para sustentar sus posturas políticas. Durante y después del exilio, tomó otro camino no muy alejado del primero, el de la escritura y la palabra, pasando de la *praxis* a la *palabra*. Es precisamente durante su exilio, cuando realizó sus obras más importantes, un exilio que duró 45 años.

“El pensar”⁴⁴ de María Zambrano en el exilio, siguió la misma ruta que antes del exilio, pero más exaltada aún, debido a que su vida así se lo exigió, forjó a partir del padecer de su vida (y en general de su historia) las necesidades y principalmente las esperanzas surgidas de la experiencia de la derrota, en el dolor del exilio su diálogo se volvió puro, su pensar se volvió más maduro y trascendente.

Para Zambrano el exilio tuvo un objetivo, el de dejar una referencia, una forma de reflexionar con una actitud crítica hacia los pensamientos cerrados y a todos los tipos de absolutismo, a partir de esta experiencia su pensar y escribir

⁴² Los datos cronológicos recopilados en este apartado fueron recuperados de: Julia Castillo, *op. cit.*, pp. 74-81. Ana, Bundgard, *Más allá de la filosofía*, Madrid, Trotta, 2000, pp. 137-180.

⁴³ Que en palabras de María “caía bajo los gritos bárbaros de la victoria”.

⁴⁴ Cabe señalar que existe una diferencia entre *pensamiento* y *pensar*, este último concepto nos expone algo que esta incompleto, algo que se complementa constantemente y que requiere de la aportación de cada persona que se adentra en este *pensar*. Por el contrario, *pensamiento* nos remite a una concepción que está ya acabada, que no requiere de ninguna complementación.

tuvieron un marcado matiz místico-filosófico, sin que esto eliminara su crítica y sus propuestas sociales, políticas e históricas.

Como se vio anteriormente, el exilio de María Zambrano comenzó en 1939, tras la caída de la Segunda República y la victoria de la dictadura de Francisco Franco. María Zambrano no se imaginó que su exilio duraría 45 años; creía, como muchos de los exiliados, que la dictadura terminaría con la derrota de Alemania e Italia tras la Segunda Guerra Mundial y entonces podrían regresar a reconstruir España. Sin embargo, Franco logró mantener la dictadura por más de 30 años, las precauciones que tomó fueron acertadas.

Después de la capitulación de Madrid, Hitler comenzó su campaña de expansionismo invadiendo Checoslovaquia, Franco sabía que la guerra mundial estaba cerca, y decidió hacer todo lo que estuviera a su alcance para aislar a España, no sólo de la guerra mundial que se avecinaba, sino también de las repercusiones que dejaba el siglo XX. Al final, la historia nos demuestra que ese esfuerzo por inmunizar y hasta extraer a España de ese momento histórico fracasó, pero le dio la protección y la fuerza necesarias para enfrentar la infección que se apoderaba del resto de Europa.

A su salida de España, María Zambrano pasó unos días en París donde se reencontró con su esposo Alfonso Rodríguez Aldave, juntos viajaron a Nueva York y tras una corta estancia, se dirigieron a La Habana, Cuba donde se reunió con su amigo José Lezama Lima. Después viajó a nuestro país, como María expresa en el prólogo del libro *Filosofía y Poesía* preparada para la edición mexicana, su llegada a México “ocurrió de manera inverosímil”. María fue invitada por la Casa de España para venir a México como profesora de filosofía. Anthony Stanton escribe acerca del inicio de tal relación:

El comienzo de la relación de María Zambrano con la Casa de España está plasmado en una -carta telegráfica nocturna- fechada el 20 de febrero de 1939 y dirigida a la Legación Mexicana de París, a nombre de Narciso Bassols, principal responsable del

traslado de los exiliados republicanos a México. Dice textualmente: -Favor entregar María Zambrano giro telegráfico trescientos dólares enviado nombre usted Gracias Casa España México-⁴⁵.

Sin embargo, María no permaneció en la ciudad de México y por gestiones de Daniel Cosío Villegas, la Universidad de San Nicolás de Hidalgo en Morelia Michoacán la recibe como profesora de filosofía, en la cual impartió cursos de lógica, ética y psicología, su estancia en nuestro país fue corta (sólo un año), pero su huella es imborrable.

El exiliado esta ahí como si naciera, sin más última, metafísica, justificación que ésta: tener que nacer como rechazado de la muerte, como superviviente; se siente, pues casi del todo inocente, puesto ¿qué remedio tiene sino nacer?⁴⁶

Éstas fueron palabras de alguien que vivió la pena del exilio, Zambrano como muchos otros que fueron desprendidos de sus raíces, despojados de todo, pero concientes de ello, sólo les queda renacer, sin máscaras, despojados de ellas por voluntad propia, buscan, encuentran y reconocen su “verdadero rostro”.

María Zambrano en su “verdadero rostro”, se nos ofrece completa, nos ofrece su dolor, su sabiduría, su historia, su palabra verdadera, no de lo posible a lo real, sino como un “renacer”, nos lo ofrece de lo imposible a lo verdadero, verdaderamente ella, sin otro compromiso que el de ser ella: “la voz que corresponde a la palabra que sale del llanto o que se sale de él, ya limpia. La voz del que ha renunciado al llanto y se le ha bajado desde los ojos abiertos, tan abiertos por eso al alma como una lluvia, no del cielo, pero sí de los ojos que están mirando al cielo. Y esta voz es la de la diafanidad”⁴⁷.

⁴⁵ Anthony Stanton, “Alfonso Reyes y María Zambrano: una relación epistolar” en *Homenaje a María Zambrano*, México, El Colegio de México, 1998, pp. 94-95.

⁴⁶ María Zambrano, <Carta sobre el exilio>, “Cuadernos del congreso por la libertad de la cultura”, n. 49, junio de 1961, París, p. 66. en María, Zambrano, *Las palabras de regreso*, op. cit., p. 7.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 8.

El exilio fue una oportunidad inigualable para María Zambrano, le permitió observar desde un punto alejado, “como un recién nacido”, los acontecimientos de su España, los acontecimientos de su cultura.

Ante el Alba, hacia el Alba desfilaban esos pasos enamorados al encuentro de la libertad soñada y a lo incierto del tiempo, del porvenir. Blancura de esa hora imprecisa en la que despunta el día y también la vida, el nacimiento de un nuevo ser más integro y completo, pues al exiliado, condenado y librado de la muerte, sólo le dejan la vida, la vida sin sustento, sin patria, sin tierra. La vida suspendida. Más, al fin y al cabo, la vida. Una vida sin otro cometido que el de renacer, que el de transformarse en *vita nuova* que asciende purificada tras el descenso a los infiernos de la historia; vida sustraída de las tinieblas de la angustia y reconstruida con la sangre del sacrificio⁴⁸.

En el exilio, donde no tiene nada, donde no tiene lugar, donde no se es nadie, a través de un proceso de librarse de las ataduras, de las miradas, de las críticas, de los compromisos, deja de fingir y comienza a encontrar y entender su “verdadero rostro”, comienza a vivir la verdadera vida, con sus crisis y sus tiempos de grandeza.

De igual modo nos ofrenda el exiliado, en acto generoso su verdadero ser, ya sin velo, totalmente desenmascarado. Pues ¿qué otra cosa puede dar aquel que ha quedado reducido a su autentico ser, que vive alejado y apartado de todo, aún de la historia, al margen de la historia?⁴⁹

El exilio de María Zambrano, más que un viaje por varios países fue un trascender el estudio por fuera de los signos y adentrarse en los caudales del subsuelo. En “las aguas purificadoras del corazón”, de la condición humana, de sus pasiones y de sus razones, y que le obliga a estar viva; fue el ir al encuentro de la vida, de las experiencias, disfrutarlas y padecerlas, el vivir, disfrutar y sufrir concientemente la vida trágica, sólo así se puede despertar del sueño de la tragedia de la historia, asumiendo la historia vivida y la que vendrá, enfrentando,

⁴⁸ María, Zambrano, *Las palabras de regreso*, op. cit., p. 7.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 7.

recordando nuestro pasado formador de nuestro presente, “no hay que arrastrarlo ni olvidarlo”.

María Zambrano cumple el estigma del exiliado, contó con sus palabras la historia que asumió a lo largo de su vida. “La prenda que el exiliado conserva entre sus manos, mientras mira al cielo sin interrogación y sin llanto, debe ser esa. Désele la voz y palabra. No pide otra cosa sino que le dejen dar; lo que nunca perdió y lo que ha ido ganando: la libertad que se llevó consigo y la verdad que ha ido ganando en esta especie de vida póstuma que se le ha ido dejando”⁵⁰. Así, María Zambrano se nos ofrece completa, nos ofrece su sabiduría recopilada a lo largo de sus obras y a lo largo de sus experiencias, también nos ofrece su exilio desconocido e irrenunciable, porque ella que lo padeció y lo aceptó, no le desea a nadie esa pena, nos ofrece su libertad ganada, nos ofrece su sufrimiento, nos ofrece su vida, su filosofía como saber del alma y lógica del sentir.

Zambrano recuerda en el libro *Las palabras de regreso* la frase que escribió en *La tumba de Antígona*: “La patria es el mar que recoge al río de la muchedumbre”, y es que para ella, el pueblo es una unión entre la historia y la persona que vive el pueblo, el pueblo es la raíz, es el origen, es el cobijo, es en parte, la misma persona que lo vive.

La tumba de Antígona es la obra teatral escrita por nuestra pensadora que vivió la tragedia de la derrota y del exilio de Antígona.

Edipo – Eres cruel, Antígona, desde niña lo fuiste; Antígona – Así es como reconoces mi existencia; cuando dices que soy cruel, entonces me llamas Antígona. Pero es que sale de mí la verdad una vez más sin culpa mía. Ella, la verdad, cayendo sobre mí. La verdad cae siempre sobre mí⁵¹.

⁵⁰ María, Zambrano, “Cartas sobre el exilio”. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura. n. 49, junio de 1961, París, p. 70. En María, Zambrano, *Las palabras de regreso*, op. cit., p. 8.

⁵¹ María, Zambrano, *La tumba de Antígona*, Madrid, Sociedad general de autores y editores, 1997, p. 19.

Son palabras de Antígona-María, hijas del error, antinomia en que las hijas del error se encuentran a veces sin quererlo con la verdad, es la tragedia de la verdad que las persigue sin que ellas lo quieran, es la tragedia de la ambigüedad entre la vida y la muerte, una en la tumba, la otra en el exilio.

Es en el exilio donde la persona pierde ese cobijo, donde tiene que ver por sí misma, “hay que juntar toda la vida pasada que se vuelve presente y sostenerla en vilo para que no se arrastre. No hay que arrastrar el pasado, ni el ahora, el día que acaba de pasar hay que llevarlo hacia arriba, juntarlo con todos los demás, sostenerlo. Hay que subir siempre”⁵². Para Zambrano, la visión de su exilio se completó a su regreso, fue una experiencia fundamental que consolidó su filosofía y sus propuestas políticas.

Creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero al decirlo me quemo los labios, porque yo querría que no volviese a haber exiliados, sino que todos fueran seres humanos y a la par cósmicos, que no se conociera el exilio. Es una contradicción, qué le voy a hacer; amo mi exilio, será porque no lo busque, porque no fui persiguiéndolo. No, lo acepté; y cuando se acepta algo de corazón, porque sí, cuesta mucho trabajo renunciar a ello⁵³.

En el exilio como “dimensión esencial de la vida humana”, “más allá de lo circunstancial histórico, acontece en sucesivos despertares, (...) la revelación de una verdad que esta oculta bajo la historia aparental. Es ésta la verdad que encuentra el exiliado cuando se ve desprovisto de sus raíces culturales y de su entorno familiar. El exiliado, que vive en la oscuridad y en vacío, sin tierra y sin patria, cuando experimenta el abandono y el olvido, se integra en un orden cósmico atemporal. Allí, guiado por el alma, logra recuperar la experiencia de una unidad entre ser y vida que había perdido”⁵⁴.

⁵² María, Zambrano, *Las palabras de regreso*, op. cit., p. 13.

⁵³ *Ibíd.*, p. 14.

⁵⁴ Ana, Bungard, *Más allá de la filosofía*, op. cit., p. 149.

En María Zambrano, “ser y vida” se manifiestan conjuntamente, cosa excepcional ésta, en la mayoría de las personas se da rarísimamente, pero en Zambrano el “ser y realidad” es creador y constante, cumple como he dicho antes “el estigma del exiliado”, el de darse hasta cuando todavía no es. “¿Cómo, pues, lograrse el ser humano si, de ese saber de experiencia, no logra transmitir a alguien la experiencia, dejársela a alguien?”⁵⁵. Zambrano nos ha dejado mucho más que “algo”, su camino construido en la forma de vivir y en el modo de sufrir, nos ha dejado ese aliento asimilado de María y el “cordero”⁵⁶ “que sentía como vida, como vida de alguien que sabe que está destinado a morir y lo acepta”⁵⁷.

Su deambular por el mundo la llevó por varios países y ciudades: de París a Nueva York, después La Habana, México, Morelia, San Juan de Puerto Rico, Roma, La Piéce, Ginebra y por último a Madrid. Su actividad intelectual seguía madurando, impartía conferencias y clases en diferentes universidades, se incorporaba a grupos de intelectuales y escritores en cada país al que llegaba; publicó en esos cuarenta y cinco años, innumerables artículos, ensayos, y varios libros entre los que destacan: *Pensamiento y poesía en la vida española*, *Filosofía y poesía*, *La confesión: genero literario y método*, *El pensamiento vivo de Séneca* y *La agonía de Europa* dedicado “A mi madre, en el corazón de Europa, de su hija María”⁵⁸, Escribió este libro como un paralelismo entre su madre y la Europa de ese momento, dice: “Trascripción de esas visiones que se presentan entre la vida y la muerte, duran lo que un soplo, el soplo de la vida que definitivamente se extingue o que de nuevo se reanima para proseguir. Corresponden a ese instante en que la llama lanza su claridad última, un tanto de otro mundo, y que no es más

⁵⁵ María, Zambrano, *Las palabras de regreso*, op. cit., 1995, p. 15.

⁵⁶ María cuenta en el artículo “El saber de experiencia” en el libro *Las palabras del regreso*, que cuando cruzaba la frontera con Francia en 1939 prevaleció en ella la imagen indeleble de un “cordero” que iba en la espalda de un hombre y del cual le llegaba el aliento, se miraron por un momento, y María dijo que no volvería a España sino detrás del cordero. Para su entendimiento sugiero la lectura de este artículo.

⁵⁷ María, Zambrano, *Las palabras de regreso*, op. cit., 1995, p. 17.

⁵⁸ Fueron las palabras con las que María dedicó el libro *La agonía de Europa* a su Madre, agonizante también, en Francia.

que un instante”⁵⁹, el libro fue publicado en 1945 y fue prelude de una nueva experiencia que la llevó de vuelta a Europa.

María Zambrano ya sabía de la enfermedad de su madre y también de los problemas que aquejaban a su hermana Araceli Zambrano, así como del asesinato en España de su cuñado Carlos Díez Fernández. El 6 de septiembre de 1946 murió su madre “Araceli Alarcón” en Francia. María Zambrano regresó a París después de haber sido enterrada su madre y vivió en ese lugar los duros años de la posguerra. En ese lugar se reencontró con su hermana y con varios amigos, escritores, pintores e intelectuales. Percibía en el ambiente un aire pesado, de miedo, de sufrimiento, no por la destrucción de la ciudad, sino por el animo de las personas, horrorizados, atemorizados por la violencia, “no por la física que no es la más decisiva”⁶⁰, sino por su justificación, su cimiento, la violencia europea no necesitó justificarse ya que ésta estaba dada de antemano. Europa fue construida a base de la violencia, una violencia de raíz, de principio, que estaba en todos los aspectos de su vida.

“Cuando el corazón europeo estalla”⁶¹, lo que se percibe es la violencia, una violencia que no ha podido formarse “porque sí”, sino que viene de lejos y tal vez desde su raíz, pues ¿de dónde podría llegar si no se la llamara o no se le diera abrigo? El estallido del corazón europeo, también lo fue del corazón de Zambrano, estaba bañado en una terrible violencia, violencia acogida, enraizada y creada por los mismos europeos, por lo tanto, su respuesta, su plegaria y hasta su confesión hacia esta tragedia, brota de un corazón desgarrado y oscuro, por el dolor de la muerte de amigos, de su madre y la tortura de su hermana en manos de los nazis, y va en busca de un corazón transparente, como lo dice San Agustín. Tal vez ese corazón del mundo que estalla, se encuentra alejado de la confesión, es decir, estalla a fuerza de oscuridad y desconcierto para hacerse después transparente. Así, María Zambrano ofrece y pide que todo europeo (en sí lo pide a cualquier

⁵⁹ María, Zambrano, *La agonía de Europa*, Madrid, Editorial Trotta, 2000, p. 22.

⁶⁰ *Ibíd.*, p.46.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 47.

hombre que haya vivido la tragedia) contribuya a esta transparencia hacia una confesión a su modo, de la cual se buscan las culpas de uno, con el objetivo de rescatar ese corazón tan turbio y tan perdido, por lo tanto, es un corazón que debe estallar.

María Zambrano vive en París al lado de su hermana hasta 1949. Un año antes se había separado de su esposo Alfonso Rodríguez Aldave, tomando cada quien su propio camino.

Sí, estuve allí, durante más de media hora, en la Habana cuando sin decisión mía ni intromisión de mi voluntad, sino tan solo de mi lealtad, el amor con amante se iba para dejarme, como me dejó en el amor mismo, en el puro aire de la castidad no invocada, no presupuesta, milagrosa, natural y cándida⁶².

Viaja con su hermana a Nueva York y después en tren hasta México, iniciando una nueva etapa en su vida, dejando atrás escenarios adversos, ve hacia al frente y continua su desarrollo intelectual, vuelve a dar clases en México invitada a tomar la cátedra de Metafísica en la Universidad Nacional Autónoma de México, que antes era encabezaba por Juan David García Baca, su segunda visita a nuestro país duró seis meses. A partir de estos años no deja de escribir hasta su muerte en 1991, en los muchos artículos y libros que escribió, siguió latente su compromiso con la palabra.

En 1949 viajó junto con su hermana (compañera inseparable) a Cuba, es invitada a dar clases, cursos y conferencias, vive en ese país hasta 1953. Durante su estancia en ese país, publica “Hacia un saber sobre el alma” y un artículo muy importante en su obra “Dos fragmentos sobre el amor”.

En 1953, María Zambrano y su hermana viajan a Italia, viven en Roma por casi 11 años, nuestra filósofa sigue escribiendo y publicando artículos, envía sus colaboraciones para la revista cubana *Orígenes* dirigida por su amigo José

⁶² Oscar, Ayala, *Correspondencia: María Zambrano / Edison Simons*, Madrid, Fugaz, 1995, p. 51.

Lezama Lima, según hace constar Julia Castillo en la biografía antes citada. Publica el artículo “Fragmentos”, en 1954 “Tres delirios”⁶³, “La honda angustia que el drama cátaro despierta”, en 1955 aparece la que para muchos es la obra más completa y representativa de Zambrano *El hombre y lo divino*. Obra que intenta ver desde adentro, “como una visión producto de una mirada que unifica”⁶⁴, poniendo de manifiesto la importancia que toma para ella, la tradición poética y teológica de Italia, reforzando y dando nuevos bríos a su pensar sobre estos temas fundamentales de su obra. Publicó también los artículos “La multiplicidad de los tiempos”, “Adsum”⁶⁵, “Sobre el problema del hombre”.

En 1956, publica “Apuntes sobre la acción de la filosofía”, y “Unidad y sistema en la filosofía de Ortega”. Ya en 1958 publica el libro *Los sueños y el tiempo*, marcado también por la rica influencia que recibe de pensadores italianos como Giacomo Leopardi y Dante Alighieri; aparece el ensayo titulado “El sueño creador”, resultado de una investigación “acerca del tiempo en la vida humana a partir del tiempo en los sueños y en el soñar, es decir, del punto donde la máxima pasividad aparece, de los *ínferos* de la atemporalidad, donde es posible sorprender una especie de brotar del tiempo”⁶⁶.

Un año más tarde (1959), aparece *Persona y democracia*, libro fundamental para entender la concepción política de María Zambrano: el eje central de la obra parte de la idea de la cultura occidental como una historia sacrificial, reflexiona sobre las modificaciones de la historia en el tiempo y aborda temas importantes en la construcción de la persona, como la historia humanizada, la sociedad sacrificial, la democracia, la dicotomía entre individuo y sociedad.

⁶³ Contiene tres ensayos diferentes: “Corpus en Florencia”; “El cáliz” y “Condena de Aristóteles”, Texto recuperado de la Revista *Hora de España*, N. 8, diciembre de 1937, en Julia Castillo, *op. cit.*, p. 78.

⁶⁴ María, Zambrano, *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 9.

⁶⁵ Estos dos artículos formaron posteriormente el libro *Delirio y destino*, y también han sido editados con el nombre de *Dos fragmentos autobiográficos* (El nacimiento).

⁶⁶ Texto recuperado de la Revista *Hora de España*, N. 8, diciembre de 1937, en Julia Castillo, *op. cit.*, p. 79.

Para 1960 publica *La España de Galdós*, al siguiente año el artículo “Carta sobre el exilio”. Para 1963 publica su ensayo “Emilio Prados”, quien falleció un año antes en nuestro país. Aparece también el ensayo “El tiempo y la verdad” y “La escisión de la vida”. En 1964 María Zambrano viaja con su hermana a Francia, y se instala en una casa de campo en la Piéce ubicada cerca del bosque del “Jura francés”, imagen que queda de relieve en el libro publicado años después *Claros del bosque*, al año siguiente sale a la luz *España, sueño y verdad* y *El sueño creador*.

A partir de 1966 comienza en España a reconocérsele su obra y su lucha incansable, se publican varios artículos sobre ella como “Los sueños de María Zambrano” de José Luis Aranguren, y “María Zambrano y el sueño creador” de Juan Valente. Desde entonces los artículos, ensayos y trabajos de investigación sobre María Zambrano, han ido creciendo y lo seguirán haciendo.

En 1967 se publica en nuestro país *La tumba de Antígona*, obra de estructura teatral que manifiesta el “paralelismo de María con Antígona”⁶⁷.

Entra en la tumba lamentando sus fallidas nupcias: <había sido desde que nació devorada por el abismo de la familia, por los íferos de la ciudad>. Lloro la muchacha como han llorado sin ser oídos todos los enterrados vivos en sepulcros de piedra o en la soledad. Silencios propicios para la revelación, para el arrepentimiento. En esas entrañas terrenales Antígona evocará la luz, el amor, a su padre, a sus hermanos. En esas evocaciones tomarán presencia amigos y enemigos, muertos unos, todavía vivos otros, hasta la llegada de Creón, que arrepentido por los malos augurios la invitará a salir, oferta que ella rechaza. Continuará en las tinieblas pues ya ha llegado a esa parte de la vida donde, aunque se respire, ya no se puede regresar⁶⁸.

⁶⁷ Cabe mencionar el paralelismo: las dos fueron expulsadas, las dos dejaron su patria, las dos perdieron su lugar natural, una en el exilio, la otra en la tumba, condenadas a que la verdad siempre las persiga.

⁶⁸ Texto recuperado de la contraportada hecha por Alfredo Castellón, en, María, Zambrano, *La tumba de Antígona*, Madrid, Sociedad General de Autores y Editores, 1997, p.19.

De 1969 a 1971 publica varios artículos y libros, “El libro de Job y el pájaro”, el primer tomo de *Obras reunidas*⁶⁹, entre otros. En 1972 la aqueja un nuevo dolor, la muerte de su hermana ocurrida el 20 de septiembre. A partir de ahí, estará sola, pero acompañada por muchos amigos, radica durante un año en Roma y en la casa de campo de La Piéce. De 1972 hasta 1978 publica nuevos artículos, libros y homenajes a amigos ya muertos, entre los que destacan: “Miguel de Molinos, reaparecido”, “Un pensador”, “El viaje: infancia y muerte”, aparece el libro *Claros del bosque, Hombre verdadero: José Lezama Lima* como homenaje a su amigo fallecido, publica también el artículo “Acerca de la generación del 27” y “Pensamiento y poesía en Emilio Prados”.

Deja con dolor su casa de campo en La Piéce en 1978 para mudarse a Ferney-Voltaire provincia ubicada en Suiza, donde residió hasta 1984. Aparecieron innumerables artículos en ese periodo, entre los que destacan: “Presencia de Miguel Hernández”, “La palabra perdida”, “La palabra inicial”, “El germen”, “Antes de la ocultación”, “Fragmentos” inicio del libro *De la aurora*, también publica “Poeta, profeta Juan Ramón”, “Dos escritos autobiográficos”, en 1981, mismo año del reconocimiento “Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades por la Fundación Principado de Asturias”, otorgado por la revisión de su obra.

Una vez que se le otorgó el premio Príncipe de Asturias en 1981, se sucedieron uno tras otro los reconocimientos a su obra y a su aportación a la filosofía universal. Los artículos y ensayos sobre ella, hechos por intelectuales jóvenes, hicieron en gran medida que se le conociera en España, se le dedicó a manera de homenaje el número 8 (julio-agosto) de la revista *Los cuadernos del norte*. En el Segundo Congreso de Escritores uno de los temas fundamentales fue la recuperación de la figura y obra de María Zambrano. En el mismo año, su pueblo natal “Vélez-Málaga” la nombra como su hija predilecta, recomendada por María Victoria Atencia.

⁶⁹ Contiene El sueño creador, Filosofía y poesía, Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes, Poema y sistema, Pensamiento y poesía en la vida española y Una forma de pensamiento: la Guía, como se hace latente en la Revista *Hora de España*, en Julia Castillo, *op. cit.*, p. 79.

De 1982 a 1984 los reconocimientos le siguen llegando, a su vez, María Zambrano sigue publicando ensayos y libros, tal es el caso de “Saludo a Octavio Paz” como felicitación por el “Premio Cervantes” que recibió un año antes. Tiempo después publica “La llama”. El Aula de Filosofía de la Caja de Ahorros San Fernando de Sevilla hace un homenaje a Zambrano con el nombre de “Imaginación y pensamiento crítico”. El Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencias edita una grabación como homenaje a María Zambrano⁷⁰. En diciembre de 1982, la Universidad de Málaga le concede el doctorado *honoris causa*. Continúan los reconocimientos, en 1983 la Fundación Conde de Cabra-Antigua Universidad de Almagro, propone e imparte un seminario sobre el pensamiento de María Zambrano,

María agradece desde su exilio todos los reconocimientos y homenajes, pero después de 45 años de exilio, todavía con dudas, decide que ya es tiempo de volver, regresó a España el 20 de noviembre de 1984 y se instaló en Madrid hasta el día de su muerte. Se le nombró como hija predilecta de Andalucía y continuó su incansable andar, hablando, escribiendo, dando todo lo que es y lo que ha sido. Impartió en 1986 el Seminario de Análisis de la Producción Social de los Pueblos Hispánicos en la Universidad Anthropos.

En 1988 le otorgan el premio “Miguel de Cervantes”, uno de los premios más importantes y representativos de la cultura hispánica a recomendación de Carlos Fuentes, ganador del mismo premio un año antes. María Zambrano no pudo recoger personalmente el premio por encontrarse débil debido a una enfermedad, sin embargo, manda con su primo Rafael Tomero unas palabras para agradecer el reconocimiento a su obra y a su vida, concluye su discurso así:

*Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada,
Me hice perdidiza y fui ganada⁷¹.*

⁷⁰ Texto recuperado de la Revista *Hora de España*, N. 8, diciembre de 1937, en *Cronología de María Zambrano* de Julia Castillo, *op. cit.*, p. 79.

⁷¹ Poema de San Juan de la Cruz, que se puede leer en “Discurso de María Zambrano en la entrega del Premio Cervantes 1988”, en María, Zambrano, *Premio Miguel de Cervantes 1988*, Madrid, Anthropos, 1988, p. 62.

Poema de San Juan de la Cruz, llamado *Murmullo de paloma*, ejemplo viviente y palpitante de la fuerza y la importancia que para Zambrano tiene la palabra, la cual se encuentra en un lugar donde pensamiento y religión (donde razón y fe) se unen en la expresión poética, es la representación de la “palabra perdida”, única, secreta, del amor divino-humano. Es la “palabra perdida” que habita en la oscuridad del alma, condenada a ser y estar siempre en un estado continuo de nacer-renacer.

María Zambrano muere el 6 de febrero de 1991 en Madrid, al día siguiente fue llevada a Vélez, “donde reposa, entre un naranjo y un limonero, en el cementerio local. Por deseo propio, en su lapida, está inscrita la leyenda del Cantar de los Cantares: *Surge amica mea et veni*”⁷².

A catorce años de que inició su viaje más largo, ella, su nombre, sus propuestas, su pensar siguen vivos, siguen vigentes, su legado ha trascendido las teorías, las figuras fluorescentes de moda, seguirá con nosotros, con los suyos, cuando ya muchos de esos pensadores y actores de moda hayan sido olvidados para siempre. A María Zambrano, su humildad, su generosidad, su congruencia, “trátalos mejor de lo que se merecen” (consejo de su padre), la colocan por encima de cualquier representación física, referencia bibliográfica o biográfica, ahí, en la dimensión del “sueño creador”.

⁷² María, Zambrano, *Dictados y sentencias*, Madrid, Ed edhasa, 1999, p. 117.

Este mundo, el mismo para todos, no lo hizo ninguno de los dioses ni de los hombres, sino que ha sido, es y será un fuego eternamente viviente, que se enciende y apaga según medidas.
Heráclito.

Capítulo 2. La Razón Poética y la política.

2.1 La filosofía de la crisis de María Zambrano.

María Zambrano vivió prácticamente todo el siglo XX, fue una pensadora cuyo pensar sigue aún vigente debido a las características que hicieron de su legado una expresión directamente relacionada con su actuar. La teoría de Zambrano se debe estudiar poniendo al siglo XX como el marco referencial que signó su obra y su pensar filosófico-político.

El siglo XX fue un siglo de grandes cambios, para muchos historiadores el mundo moderno comenzó el 29 de mayo de 1919, cuando se mostró ante los ojos atónitos de muchos científicos la verdad de una novedosa teoría del universo (Teoría de la electrodinámica de los cuerpos en movimiento, o teoría de la relatividad), que desechaba la teoría newtoniana de las líneas rectas en la “geometría euclidiana”¹, además del concepto de tiempo absoluto esgrimido por Galileo, el cual había sido aceptado por más de doscientos años. Estos grandes cambios se dieron bajo el marco del Iluminismo europeo, la Revolución Industrial y

¹ Geometría euclídea, rama de la geometría basada en axiomas utilizados por Euclides en sus Elementos de geometría. Uno de los postulados de la geometría plana de Euclides nos dice que sólo se puede dibujar una línea recta paralela a otra recta que pase por un punto exterior a ésta; estas dos rectas nunca se encuentran por mucho que las extendamos en ambos sentidos. Para distancias relativamente pequeñas, la geometría euclídea y las no euclídeas son esencialmente equivalentes. Sin embargo, al trabajar con el espacio astronómico o con problemas de la física moderna como la relatividad o la teoría de propagación de ondas, las geometrías no euclídeas dan una descripción más precisa que la euclídea de los fenómenos observados. Por ejemplo, la teoría de la relatividad desarrollada principalmente por Albert Einstein está basada en una geometría de espacio curvo.

la expansión cada vez más rápida de la información, la promesa de libertad y de prosperidad de la humanidad que caracterizó al siglo XIX.

Poco a poco, los grandes descubrimientos e innovaciones en la ciencia y la tecnología modificaron nuestra percepción del mundo físico, pero también nos brindó mayor dominio sobre él (por lo menos, así era la apariencia). Estas transformaciones también modificaron el mundo de las ideas, ámbito en el que los cambios fueron más radicales. Las reacciones públicas frente a tales cambios fueron una de las principales influencias formadoras en el curso de la historia del siglo XX. “Cumplió la función de un cuchillo que ayudó a cortar los amarres tradicionales de la sociedad en la fe y la moral de la cultura judeo-cristiana”².

Es verdad que el siglo XX comenzó con la permanencia de la promesa del progreso, de la paz y la libertad a través de la razón, pero los eventos del siglo hablan respecto de la debilidad de aquella razón fundamento de las grandes teorías filosóficas del siglo XX y de la política misma. Tales acontecimientos demostraron que la fe en la razón era solamente una presunción. Los males del siglo XX, el ascenso del totalitarismo y la apuesta al racionalismo era el escenario en el que las reflexiones de María Zambrano cuestionaron el papel central de la razón como árbitro y generador de todo.

María Zambrano al igual que otros pensadores españoles, “se desarrolló junto con el siglo XX y todas sus implicaciones, tales como las crisis y las repercusiones que éstas tuvieron en el ámbito de las teorías filosóficas y las acciones políticas, tanto en España como en Europa”³. Aunque al principio Zambrano no pertenecía al grupo de los intelectuales “maduros”, ella junto con

² Paul, Johnson, *Tiempo modernos, op. cit.*, p.17.

³ Es claro que las dos Guerras Mundiales fueron determinantes para el desarrollo político y filosófico de muchos pensadores. En España, el convulso siglo XIX, y la mayor parte del siglo XX marcaron profundamente a los pensadores españoles nacidos entre crisis, guerras e ideologías totalitarias, como el fascismo y el nazismo.

otros intelectuales más jóvenes, iniciaron desde su trinchera “la regeneración de España por medio de las ideas y el discurso crítico”⁴.

La crisis histórica que se representaba con gran fuerza en el siglo XX, fue la base para el análisis crítico hacia lo nuevo y lo inoperante de esa época en crisis, en la que María Zambrano fue una de sus principales testigos e interpretes.

Siguió de cerca el nacimiento y la caída de la Segunda República de España; la Guerra Civil; el desarrollo tecnológico y científico; la victoria de Franco; el exilio; la expansión del nazismo y del fascismo; la crisis de la razón positivista; la Segunda Guerra Mundial; la guerra fría; la muerte de su madre; las experiencias de la destrucción y la desesperanza ante el “progreso de la razón”; las raíces griegas y judeo-cristianas; la palabra y aun más allá: la cultura de la lengua, fueron acontecimientos que hicieron en su conjunto, que su filosofía no pudiera estar alejada de la historia y de los hechos (unos de violencia, otros de esperanza) que día con día y a través del tiempo hacen la historia.

Mucho se ha hablado de María Zambrano, sobre su estilo libre y vitalista, de la capacidad que tiene de exponer imágenes y metáforas en una lúcida escritura entre líneas, de su extensa obra. Esto toma su verdadero valor cuando descubrimos, tras las primeras apariencias, su originalidad y su capacidad para la asimilación de diversos planteamientos que, al final, se consolidan en su particularidad en cuanto a sus propuestas políticas, filosóficas, democráticas, liberales, humanistas, etc.

Zambrano pudo desentrañar los ejes, los momentos históricos y los fenómenos que daban cauce a la historia, ella nunca quiso que se le considerara como una filósofa que se desarrollaba fuera de los momentos históricos, al contrario, para ella la filosofía se construye a partir de la historia.

⁴ Ana, Bundgard, *Más allá de la filosofía, op. cit.*, p. 25.

María Zambrano es una filósofa en toda la extensión de la palabra. No sólo comprendió a los grandes filósofos y a los grandes sistemas filosóficos, también observó como espectadora los acontecimientos que día a día le toco vivir, intentando describir y entender desde su particular modo de representar los fenómenos que aparecen ante ella. No es una copia ni una adaptación de otros sistemas filosóficos, su filosofía tiene un carácter activo y propulsor del saber filosófico y todo lo que lo compone. Zambrano es una filósofa creadora que interpreta, comprende y reflexiona la vida desde una perspectiva más amplia.

Pero también trascendió la filosofía racionalista, siendo además poeta como creadora de la palabra y del pensamiento, el cual era el sentido antiguo del termino griego “*poiésis*”⁵, además de ser poeta “como ser inspirado, poseído por el Ser, o por los dioses, como creían los antiguos.....es en virtud de un privilegio divino y de una posesión divina”⁶. Zambrano es una filósofa que busca más allá de los lugares donde normalmente buscan los filósofos, se adentra en los lugares oscuros del alma, donde la razón no puede dar ordenamiento, así que ella busca y encuentra en la poesía una forma de entrar en esos lugares ocultos. Es una filósofa abierta a formas de acceder al conocimiento que está más allá de la razón.

Para Zambrano estos son los elementos del vivir día a día, que como origen se representan en “acontecimientos históricos” y son necesarios para reflexionar sobre la realidad que se presenta en cada momento de la vida, debido a que no son algo estático o eterno, pues cambian, se mueven, se esconden y se presentan continuamente. La realidad es mucho más de lo que se presenta ante nuestros ojos; es más que una cosa, que un objeto que se ofrece ante nosotros, que lo puramente útil para la vida cotidiana. La realidad no es nada más una extensión corpórea de nosotros mismos, depende de la particular manera de ver e interpretar el mundo:

⁵ La realidad completa significa para Zambrano *poiésis*, es decir, la creación de la misma realidad, en el entendido de que no hay realidad dada e indiscutible, sino que la realidad es para el hombre “su realidad”, depende específicamente de su creación, construcción, simbolicidad, previsión, con ello, la realidad se encuentra constituida como una interpretación.

⁶ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano, op. cit.*, p. 10.

Hemos configurado todo nuestro mundo concibiendo la realidad como si fuera un objeto que nosotros mismos hemos construido y del que conocemos su fondo, su intimidad, porque es la nuestra. Hemos construido para dominar y para llenar el vacío, y hemos logrado la ilusión de que dominamos lo diferente. No es esta realidad a la que ahora nos referimos, sino a aquella que permanecerá siempre sobrenadando el misterio, llevándonos al misterio, rompiendo con su misterio las ideas, los conceptos, los esquemas⁷.

María Zambrano hace una crítica a la hegemonía del racionalismo y a la propuesta físico matemática que predominaba en las ciencias y la filosofía. Critica lo caduco de un mundo de las ideas que se ha dejado dominar “por las limitaciones del racionalismo, y en el campo de las ciencias por la razón físico-matemática que desde Galileo hasta Descartes había orientado el pensamiento científico europeo”⁸.

Para María Zambrano, la filosofía y la reflexión sobre la condición humana no deben estar sujetas a los grandes sistemas y teorías de la historia. Era necesario dar un giro a la decadente reflexión filosófica del siglo XX, que en gran medida era heredera de las “nefastas repercusiones que han tenido los presupuestos científicos del siglo XIX para la evolución de la humanidad y de la cultura, (...) así desarrolla una auténtica filosofía de la crisis”⁹, teniendo como base la crítica a lo que ella entiende como la injusta y trágica separación de la filosofía y la poesía, propone reflexionar la filosofía a través de las pasiones y del arte, y al arte a partir de la filosofía.

Los “grandes sistemas filosóficos tradicionales”¹⁰ no aceptaban al arte como una parte fundamental para pensar la filosofía, se le excluía de cualquier forma de conocimiento, se le consideraba como algo carente de fundamento y que debilitaba la consistencia del discurso filosófico, “el arte había sido motivo de

⁷ María, Zambrano, *Andalucía sueño y realidad*, Andalucía, Biblioteca de la cultura andaluza, 1984, p. 9.

⁸ Ana, Bundgard, *Más allá de la filosofía*, op. cit., p. 26.

⁹ *Ibid.*, p. 27.

¹⁰ Como el idealismo racionalista post-cartesiano y post-hegeliano. Que según María Zambrano: impide al hombre vivir íntegramente una experiencia total de vida.

grandes reflexiones en la historia de la filosofía y, sin embargo, paralelamente se había sostenido la idea de que la filosofía debe aparecer sola, sin mezcla, sin contaminación de otros ordenes del saber”¹¹.

Las grandes teorías filosóficas fueron superadas por la historia y los acontecimientos que la forjaron. Así, para nuestra pensadora los criterios ortodoxos que antes guiaban la filosofía se flexibilizaron, hasta aceptar que la filosofía también se puede dar en compañía de otras formas de conocimiento. Se aceptó al arte como expresión de la verdad y de conocimiento, no obstante la revalorización del arte en la filosofía, a María Zambrano se le consideró como una filósofa que partía de “una extraña mezcla de filosofía y poesía”¹².

María Zambrano desarrolló su filosofía partiendo de la tradición filosófica europea y del origen griego. Reflexionó sobre otras formas de racionalidad, influenciada en parte por su maestro José Ortega y Gasset y por sus lecturas de Nietzsche a los sistemas rígidos (en los cuales cabía cualquier orden de la vida). A pesar de dedicarse mucho tiempo al estudio de la tradición filosófica europea, nunca se alejó de la tradición española, que no consistía en crear sistemas filosóficos, sino en expresiones y manifestaciones a partir de individuos que expresan sentires, a partir de una extraña mezcla de “estoicismo y cristianismo”¹³.

Nuestra es la hispanidad y no el hispanismo, nuestra es la personalidad y no el personalismo, nuestra es la españolidad como biografía del ser, es autoridad propia del individuo, no es nuestro el europeísmo que representa la bibliografía del ser, la autorización, así podríamos continuar hasta el final de los tiempos¹⁴.

¹¹ Greta, Rivara Kamaji, “Reflexiones en torno a María Zambrano”, en revista semestral *Signos Filosóficos*. num. 9, enero-junio, México 2003. p. 12.

¹² *Ibíd.*, p. 12.

¹³ Para María Zambrano, el pueblo español lleva en su esencia más íntima una mezcla de estoicismo y cristianismo, forjando una ligereza y serenidad ante la adversidad muy particular de España, para su mayor entendimiento se recomienda la lectura de: María, Zambrano, *Andalucía sueño y realidad*, op. cit., p. 245.

¹⁴ Pérez Gago, S, *A la escucha de la luz*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1995, p. 90.

Zambrano concilió de la tradición filosófica europea el conocimiento racional como base y de la tradición española el alma poética, creando su particularidad filosófica y tomando a la vida, al misterio, al sacrificio, a la persona, a la política, a la libertad, como temas centrales en su reflexión. El pensamiento filosófico español no ha ocupado grandes lugares en la historia mundial de la filosofía, nunca ha tenido ese estilo, ya que no lo ha necesitado, porque la historia no ha sido la misma para Europa que para España. Mientras Europa hacia renacimientos del hombre a través del absolutismo de la razón, en España se quería lo contrario “desnacer”; renacer sólo se puede lograr en el tiempo histórico, desnacer pretende llegar al tiempo originario, a un tiempo sin interrupciones, “melancolía y no angustia es lo que late en el fondo de la vida española”¹⁵.

Así, la filosofía española es un híbrido de acuerdo a sus necesidades más profundas. Ha sido una conjunción, una asimilación de expresiones de conocimiento como la pintura, la poesía, la religión en su más alta concepción, la política, la tradición española tiene a bien llamarse “la tradición mística española”. María Zambrano como filósofa española, nunca dejó de pensar los grandes problemas de la tradición filosófica europea, pero el tratamiento que le dio, fue a partir de su cultura “la española”.

Este “pensar”¹⁶ es un referente para comprender nuestra cultura que descende en gran parte de la española, por su originalidad y particularidad brinda otra forma para reflexionar acerca de los grandes problemas de la vida, planteando propuestas que normalmente el racionalismo occidental no podría hacer. Su éxito radica en su capacidad para vislumbrar claramente los acontecimientos a través del tiempo y, después, de la facilidad para hacer de su

¹⁵ Pérez Gago, *A la escucha de la luz*, Salamanca, Ed San Esteban, 1990, p. 77.

¹⁶ Al referirme al “pensar” de María Zambrano, se alude a la forma, al estilo insinuante, insistente, que alienta la reflexión. Es un estilo que deja lugar para el lector, no es un pensamiento terminado y brinda la posibilidad al lector de proponerse a sí mismo como continuación, como complemento de este pensar. María Zambrano deja el camino y el lector tiene la posibilidad de tomarlo siguiendo en parte las bases argumentativas de ese pensar. No significa que su propuestas sean frágiles o que sean meras opiniones, sino que la estructura de su pensar nunca se afirma como la única forma de ser, se asume sólo como una forma más de poder interpretar la vida y los hechos que involucran a los hombres.

expresión escrita una palabra que describe sus experiencias entre líneas. Es sin duda la expresión poética, y que no por serlo es menos consistente en su discurso filosófico. “Ella une a su extraordinaria sensibilidad poética su misma condición de mujer que le permite captar ese susurro interior, sentir originario, para el que los hombres solemos ser más duros de oído”¹⁷.

Para María Zambrano, la filosofía que le es contemporánea debe plantearse como problema fundamental la “realidad del hombre”, partiendo de aquello que durante mucho tiempo fue rechazado por la filosofía, “la historia” como el proceso de reconocimiento del hombre, y de su “acontecimiento”, es decir, de su camino recorrido. Esto nos pone en la pista, en el camino de “la conquista de la autoconciencia”. La reflexión filosófica no debe ser una acción de recopilación de sistemas filosóficos. Ni debe seguir las reglas de un sistema establecido. El campo de acción de la filosofía es tan amplio que la recopilación enciclopédica resulta inútil. María Zambrano nos dice que la política y la filosofía, su saber y su conocimiento son expresiones del “hombre”, esto nos pone precisamente en el campo de acción de ambas expresiones, “el hombre” en su realidad concreta. “Nos encontramos con esta tradición racional y aún racionalista nada vale ante la realidad que hoy acomete al hombre”¹⁸.

La obra filosófica y política de Zambrano se propone, manifestarle al hombre la luz de la conciencia y el horizonte de esperanza para superar la trágica separación entre la razón humana y el ser humano inteligible. Ella se vale de los medios más depurados para lograr esta manifestación creando una nueva forma de razón, “La Razón Poética”, expresión política por excelencia (argumento que se verá con mayor amplitud posteriormente). Es un nuevo uso de la razón, que hace visible la manifestación de aspectos inéditos de la realidad humana, se nutre de varios elementos: de la crítica a sí misma, de la renovación, de la complementariedad, de la ética, de la religión.

¹⁷ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 11.

¹⁸ María, Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, op. cit., p. 92.

La Razón Poética es una propuesta que va al origen del problema de los absolutismos que han causado tanto daño, con sus pretensiones individuales o colectivas, estatales, nacionales, hasta eclesiales. La convicción de que alguien o algo es el único poseedor de la Verdad, que únicamente existe un modo de vivir, de ser, de hacer y de pensar.

Zambrano nos dice que es una arrogancia terrible y peligrosa creer que solamente uno tiene la razón, con un don divino que le concede la verdad y que los otros no pueden tener la razón en el caso de que difieran, sin embargo, esto ha sido una constante en la historia.

La historia ha sido representación trágica, pues sólo bajo máscara el crimen puede ser ejecutado. El crimen ritual que la historia justifica. El hombre que no mata en su vida privada, es capaz de hacerlo por razón de Estado, por una guerra, por una revolución, sin sentirse ni creerse criminal. Es, sin duda, un misterio no esclarecido, pero nos pone en la pista de esclarecerlo el sorprender este carácter de la historia hecha hasta ahora, salvo en raros momentos –especies de claros en esta tormenta perenne- a modo de una representación en la que algunos embriagados juegan un papel semidivino (...) sintiéndose elegidos, elevados por ello a un rango superior al humano, desde el cual no han de dar cuentas a nadie o en último término sólo a Dios, en una especial única intimidad, como han creído ciertos protagonistas del absolutismo, olvidando la limitación de ser persona humana, olvidando lo humano de la persona, desdeñando la suprema grandeza del hombre que no estriba en función alguna, sino en ser enteramente persona y así se han jugado el ser persona a la carta del personaje que les ha tocado representar¹⁹.

Pero María Zambrano no se limita a recontar la historia trágica, ni los protagonismos de los ídolos, ella también desarrolla una filosofía de la esperanza, como una respuesta ante la gran crisis de la modernidad, del pensamiento, y a su crisis personal. Su filosofía parte de la crisis y de la derrota del pensamiento, pero en el horizonte está la filosofía poética de la esperanza que busca sostener la existencia, “negándola, es decir, remitiéndola a su fundamento en la nada, en el

¹⁹ María, Zambrano, *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988, p.44.

no-ser, aunque sin angustia existencial, sin náusea existencialista, sin nihilismo, con una firme esperanza”²⁰.

Las experiencias trágicas del exilio como hemos visto, fueron determinantes para la conformación de su filosofía de la esperanza. “La esperanza es la fuerza o impulso que hace al hombre disentir de la historia y salir de ella. Ahora bien, se trata de una fuerza creadora y divina por la que nuestro inacabado ser trasciende toda objetividad para realizarse en un proceso inacabado”²¹. De tal manera que la esperanza es un motor de la historia, pero sus orígenes y sus objetivos no son muy claros, ya que la esperanza en ocasiones pide sin saber ¿qué?

La historia de los hombres se caracteriza por una lucha interminable entre los engaños y la realidad en que la esperanza y la confianza son el impulso de trascendencia. Es característica de Occidente que “no ha sabido acoger las más entrañables y verdaderas esperanzas del hombre y que, por esa razón han quedado inhibidas”²².

Así que para María Zambrano, la Razón Poética es capaz de encontrar o reencontrar una razón que no excluya, una auto-crítica, un análisis del entorno, una fe que da la fuerza para abrir el horizonte, una fuerza vital que como objetivo logra desvelar en el camino y continuarlo a pesar de la realidad en crisis.

²⁰ Ana, Bundgard, *Más allá de la filosofía, op. cit.*, p. 38.

²¹ *Ibíd.*, p. 39.

²² *Ibíd.*, p. 39.

2.2 Un acercamiento a la Razón Poética.

Este trabajo intelectual no viene de un acontecimiento desinteresado, por el contrario, procede de una necesidad personal de ubicación, de comprensión, de situarme en el mundo, así, la pregunta que planteo como inicio de este “situarme”, es el de la posibilidad de una “expresión política acorde a la Razón Poética”.

La Razón Poética surge como un método que a la vez es camino, sendero que se abre y se inventa, y por él fluyen armoniosamente la vida y el pensamiento (la razón y el alma); conduce y orienta a la vida, la transforma, la abarca mas no la apresaa, hace renacer lo olvidado y enfrenta lo ensoberbecido (como la razón positivista).

Este método-camino es la respuesta y la propuesta de María Zambrano ante la crisis de Occidente, de la modernidad y de la razón totalizadora. Esa modernidad trágica y contradictoria que cedió ante la razón y puso bajo su arbitrio absoluto categorías importantes como: la verdad, el conocimiento, el progreso, el hombre, la conciencia, etc. El pensar de María Zambrano se desarrolló como heredero de la crisis, la cual a su vez le sirvió, como a muchos otros pensadores modernos, de plataforma para el debate sobre la necesidad de una nueva idea del hombre, del mundo, de la filosofía, pero sobre todo para construir otra forma de racionalidad que permitiera la existencia de todas las dimensiones de la vida con las que el racionalismo positivo no pudo ni quiso convivir: la atemporalidad, los infiernos del alma, la inconciencia, lo divino.

El método es una reformulación de la razón, es la construcción, creación o invención de una mirada más humana, que ya no ve al hombre como un simple sujeto técnico, ni al mundo como un conjunto de cosas de las cuales se sirve el hombre para lograr sus fines. Es una razón creadora, capaz de aprender del

“arte”²³, de brindarle un lugar como una forma de conocimiento y camino de verdad.

La razón totalizadora e instrumental de la modernidad, hizo que la filosofía perdiera su objetivo (el hombre en su totalidad “alma-razón”). Después del fracaso del positivismo y su razón deductiva (el cual siempre continúa naciendo y a la vez está siempre naufragando), la Razón Poética apareció como una apuesta por la intuición, por la poesía y la metáfora, por la posibilidad creadora de los hombres. María Zambrano acercó a la filosofía y a la razón al arte, alejándose del fracaso de querer hacer de la razón filosófica una ciencia dura y acercándose a una razón de la filosofía poética.

Pero ¿en qué consiste la poesía, problema que parece de origen incompatible con la filosofía? La poesía ha sido como un lastre indeseable para la filosofía, es lo que la filosofía intentó olvidar o ignorar, confinándola a los laberintos oscuros de los infiernos del alma. Esos infiernos son los íferos, lo último, lo más profundo y divino, lo íntimo. Son para María como para Nietzsche los que muestran lo más oculto de nuestro ser, lo que subyace la razón y rige nuestros actos, nuestros pensamientos. Hay un conocimiento que habita en esos infiernos, inaccesible para la razón, se muestra a través de los sueños, de las pasiones, de lo que se olvida, la filosofía al rechazar este conocimiento también rechazó parte de lo humano, y la poesía como rechazada se convirtió en la única forma de entender ese conocimiento oculto por designio de la razón.

La razón totalizadora triunfó como saber racional sobre la vida derrotada, sobre la poesía, “pero no basta; lo de momento vencido clama, que clamar es la fatiga de todo enterrado vivo, y toda realidad condenada se levanta un día por esa maravillosa voz libertadora poética y aún razonada”²⁴. Claman los que hasta el

²³ Entendiendo arte como *poiésis*, como creación, que se nutre de los sentimientos, de las pasiones, de la parte oculta que ha sido despreciada como forma de conocimiento, y no sólo como una creación artística.

²⁴ María, Zambrano, “Un descenso a los infiernos”, en *Homenaje a María Zambrano*, México, El Colegio de México, 1998, p. 16.

fondo están enterrados, su voz cristalina pasa sin interrupción a través de los muros de la conciencia racional, claman por salir a la luz y la Razón Poética es capaz de escucharlos suspirar y mostrarlos como conocimiento.

Hablamos de un conocimiento integrador que unifica a los contrarios, más no los aglomera en una unidad totalizadora. Deja que el hombre se desarrolle en su originalidad, pero también da fortaleza a la actitud de comunión con la sociedad, "por el conocimiento poético el hombre no se separa jamás del universo y conservando intacta su intimidad, participa de todo, es miembro del universo, de la naturaleza y de lo humano y aun de lo que hay entre lo humano, y aun más allá de él"²⁵.

Este conocimiento pasa por el esfuerzo intelectual, pero va más allá, se llega a él mediante la revelación. Sólo a quien ha podido construir en su interior una determinada actitud de "iniciación", de aceptación ante todo lo real "la revelación se le ofrece", se le muestra sin pedirlo. La Razón Poética no intenta conquistar la realidad inagotable que de incontables formas nos sale al paso, sino que se revela a través de la Razón Poética, porque esa verdad es desvelación, hallazgo, don, descubrimiento.

En libros como *Filosofía y Poesía, Notas de un Método, El hombre y lo Divino* (entre otros), se percibe claramente que la Razón Poética ha superado a la filosofía racionalista, porque ha visto en la condición humana la posibilidad del pensamiento que abre el horizonte (por eso es también esperanza), de esto se nutre también la política, de esa posibilidad que representa el ser "persona", de la oportunidad de abrir el futuro mirando al pasado e incorporándolo al presente, y así revitalizar nuestro pensar.

La política manifiesta el pensamiento en acción de comunicación, el ofrecerlo a los demás es abrir el futuro, pero si el pensamiento no se ofrece en el

²⁵ María, Zambrano, *Filosofía y poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 67.

espacio público, entonces no ha cumplido su cometido, se guarda como una voz por nacer y espera salir a la luz. La política es la acción y el pensamiento en el espacio público, es usar el poder para la reforma, para la construcción de un mundo que de cabida a todas las formas en que el hombre se pueda dar.

Algunos dicen:

El diagnóstico de la crisis que hace Zambrano es válido para la primera mitad del siglo XX, no para el mundo de hoy, pues, si bien es cierto que la crisis histórica del mundo moderno sigue sin resolver, las dolencias del globo terrestre a punto de iniciarse un nuevo milenio, nada tienen que ver con la crisis de mentalidad que ocasionaron en las tres primeras décadas del siglo XX descubrimientos científicos tan revolucionarios como el *quantum* de acción y la teoría de la relatividad. El pensamiento de Zambrano a nuestro parecer no es visionario; su referente más directo fue la vida trágica de una mujer exiliada a consecuencia de la guerra civil en los años inmediatos a la segunda guerra mundial²⁶.

Desde este punto de vista las críticas hechas a María Zambrano parecen muy lógicas, pero como hemos visto anteriormente su filosofía es un “saber del alma y una lógica del sentir”, ¿cómo puede ser posible esto? se preguntan los que niegan la existencia de la estrecha vinculación y correspondencia del alma y la razón.

El hombre y su vida no sólo se expresan en tiempo presente, no sólo están abiertos a una única forma de conocimiento real y palpable.

La vida, el hombre, están abiertos secreta y oscuramente a la esperanza del ser y a la desesperanza de no ser ni saber nunca lo que realmente se quiere ser, se debe ser, o se es siquiera²⁷.

Es lógico el decir que un pensamiento que se originó en un contexto histórico determinado, no puede ser aplicable a otro momento histórico tan

²⁶ Ana, Bundgard, *Más allá de la filosofía*, Madrid, Trotta, 2000, p. 35.

²⁷ Teresa, Rocha Barco, *María Zambrano: la razón poética o la filosofía*, Madrid, Tecnos, 1998, p. 11.

diferente a ese en el cual fue concebido, pero la visión de María Zambrano no está enfocada únicamente en los avances técnicos o científicos que transforman cada época, como el *quantum de acción* o la *teoría de la electrodinámica de los cuerpos en movimiento*, sino que también da un importante lugar a la vida de los hombres, a eso que permanece aún cuando las cosas devienen, a ese espacio lleno de incertidumbre pero también de posibilidad y esperanza que es la vida adentro y afuera del hombre, a eso que pervive en cada época, a lo que hace que el hombre sea lo que es, a aquello que le da realidad ontológica al ser Humano, es decir a “la condición humana”.

No podemos negar que las propuestas y planteamientos de María Zambrano se encuentran enmarcados en un contexto histórico determinado, sus propuestas son producto de una relación directa con los hechos históricos que le tocó vivir. La Razón Poética es una respuesta a los problemas más apremiantes de la modernidad de Occidente y se inserta en el centro del debate político-filosófico de su época. Sin embargo las propuestas de Zambrano no sucumben ante lo inexorable del tiempo, van más allá, aunque parten de la necesidad de encontrar respuestas a un problema ubicado espacio-temporalmente, se colocan en el horizonte de la condición humana.

María Zambrano propone otra forma de racionalidad a partir de los sentimientos, creando así un movimiento del espíritu más oscuro y profundo, pero también más cercano a la múltiple realidad de lo humano. Así, la Razón Poética se coloca más allá de los parámetros marcados por la tradición de la “razón ensoberbecida”²⁸ que cree tener el conocimiento de todas las cosas.

Zambrano parte de la herencia de su maestro José Ortega y Gasset, que años antes había planteado la “Razón Vital” como una lucha contra el “irracionalismo”.

²⁸ Tal soberbia de la razón fue creada en Europa, inició con la duda cartesiana de Descartes y se idealizó con el Espíritu Absoluto de Hegel. La razón ensoberbeció a la filosofía, ya no se buscaba el conocimiento porque ya se creía tenerlo.

La idea de la Razón Vital representa, en el problema de la vida, un nivel más elevado que la idea de la razón histórica (...). Lo que condujo a Ortega a concebir una razón histórica fue precisamente esta vida nuestra o, más exactamente mi vida, mía por concreta²⁹.

Así, la Razón Vital es una conjunción de racionalismo y vitalismo, basada en la idea de que el hombre no puede estar apartado de las circunstancias que le rodean, ya que la vida es la realidad más radical para el hombre, y la razón como parte de la vida es también una forma de conocimiento viviente, en tanto que vivir es un acto que el hombre asigna a alguna forma de dar sentido a su existencia.

María Zambrano planteó desde muy joven sus diferencias con respecto a la Razón Vital, alejándose del discurso meramente filosófico-racional pragmático y acercándose al discurso poético; elevando a la razón a un nivel superior al pragmático y planteando las características de la poesía como “respuesta”, como orden en el caos, y las características de la filosofía como “pregunta”, que tiene su origen en el caos del vacío generado por la insuficiencia de las respuestas anteriores. Zambrano subrayó la insuficiencia de la razón histórica de Ortega y Gasset para pensar al hombre: *“La Razón Histórica, es el modo como entendió y quiso usar Ortega la Razón Vital cuando ni tan siquiera había explorado indispensablemente la Vida y menos aún el sujeto viviente”*³⁰, escribió en una carta desde La Pièce.

La Razón Poética busca lo que la filosofía perdió en su origen, busca lo que Parménides le arrebató es su poema, al decir: “Pues bien, te diré, escucha con atención mi palabra, cuáles son los únicos caminos de investigación que se puede pensar; uno: que es y que no es posible no ser; es el camino de la persuasión acompañada en efecto de la Verdad; el otro: que no es y que es necesario no ser.

²⁹ Ramón, Xirau, *José Ortega y Gasset razón histórica, razón vital, Velásquez, Goya y otros temas*, México, Edición del Colegio Nacional, 1983, p. 13.

³⁰ María Zambrano, *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*, op. cit., p. 93 (la cursiva, como las abreviaturas, aparecen en el texto).

Te mostraré que este sendero es por completo inescrutable; no conocerás, en efecto, lo que no es, pues es inaccesible ni lo mostrarás”³¹.

Parménides afirma lo que “es”, y niega la posibilidad que “no-sea”. Tal pensamiento separa a la poesía de la filosofía, y pone las bases de la Razón Pura, niega tajantemente la contradicción, así, niega el principio de Heráclito al impedir la posibilidad que el Ser sea y no-sea a la vez, niega el cambio, la realidad, el tiempo.

La Razón Poética vuelve su mirada y busca entre los presocráticos griegos la unión de esa filosofía que estaba ligada desde su nacimiento con la poesía. Aborda así, los problemas esenciales superando las barreras impuestas por la Razón Pura, logrando el entendimiento del Ser a partir de las características que están más allá de la *praxis*. En ésta recuperación de la unidad, Zambrano consolidó su método como una dimensión armoniosa capaz de abordar todas las formas (política, religiosa, social, mística, poética, etc.) en las que el Ser se representa. Pero ¿cómo es posible la construcción de tal método capaz de abordar espacios tan grandes del pensamiento?, sólo es posible mediante la asimilación armoniosa de la tradición mística-filosófica española y las diferentes escuelas filosóficas universales.

“Pero, y aquí el punto de la Razón Poética, ¿cómo hacer que confluyan la temporalidad y la atemporalidad, la realidad y los sueños, la naturaleza y la cultura, la anarquía y la política, la ética y la ley, el espacio y el vacío, el hombre y lo divino? La respuesta zambraniana sería una: con un camino que a estos conceptos les es común: la “Razón Poética”³².

³¹ Parménides, *Los filósofos presocráticos*, España, Gredos, 1999, p. 477.

³² Gerardo Escobar Galindo, *op. cit.*, p. 66.

2.3 Filosofía y Poesía.

Para María Zambrano, “filosofía y poesía” son parte de un sistema. Bajo la idea de que son conceptos que no pueden ser entendidos por separado, sino que necesitan uno del otro para poder complementar su significado. Esto se vislumbra en cualquiera de sus obras donde presenta y ofrece la posibilidad de poder relacionar los más diversos temas, por ejemplo, se puede tratar la política a partir de la palabra, a partir de la construcción de lo social y de la persona, a partir de la historia como representación trágica, entre otras. Ya que las ideas y las concepciones se unen entre sí indistintamente, hacia atrás y hacia adelante.

Para Zambrano, conciliar filosofía y poesía no es cosa sencilla, ambas piden y reclaman por completo el lugar y el tiempo preponderante, sólo en algunos momentos en la historia y sólo en algunas personas (filosofía y poesía) han podido confluír en una sola forma de expresión (tal es el caso de Heráclito y Platón).

Sin embargo, en nuestros días, los términos “filosofía y poesía” son insuficientes aún si los tratamos de concebir juntos, ya que la referencia siempre nos lleva a concebirlos por separado, como las dos partes que componen al hombre. “En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método”³³. La concepción por separado de ambos términos nos lleva a no poder traspasar la barrera del conflicto histórico, que comenzó con el nacimiento de nuestra cultura llamada “Occidente”.

“En el principio era el verbo, el *logos*, la palabra creadora y ordenadora, que pone en movimiento y legisla. Con estas palabras, la más pura razón cristiana

³³ María, Zambrano, *Filosofía y poesía*, op. cit., p. 13.

viene a engarzarse con la razón filosófica griega³⁴. Así nace la cultura occidental, a partir de la más grande contradicción, que según María Zambrano, se representaba en la venida al mundo del ser que a la vez era “divino y humano”. Sin embargo esta aparición no contradujo ni derrumbó la primacía de la razón como fin último del universo, pero si logro elevar al *logos*, de una concepción solamente humana a una representación divina, hizo del *logos* una forma de creación y lo colocó más allá del hombre, de su entorno, de su naturaleza, de la nada, ahí, en la divinidad.

Para entender la necesidad que el hombre tiene de filosofía y poesía, es necesario poner atención en la explicación que nos da María Zambrano, para quien la admiración y la violencia son las raíces originarias del pensamiento. La admiración que a los hombres les produce la misma “vida” que les rodea, la cual “no permite tan rápido desprendimiento de las múltiples maravillas que le suscitan. Y al igual que la vida, esta admiración es infinita, insaciable y no quiere decretar su propia muerte”³⁵. El otro origen de la filosofía y del pensamiento es la violencia, la cual Zambrano rescata de Platón en el “mito de la caverna”³⁶, la admiración que a los hombres les causan las figuras reflejadas en la pared de la caverna, son sólo sombras de la realidad provocadas por la falsa sensación, y después la terrible violencia del desprenderse de tal admiración e ir en busca de la verdad que no se encuentra en la caverna, sino afuera.

Admiración y violencia son desde entonces polos opuestos que intentan dar explicación a la dualidad intrínseca del origen del pensamiento. Así, la admiración es un asombro ante lo inmediato que deja como en suspenso a la razón y al discurso; y la “violencia”³⁷ se da en el momento de la liberación, cuando el hombre

³⁴ *Ibíd.*, p. 14.

³⁵ *Ibíd.*, p. 15.

³⁶ El mito de la caverna se puede encontrar en el libro VII de La República de Platón.

³⁷ Esta sólo es una forma y significado primigenio de la violencia, cuando violentamente nos arrancamos del asombro, sin embargo, tiene un segundo momento, cuando la violencia interior hace cerrar los ojos buscando la palabra verdadera en lo más profundo del alma.

se desprende, se arranca del asombro primero y va en busca de algo más que se tiene que buscar porque no se le da de ante mano.

Y aquí empieza ya el afanoso camino, el esfuerzo metódico por esta captura de algo que no tenemos, y necesitamos tener, con tanto rigor, que nos hace arrancarnos de aquello que tenemos ya sin haberlo perseguido³⁸.

Para los hombres, estas dos formas originarias del pensamiento (admiración y violencia) fueron caminos concebidos mayoritariamente como distintos e irreconciliables. Algunos se encomendaron a la búsqueda interna, arrancándose violentamente de lo inmediato, otros siguieron por el camino de las primeras y presentes impresiones, asumiendo que su realidad solamente fuera lo que se les presentaba ante sí. Estos dos caminos con sus características propias, son desde entonces: la “Filosofía y la Poesía”. La primera como una forma de abandono violento de la inmediatez de la vida, haciendo de la pregunta el primer momento violento y después convirtiéndola en una constante; La poesía como el camino del regocijo ante lo que ya está ante nosotros, Para Zambrano el poeta no busca porque ya lo tiene ante sí, y en sí mismo.

Pero aún es preciso salvar más obstáculos que parecerían irreconciliables para poder concebir a la Razón Poética, éste es el de la “unidad y la heterogeneidad”. La primera es característica innata de la filosofía, la segunda es característica de la poesía. María Zambrano nos explica que el filósofo y la filosofía buscan la unidad oculta, la cual también necesita de la violencia para arrancarse de las primeras apariencias y lanzarse al encuentro de la “invisible unidad” que legisla el todo. El poeta, por el contrario, se deja asombrar en la heterogeneidad de las cosas que ya tiene, su asombro es duradero, pero no se entienda como una característica maligna de contemplación incontrolada, el poeta no vive permanentemente en el asombro, logra la unidad a través de las palabras, uniendo armónicamente lo heterogéneo y lo pasajero, lo más sutil, lo más delicado de cada momento para formar su unidad.

³⁸ María, Zambrano, *Filosofía y poesía*, op. cit., p. 16.

El poema es ya la unidad no oculta, sino presente; la unidad realizada, diríamos encarnada. El poeta no ejerció violencia alguna sobre las heterogéneas apariencias y sin violencia alguna también logró la unidad (...) Pero hay, por lo pronto, una diferencia; así como el filósofo si alcanza la unidad del ser, sería una unidad absoluta, sin mezcla de multiplicidad alguna, la unidad lograda del poeta en el poema es siempre incompleta; y el poeta lo sabe y ahí esta su humildad: en conformarse con su frágil unidad lograda³⁹.

Así, el filósofo quiere la unidad porque lo quiere todo, el poeta quiere cada cosa, sin prohibiciones, no quiere el concepto, quiere la realidad, la que está ante nuestros ojos y también la que no está. "Por eso la unidad a la que el poeta aspira está tan lejos de la unidad a la que se lanza el filósofo. El filósofo quiere lo uno sin más, por encima de todo"⁴⁰. Ambos quieren la unidad, aunque de manera diferente.

³⁹ *Ibíd.*, p. 22.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 24.

2.4 El rescate de la filosofía como concepción de la Razón Poética.

El rescate de la filosofía, supone en principio, que se le intenta rescatar de la crisis propia de su tiempo, dentro del marco de la cultura occidental. El tiempo y los cambios fueron más allá de donde la filosofía podía llegar, así que se volvió inservible para responder a las necesidades de los hombres. María Zambrano explica en *Los intelectuales en el drama de España* que la crisis de la modernidad proviene de la carente protección que la cultura occidental proporcionaba a las ideas. Perdió la seguridad de ofrecer ideas consagradas por la tradición de siglos anteriores, dejando a los hombres desamparados, sin posibilidad de tener referencia. La razón, y más precisamente el racionalismo se apoderó de la modernidad, dictando “absolutamente” las formas de acceder a la realidad, ya sea por medio de la unidad o por medio de la inteligibilidad.

María Zambrano intenta superar el racionalismo en la filosofía, para colocarnos en un lugar donde sea posible buscar la verdad sin restricción. Para ello parte de la realidad más oscura y profunda, pasando por los infiernos del alma, en búsqueda del verdadero rostro y de la identidad de las personas. Así, la filosofía de la pensadora andaluza es una forma de conocimiento que ayuda al hombre a situarse en el mundo, en la realidad que ha perdido u olvidado, acercándolo a esa forma de conocimiento anterior a la filosofía llamada “saber cotidiano”, que no es otra cosa que: la “contemplación”⁴¹ de las circunstancias de la vida de cada uno.

La contemplación es una forma primigenia de conocimiento que no violenta la realidad. Por el contrario, deja que la realidad fluya aún antes que la palabra y ese fluir antes que la intromisión de la razón, hace de ese momento de realidad “un momento verdadero”, capaz de transformar al que la recibe en el momento

⁴¹ María Zambrano explica que la contemplación es al mismo tiempo ver y escuchar, sin forzar a la realidad a ser de alguna manera.

preciso. Los sistemas filosóficos que critica María Zambrano han hecho de la realidad una sistematización de formas, una imposición incapaz de percibir momentos de realidad verdadera y de brindarle al hombre la tan ansiada “libertad interior”.

La filosofía de Zambrano, como palabra interior y como palabra de comunicación, de reflexión crítica, puede ser considerada como un camino de liberación, pero “ha de ser utilizada de forma que penetre en la vida sin dañarla para que pueda reflejarla ante una conciencia ávida de significado, de sentido”⁴². Así que la palabra, sea la poética o la filosófica, debe entrar en la realidad, tomar cuerpo y llevar un mensaje de verdad, sin pretender imponerlo, sólo señalarla y dejar que el que la quiera aprender le descubra a través de la misma palabra.

Éste es, precisamente el origen de la filosofía capaz de intervenir en la vida “transformándola”, haciendo de la misma transformación un cambio continuo de los conceptos que la rigen. El hombre como un “ser” regido por el tiempo, crea sus propias formas de explicarse su existencia, una de éstas es la filosofía, la cual necesita cambiar constantemente, adaptarse a los cambios del tiempo para no fracasar en su cometido. Pero el hombre no sólo se rige por su existencia en tiempo presente, el “tiempo” permite que en algunos momentos confluyan el pasado y el futuro, y “trazan para la conciencia, un presente siempre a punto de ser descifrado, esto es, de mostrarse más allá de sus símbolos”⁴³. En estos momentos de confluencia, la vida toma un estado de “totalidad” que quiere conservar el mayor tiempo posible. Es trabajo de la filosofía el iluminar y construir el camino que lleva al hombre hasta ese umbral placentero. Entonces la filosofía se vuelve una forma de abordar ese camino para el que la toma como su guía, éstas son las características que María Zambrano rescató de la filosofía para emprender lo que después se consolidó en: *La Razón Poética*.

⁴² Chantal, Maillard, *La creación por la metáfora*, Madrid, Editorial del hombre, 1992, p. 20.

⁴³ *Ibíd.*, p. 22.

La crítica cultural que nuestra pensadora hace a Occidente, se basa fundamentalmente en el señalamiento de que la filosofía tenía por elemento casi absoluto a la “razón”, creando sus propias justificaciones, definiciones y cometidos de sí, a partir de sí, siendo “justicia y equilibrio” del mundo racional y comprensible, la razón (fundamento de la filosofía) asumió el derecho de marcar las formas de acceder a la realidad, disipando por momentos las confusiones sobre los orígenes del hombre, haciendo comprensible lo incomprensible, unificando lo múltiple, organizando lo inmaterial, dejando de lado su objetivo de “ser guía”, para pasar a ser diseñadora y constructora de formas más seguras, para que los hombres enfrentaran la realidad de su mundo.

Pero cuando la realidad demostró el fracaso y la insuficiencia de la filosofía de la razón pura, saltó a la vista de todos, la pérdida del objetivo filosófico. La filosofía dejó al hombre sin sentido, sin su referencia para situarse en el mundo y sin la guía para acceder al camino de liberación. La razón dejó de tener sentido y, obviamente, no podía algo sin sentido, dar sentido a la existencia de los hombres. Pero la vida emerge y ha emergido siempre, confusa, desconocida, así como nos lo ha enseñado la historia y en ese continuo perder-reencontrar la referencia del Ser, la razón también busca constantemente su referencia para consolidar su identidad, creando un lugar (el otro) en donde se perciban las diferencias con la realidad. Así, si la conciencia y la razón son la luz que nos muestra la realidad, “lo otro”⁴⁴ debe estar en el otro lado del espectro, en la oscuridad, oculto, desconocido y en el origen, es decir, lo que María Zambrano nombra como “lo sagrado”.

Transformar lo sagrado en lo divino es darle luz a las tinieblas, hacerlas comprensibles. Al nombrarlas, el hombre les da un <ser> que le permite adquirir mediante la distinción, la comparación o incluso la identificación parcial o total, su

⁴⁴ Lo “otro” es el fundamento posibilitante del ser-con, y María nos lo presenta en su triple nivel, con relación a las cosas que usamos, con los hombres con quienes las usamos, y con Dios.

propio <ser> y su sentido. Por ello puede decirse que, para María, la historia de la filosofía es la historia de las formas de lo divino que dan sentido al <ser> del hombre⁴⁵.

Es la búsqueda originaria de la referencia y de la identidad del hombre, buscando en lo divino su verdadero rostro, pero ni en este lugar originario que es lo divino se permanece inmutable, también lo divino tiene momentos trágicos de decadencia y momentos de esplendor, lo cual refuerza el condicionamiento del continuo nacer-renacer del hombre.

La vida es el campo fértil de acción de los filósofos, es el lugar que les da el problema que ellos intentan responder. Para los poetas, la vida es el misterio que se intenta desvelar. Para Zambrano la vida se puede interpretar parcialmente, ya que su sentido es inalcanzable. Uno de los errores del racionalismo fue hacer de la vida una temporalidad, es decir, intentar darle forma y definición a partir de parámetros inmutables, pero el hombre es, y necesita ser transformado continuamente por las ideas que emanan de él, cumpliendo con las acciones de la “transparencia de la vida”⁴⁶, buscando el equilibrio entre la “aceptación y la resistencia” de las sociedades para su transformación, sin forzar a la historia ni al tiempo hacia alguno de sus extremos.

La razón resulta insuficiente para entender las raíces ocultas de la vida y de la historia, las cuales no deben ser reducidas a un concepto racional. Esto no quiere decir que la visión de María Zambrano esté en contra de la razón. Por el contrario, es fundamental para el entendimiento de la condición humana. Lo que Zambrano muestra es que la exaltación absoluta de alguna de las formas de conocimiento sobre las otras, sea cual sea, genera delirio en los hombres. La razón ordena, ilumina, pero no es capaz de buscar en esos lugares donde no llega la luz, para ello es necesario encontrar las formas que sean capaces de penetrar

⁴⁵ Chantal, Maillard, *La creación por la metáfora*, op. cit., p. 23.

⁴⁶ En esta frase se engloban dos acciones que una sociedad realiza al transformarse, una es la aceptación, que es disposición y movimiento; la otra es la resistencia, que es una acción de preservación de un orden establecido.

en ese mundo desconocido, y crear las vías adecuadas para que ese conocimiento que se encuentra en la oscuridad pueda ser comprensible.

La filosofía ya no debe estar cerrada, debe entender que la vida esta compuesta de partes de diversa naturaleza. Así, en María Zambrano la poesía es la parte fundamental que expresa “la vida” a partir del misterio y con “palabra verdadera”. La razón es la otra parte fundamental que brinda la seguridad del orden. María no sólo cree, sino que concilia la razón y la vida, es decir “filosofía y poesía”, cuya unión se representa en el método de la Razón Poética como una forma de conocimiento e interpretación que trasciende los conocimientos parciales y se conjuga en un conocimiento racional-pasional. La Razón Poética es un conocimiento que mitiga la violencia intrínseca de los extremismos haciéndolos más llevaderos.

Desde su origen, la Razón Poética engloba el conocimiento de la conciencia histórica como referencia, de la conciencia ética como construcción del presente y el futuro. Así se reconcilia al hombre con la “historia”⁴⁷, con su pasado perdido u olvidado. Lo reconcilia haciendo que encuentre los fragmentos de su “ser”, de su cultura, de su origen, que ha perdido en el tiempo. La Razón Poética por su amplitud y trascendencia ofrece al hombre una visión más amplia de la realidad, así como un entendimiento, acercamiento y reconciliación con todo su “ser”.

Para ser más claro, la Razón Poética comienza como una recuperación de ese conocimiento anterior a la razón y a la filosofía, ese conocimiento que se encontraba en la religión, en el mito, en la poesía, en el rito, en la liturgia. Es la intuición a partir de la cual el hombre construye la razón. En su conjunto la Razón

⁴⁷ Se debe entender por “historia”, el medio en el que el hombre actúa, se desarrolla y se realiza en una multiplicidad de formas como: el arte, la poesía, la filosofía, la escritura, la divinidad, entre otras.

Poética es el “método”⁴⁸ que desvela el “ser” del hombre, regresando al origen del conocimiento para rescatar la “verdad” íntima del hombre que aflora como una “idea-inspiración” en constante movimiento, con el poder para transformar la vida y hacerla perdurable.

La razón poética es en sí la propia acción vital del ser humano en vías de la realización de su ser, la personal actitud de la conciencia dirigida al descubrimiento de su enigma. La razón-poética es, en definitiva, el propio hacer del hombre haciéndose a sí mismo; es razón *poietica*, razón creadora⁴⁹.

Entendamos ahora que la Razón Poética reconcilia aspectos que se creen muy apartados, diferentes e irreconciliables, reconcilia la realidad y el mundo de los sueños, el espacio y el vacío, el hombre y lo divino, política y anarquía, filosofía y poesía, como campos generales de la condición humana.

⁴⁸ La Razón Poética como método, es mucho más que una sistematización metodológica, es una visión que permite la expresión de las inspiraciones, así como de las ideas razonadas o venidas directamente de la inspiración.

⁴⁹ Chantal, Maillard, *La creación por la metáfora*, op. cit., p. 32.

2.5 La Razón Poética y la ética.

Como se ha expuesto, la Razón Poética es una forma capaz de conocer y trascender sus fronteras, es “un modo en que la <razón>⁵⁰ permite que las cosas hallen su lugar y se hagan visibles”⁵¹.

La Razón Poética no es nada distinto de su propio que-hacer: un modo de *recibir* el conocimiento. El conocimiento poético se logra por un esfuerzo al que sale a mitad del camino una desconocida presencia. A mitad de camino porque el afán que busca esa presencia jamás se encontró en soledad, en esa soledad angustiada de quien ambiciosamente se separó de la realidad. A ése difícilmente la realidad volverá a entregársele. Pero, a quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer por fuerza lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad raptada, violada; no es *alezeia*, sino revelación graciosa y gratuita; razón poética⁵².

El método que es la Razón Poética, asiste al hombre en su insuficiencia para poder comprender la realidad que le supera interminablemente. En sí misma es mayor amplitud en la visión y a la vez abre y crea el camino hacia la visibilidad. Dota al hombre de sensibilidad, disponibilidad y atención para lograr el conocimiento; trata de mediar entre “la inevitable representación figurativa de la realidad y la disolución de toda representación en el silencio”⁵³. Así, filosofía y poesía intentan armoniosamente encontrar en la Razón Poética su fluir como método, abordando la naturaleza y el yo del idealismo, sin dejar en el olvido ese trozo del cosmos en el hombre que se ha llamado “*alma*”⁵⁴.

⁵⁰ Es preciso saber que la acción que ejerce aquí la razón no es violenta como lo acostumbra hacer la filosofía, sino que toma una función pasiva.

⁵¹ Chantal, Maillard, *La creación por la metáfora*, op. cit., p. 44.

⁵² *Ibid.*, p. 44.

⁵³ *Ibid.*, p. 49.

⁵⁴ Las cosas son los límites de los hombres, de los cuales se sabe, se conoce. En este sentido hay dos formas de saber: una mediante la razón; y la otra como un decir poético del cosmos, de la naturaleza, no dominable llamado “alma”.

Para el hombre y en particular para los que usan este sistema como un modo de abordar diferentes dimensiones del conocimiento, la Razón Poética se traduce en una forma de “estar en la vida”, entendiéndola, abordándola, admirándola y después, abstrayéndose a través de la palabra. “Se trata de una equilibrada simbiosis, dramática y gozosa, entre admiración y violencia, el límite entre la inmersión y la emergencia”⁵⁵. Se trata de estar en la realidad y en el momento preciso en que ésta se traduce como conocimiento a los hombres.

De tal manera que si la Razón Poética es acto de creación, sólo se da plenamente cuando va implícito el empleo completo de nuestra atención, dedicación, pasión, en suma; de nuestro “ser”. “El hombre nace en la medida en que se entrega, en la medida en que muere a sí mismo. El hombre se hace a su ser en la medida en que renuncia a sí mismo. Y esto significa también que el ser se hace en la medida en que el hombre se entrega a su acción, cualquiera que esta sea, razón y pasión unidas”⁵⁶. Sólo de esta manera, la acción se convierte en fuerza creadora, reformadora, capaz de ir y venir, de cumplirse en sí misma, es libre “para ser lo que llamamos azar: fuerza vibrátil, transformadora, mágica”⁵⁷.

Ahora bien, la Razón Poética como el método capaz de abordar temas tan amplios y diferentes, abre una posibilidad para observar la política actual, cuyo fundamento principal es la “actitud vital”. Ésta, es una capacidad tan del filósofo como del político, de seguir asombrándose no sólo ante lo desconocido, sino también ante lo ya conocido; no en una actitud de abstracción permanente de la realidad, sino como un privilegio de ver las cosas desde otra perspectiva, invitando a la búsqueda continua del conocimiento.

La Razón Poética encuentra particularmente en la ética y su papel de constructor de la identidad, su vínculo y referencia para abordar la política, es una forma de posicionarse de un espacio, de dirigir e intervenir en la vida siempre

⁵⁵ Chantal, Maillard, *La creación por la metáfora, op. cit.*, p. 49.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 181.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 181.

intentando reformarla. A pesar de todas las determinaciones que el hombre tiene, la ética nos permite caminar por un sendero hacia la libertad, cuando el hombre toma la decisión de crear algo que reforme su entorno entonces, la “actitud política”⁵⁸ nos hace más llevaderas las determinaciones y nos hace un poco más libres.

La ética permite dar un ordenamiento a la razón y a las cuestiones sociales y culturales del hombre a partir de distintas instituciones, tales como reglas, costumbres, mitos, cánones. La ética se vuelve en una palabra por nacer, en un pensamiento crítico ordenador de la vida personal y social que evita la coerción propia de la moral y se traduce en una actitud ante la vida, en una forma de abordar, enfrentar y reformar la vida, cuestionando los valores morales, tradicionales, míticos, religiosos, buscando formas de convivencia donde se asuman responsabilidades ante las preguntas del ¿qué hacer?

Esa razón fundamentada en la ética no es una actividad ya dada de antemano, sino que se hace y se seguirá haciendo. La ética permite que la razón sea también la generadora de expresiones de conocimiento (arte, música, poesía, religión, etc.) que sin ella sobrepasarían sus límites.

La razón <es> no sólo por lo que ordena, sino por lo que no puede ordenar. Tratar con esta capacidad humana, implica un acercamiento desde las sensibilidades que le son propias. En ese sentido es que surge una razón poética que va más allá de la razón ordinaria, ya que integra el mundo de lo ordenado y el de lo etéreo e inasible⁵⁹.

Entendamos ahora que la razón basada en la ética como un intervenir en la vida, también llamada “Razón Poética”, es la forma de expresión que nos da las bases en la construcción de lo social, tomando como fundamentos la referencia histórica y la construcción responsable del presente y del futuro. Temas que se retomarán más adelante en este trabajo.

⁵⁸ Por actitud política se debe entender una decisión de reformar algo, tomando tal decisión con base en la conciencia histórica, la conciencia ética y la fe que abra el futuro.

⁵⁹ Gerardo Escobar Galindo, *op. cit.*, p. 67.

Cada cultura, cada civilización, pueblo o época encuentra su justificación “ante la historia por el encuentro de una verdad que alcanza claridad en ella. (...) La revelación a que sentimos estar asistiendo en los tiempos que corren, es la del hombre en su vida, revelación que sale de la filosofía, con lo cual la filosofía misma se nos revela”⁶⁰.

La razón que emplea la filosofía nos abre caminos hacia el conocimiento de la ciencia y a través de las preguntas se logra la ruptura contra el orden dominante. Sin duda, “ya no son esas preguntas con el objetivo de obtener respuestas de los dioses”⁶¹ como base para el conocimiento de las cosas, lo que se logra es diferenciar dos grandes dimensiones (la del hombre y la de lo divino), dicotomía sin oposición, sino como un sistema, se representa en la dicotomía de asimilación y convergencia.

La poesía trabaja entre estas dos grandes dimensiones, concilia, hace trabajo de mediación, se complementa con la filosofía. Juntas “filosofía y poesía”, son “la razón disparándose con ímpetu apasionado para frenar en el punto justo, puede recoger sin menoscabo a la verdad desnuda”⁶², es así que la construcción de lo social toma un papel supremo como “camino de vida”.

La Razón Poética nos desvela este camino y cauce de vida. María Zambrano nos lo representa en “la metáfora del río”⁶³:

(Todo pasa), corre el agua del río pero el cauce y el río mismo permanecen. Mas es menester que haya cauce, y el cauce de la vida, es la verdad. Y el cauce es tan

⁶⁰ María, Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2002, p. 21.

⁶¹ A pesar de no buscar las respuestas de los dioses, no significa que el hombre elimina el acto de la fe religiosa.

⁶² María, Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, *op. cit.*, p. 22.

⁶³ Esta metáfora la retoma de Heráclito en los fragmentos 12, 49a, 91a, donde se ejemplifica al *logos* (como orden, origen, unidad, razón), dice que estamos embarcados una y otra vez en ese *logos*, idea del devenir en donde todo esta eternamente fluyendo, no puede haber conocimiento porque todo cambia y para conocer es necesario permanecer. El ejemplo del río nos da la idea de que las aguas nunca son las mismas, pero el cauce permanece. Así, lo que permanece es el “ser” y el tiempo deviene, el mundo permanece cambiando. Lo que somos en un momento, no lo somos al siguiente, y así eternamente.

necesario al río, que sin él no habría río, sino pantano. Las aguas al evadirse tendrían un instante de ilusión de haber alcanzado libertad, de haber recobrado la integridad de su potencia. Mas, la potencia se iría agotando ante la falta de límites, aun sin más obstáculos que la extensión ilimitada, la furia del agua encauzada descendería vencida sobre el plano ilimitado. El cauce hace al río tanto como la furia de la corriente del agua que por él pasa. Y bien está que la vida se nos precipite corriendo, la huida del simple permanecer físico cayendo en los senos del tiempo, la angustia de pasar se transforma en gozo de caminante⁶⁴.

La conciencia ética en la construcción de lo social se saca a la luz de una verdad interna, plenamente asumida y recibida en lo más profundo de nuestro ser, “sentimos que nuestro tiempo no pasa, al menos, en balde. Algo de su pasar queda, como en el fluir del agua en el río, que pasa y queda”⁶⁵. Lo social se vuelve un camino que en el principio es apenas un esbozo desdibujado, y que se extiende, realza y reanima cuando más se trabaja en él. Esta idea es el camino trazado por la revelación de un “horizonte de fe”⁶⁶, capaz de dar lugar y tiempo a los hombres.

Al referirme a que el camino de lo social brinda lugar y tiempo a los hombres, quiero decir que es el espacio donde las personas pueden ser plenamente. Con ellas se supera la idea de la “temporalidad aristotélica”⁶⁷ que se da solamente en un tiempo unitario, la Razón Poética posibilita la existencia diversa de los tiempos que confluyen en un todo.

La Razón Poética logra conciliar la filosofía y la poesía, creando un plano ético individual y colectivo como constructor de la identidad. A partir de los cuales se logra el entendimiento de lo social, tanto de lo conocido, como de lo que

⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 22-23.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 22.

⁶⁶ El horizonte no es para Zambrano sólo un estado futuro, puede ser también una mirada a los orígenes.

⁶⁷ María explica en *El hombre y lo divino* que la idea de tiempo en Aristóteles es un círculo de inmovilidad causado por la medición en la escala de los números en la relación de semejanzas entre cosas distintas, es decir, para Aristóteles, toda la naturaleza se podía englobar en un tiempo mismo, siempre en función de la razón.

todavía esta por conocerse. En la actitud abierta que propone la Razón Poética, se encuentra la “búsqueda”⁶⁸ inquebrantable de la verdad.

La verdad no es para María Zambrano una necesidad irrenunciable, es decir, no se busca la verdad a toda costa, tampoco se busca una verdad relativa que impida el análisis por la diversidad de criterios. Lo que se propone es la consolidación de la actitud abierta ante los diferentes ordenes de la vida, hacia lo conocido y hacia lo desconocido, sin la pretensión de englobarlo en una sola forma de acceder al conocimiento, ni de crear una verdad absoluta.

La Razón Poética ataca principalmente a todos los tipos de absolutismo, y para ello se remonta a los inicios de Occidente que son: El Antiguo Testamento y la Tradición Griega, signos portadores de una idea del hombre, así como de su “despertar y de su logro”⁶⁹.

⁶⁸ Entiéndase búsqueda como un develar (abrirse a las cosas, descubrir, poner de manifiesto, captarse a sí mismo), no como un encontrar.

⁶⁹ El despertar del hombre para Zambrano es un proceso continuo y eterno de nacer y renacer, de abrirse a la luz de la conciencia, y su logro es un pequeño lapso en donde la luz de la conciencia se convierte en esperanza creadora.

El pequeño Dios de mundo es siempre del mismo temple, y en verdad tan curioso como el primer día. Viviría un poco mejor si no le hubieses dado tú el reflejo de la luz celeste, a la que da el nombre de Razón, y sólo le sirve para ser más bestia que la bestia.
Wolfgang von Goethe.

Capítulo 3. El pensar político de María Zambrano.

3.1 La política en María Zambrano.

La primera acción política que el hombre tiene es la actitud que asume ante la vida como un simple intervenir para reformarla en algún aspecto, pero en la idea más profunda, María Zambrano deja ver que la política es “el no conformismo –protesta ante lo que es- y ansia de lo que debe ser. Es pues, un problema entre dos términos: un individuo que actúa y una vida que se ofrece como materia reformable”¹.

Aquí aparecen dos categorías “el individual y el social”, la política no puede “ser” plenamente si no es a partir de la existencia de la sociedad, de la misma manera, para que el hombre que se desarrolla entre las dos categorías (individual y social) se dé plenamente, necesita de la política. En este sentido, la política tal vez sea “la actividad más estrictamente humana y su análisis nos descubra los mayores dramas, conflictos, glorias del hombre”².

La relación que la política tiene con el poder es esencial. No se puede hablar de política si no se habla también y, al mismo tiempo, de poder. Sin embargo, María Zambrano hace en este sentido algunas precisiones. Nos dice

¹ María, Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996, p. 203.

² *Ibíd.*, p. 204.

que la política no debe entenderse bajo la concepción de Spranger como “voluntad de poder”, sino como reforma, creación, revolución, de tal manera que si la política busca el poder es para lograr la reforma.

El hombre se recrea (al igual que la vida), se reinventa a cada momento, en su espacio social también se crea y recrea a través de ideas o ideales políticos que dan sustancia al “grito de rebeldía” en contra del orden establecido y, ese grito no es sino la búsqueda de la posibilidad de crear un mundo nuevo, “la política va en contra de la naturaleza”³ que “permanece fiel al impulso creador; en sus acontecimientos hay un carácter de necesidad y en su silencioso ser la máxima virtud de la obediencia, la entrega sumisa a los latentes designios”⁴. El hombre surge precisamente de la naturaleza, la reforma, la transgrede, “es el heterodoxo cósmico”⁵.

Pero aún en este intento del hombre por hacer de la “naturaleza”⁶ algo más humano a través de la reforma y de la contrariedad, no puede superar el ser el “otro” de la naturaleza, se podría pensar que la política es una acción de negación a la naturaleza y a sí misma, pero “la política existe aún en los casos en que se niega a sí misma”⁷ (Es claro que la política como el acto más humano de reforma, va en contra de la naturaleza porque la transgrede aún sin quererlo, pero también la política se transgrede a sí misma, existe cuando cambia algo en otra cosa que le sea más útil o benéfica al hombre).

Por eso es el hombre el único animal que puede hacer política y a la vez historia, ya que es una posibilidad de la reforma, del cambio, de la transformación. La política como actividad propiamente humana, “es de trayectoria posible, y no

³ Al respecto, María Zambrano retoma a Ortega, cuando afirma que el hombre surge de la naturaleza, pero rápidamente se separa de ella, así, lo que determina al hombre es su carga genética y su carga histórica, pero no su naturaleza.

⁴ María, Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, op. cit., p. 205.

⁵ *Ibid.*, p. 205.

⁶ La naturaleza es el orden al que el hombre con su sola presencia transforma. Si el hombre no fuera capaz de razonar o de actuar, se comportaría como un animal y entraría en el orden de la naturaleza.

⁷ *Ibid.*, p. 209.

necesaria, porque en lo humano existe la gloria y la tragedia de la posibilidad, de la indeterminación. Y de no ser así no habría política; tampoco habría historia”⁸. La política y la historia “no son sino un diálogo, bastante dramático por cierto, entre el hombre y el Universo. Gracias al hombre hay diálogo, dualidad”⁹.

Ahora bien, la política tiene mayor complejidad que la simple reforma (porque sí), para que actúe correcta y auténticamente debe ver al mismo tiempo al pasado y al futuro, debe ver al pasado para tener la “referencia”¹⁰ y el aprendizaje de los hombres y los pueblos evitando los errores pasados; debe ver al futuro como una “posibilidad”¹¹ de construcción ética. Inhibir alguna de estas miradas haría de la política una aberración. “Toda política supone idealmente una conciencia histórica, es su alumbramiento; se dirige al futuro, lo crea”¹².

La conciencia histórica como referencia del pasado da forma a los hombres, a los pueblos, culturas, civilizaciones. Para María Zambrano la historia tiene una relevancia más allá de la simple acumulación de eventos ya pasados, es la esencia del “ser” de los hombres como individuos y como colectividad.

La conciencia histórica y el entendimiento de la historia contrarrestan la influencia cegadora del destino, la conciencia es la participación activa que nos hace sentirnos parte de todo lo que pasa, no es una forma extraña de la representación del destino, sino el sentimiento de comunidad, de convivencia con los de ahora, de convivencia con los de antes y de responsabilidad con los del futuro. La conciencia rompe con la inmediatez de los pensamientos y de los sentimientos, nos abre a tal punto que podemos digerir la importancia y la responsabilidad que tiene “ser parte del género humano”.

⁸ *Ibid.*, p. 204.

⁹ *Ibid.*, p. 204.

¹⁰ Me refiero a que en la medida que seamos capaces de ver hacia nuestro pasado podemos identificarnos y tener un lugar en el espacio y en el tiempo.

¹¹ Al decir posibilidad me refiero a que el hombre es algo que se hace y aún esta por hacerse.

¹² María, Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, *op. cit.*, p. 204.

Eliminar la referencia histórica o a la construcción de futuro de la política, sería tanto como mutilarla en su posibilidad de “ser”, sería “en mayor o menor medida una especie de suicidio”¹³. De la misma manera que si se piensa que la historia como pasado, es un lugar apropiado para permanecer en ella indefinidamente como piensan algunos conservadores, no se puede vivir “del ensueño de convertir a la política en física, la historia humana en historia natural. El conservador es el mineralizador de la historia; el que ante todo tiene ansia de perfiles, de arquitecturas que duren para siempre”¹⁴.

¹³ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 197.

¹⁴ María, Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, op. cit., p. 213.

3.2 La referencia histórica.

Para María Zambrano, una de las principales características que se presentaron por algún tiempo en su época fue que los hombres mostraban mayor involucramiento, protagonismo y sufrimiento por su historia, es lo que se llama “conciencia histórica”. Las masas comenzaban a transformarse en pueblo y se hacían cargo de su papel en la historia, intentaban participar activamente, algo que era relativamente nuevo ya que antes la participación era “pasiva”¹⁵, a la expectativa. Al asumir el hombre su responsabilidad ante los demás y ante sí mismo su protagonismo crecía al igual que su conciencia histórica.

La vida es sufrimiento y la “historia”¹⁶ esta hecha de vida, así, el que quiera vivir y despertar a la realidad debe entender que el sufrimiento es parte de su vida y que este sufrimiento es el que lo hace conciente de su realidad. Para Zambrano, la historia ha sido sufrida especialmente por la masa, esos que no han alcanzado el consuelo de “decidir, pensar, actuar responsablemente o, al menos asistir con cierto grado de conciencia al proceso que los devoraba”¹⁷. La respuesta de los hombres ha sido la rebelión, que muchas veces ha resultado más terrible que su hundimiento original.

Ante este hundimiento está la “conciencia histórica” que al extenderse en los pensamientos y los corazones de los hombres, crea en estos una sociedad razonable, humanizada, y a la vez, con su influencia y su creación hace que la historia deje de exigir el sacrificio que antes le daba vida a la divinidad llamada “historia”.

¹⁵ La pasividad hace del hombre un prisionero, y su olvido lo captura en su “ser” y en su conjunto, lo hacen obedecer a patrones o reglas oscuras y difusas que el hombre no entiende pero sigue, esto ha sido constante en la historia.

¹⁶ Dice Thomas Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* que si se considera a la historia como algo más que un depósito de anécdotas o cronología, puede producir una transformación decisiva de la imagen que tenemos actualmente de la ciencia.

¹⁷ María, Zambrano, *Persona y Democracia*, op. cit., p. 12.

“Esperanza y necesidad”¹⁸ son los pilares que soportan el peso del logro de la conciencia histórica y de su instante de realidad, que muchas veces resulta más dolorosa que el sueño anterior, pero el hombre para poder ser libre y consciente, debe entender su condición de hombre. “Aparece la realidad, la verdadera, encubierta por la pesadilla en la que surge un monstruo, máscara de la realidad desatendida. Monstruo, pesadilla, ha llegado a ser para nosotros la historia en estos últimos tiempos; y más, porque unos cuantos habían ya despertado. Y hay dentro del instante un átimo, o sub-instante, en que el monstruo se convierte en Esfinge. La Esfinge milenaria que se alza en el desierto, porque todavía aquel tiempo en el que somos conscientes y pensamos, el tiempo sucesivo en que ejercemos la libertad, no ha comenzado a transcurrir. No transcurrirá mientras no lleguemos a entrever la realidad que acecha y gime dentro de la Esfinge. Y es siempre la misma: el hombre”¹⁹. La Esfinge es el guardián que se alza eternamente por encima de los hombres, cuida la entrada al más allá, anuncia y protege la entrada del hombre en la persona.

El despertar es la toma de conciencia que hace nacer al hombre, es un momento peligroso de posible extravío y es que nada confunde tanto al hombre como su “encuentro consigo mismo”²⁰. Nos dice María Zambrano que la confusión en ese instante se hace más grande, la confrontación entre el condenado y el desconocido (partes vivas del hombre que despierta) se funden en reflexión de pasado y de porvenir. El camino que se abre es nuevo, tan nuevo que desorienta, ahí está la verdadera historia y el hombre conciente que la descubre, y también ahí está su nacimiento.

Indudablemente la historia es cambio, la vida es cambio continuo y podemos darnos cuenta de los cambios históricos en las crisis, ya que el ritmo de la historia es lento y casi imperceptible para la mayoría. “La muerte” se podría

¹⁸ Esperanza de encontrar un mundo mejor para los hombres y necesidad de que así sea.

¹⁹ María, Zambrano, *Persona y Democracia*, *op. cit.*, p. 13.

²⁰ El encuentro consigo mismo es terrible, violento, reclama a las apatías, a la soberbia y al olvido, explota en su persona, es un reclamo del “otro” al “yo” que se traduce en el reclamo íntimo del “yo” en el “yo”, y el sentimiento de culpabilidad es inevitable.

pensar, sólo pasa en su núcleo, pero nunca se muere del todo, es más, se podría ver al contrario, no es una muerte, es un nacimiento. La conjunción de muerte y nacimiento es la crisis o agonía que anuncia el nuevo nacimiento.

El hombre cambia y lo hace a través de la historia, las culturas también lo hacen con su nacimiento y su muerte. “La historia no tendría sentido si no fuera la revelación progresiva del hombre”²¹. Cuando el hombre entiende que es cambio, que su “ser” está unido al mundo, que “es hombre”, su conciencia histórica salta a primer plano y el hombre toma conciencia de su condición en un tiempo más suyo. Para María Zambrano ésta es la forma de lograr que “los conflictos se presenten como problemas”²², y que los hombres enfrenten la historia como protagonistas, con más conciencia, que hagan suyos los conflictos y los transformen en problemas de todos y para todos. Así, los hombres podrían protagonizar y dirigir su historia.

Los hombres se enfrentan continuamente ante lo desconocido, cuando entendemos que no estamos solos, ni somos los únicos, ya que muchos han estado antes, muchos están y muchos estarán, y que ellos, primero los de nuestro tiempo por lejos que estén en el espacio (se encuentran unidos a nosotros, a ti, a mí), después los del pasado (unidos a nosotros porque son nuestro origen), y unidos con los del futuro (unión con responsabilidad), entonces es más fácil entender la muerte como un paso al otro extremo, ya que los hombres no somos fines sino caminos.

La idea de María Zambrano acerca de lo humano es el de encontrar un camino, abrirlo y cruzarlo, nos muestra que “la fe que regula la esperanza en forma tal de convertirla en voluntad”²³ es también la fuerza vital de la acción y el conocimiento de lo humano, que se caracteriza por el pensamiento que nace de la esperanza y de las experiencias en un instante de iluminación.

²¹ *Ibíd.*, p. 29.

²² María, Zambrano, *Persona y Democracia*, *op. cit.*, p. 15.

²³ *Ibíd.*, p. 31.

Así se actualiza la humanidad, cuando alguien se da cuenta y muestra a los demás lo negativo y la imposibilidad de la vida, el camino se abre después que el horizonte se despeja, ese horizonte que permanece oculto y se muestra en la acción lejana e inaccesible que atrae a las personas en su trascendencia, ese horizonte es precisamente el camino, la pista. La acción política debe tener una finalidad para ser posible. Así las finalidades inmediatas aparecen después de las finalidades lejanas, la acción tiene sentido y permite al que así lo quiera, recorrer ese camino. Las culturas se hacen de caminos y los hombres pertenecientes a alguna cultura, corresponden a esa cultura y no a otra. Es por eso que varía la idea del “hombre”, ya que en cada cultura se fija un patrón que mide y define la idea del “hombre”.

Sucede entonces que el ritmo de la historia se acelera y se retrasa al mismo tiempo, creando un sentimiento de anchura del presente, hay en ese momento una idea de plenitud, de perfección inamovible, pero la historia nos muestra una y otra vez que el hombre es cambio, al igual que sus creaciones nada permanece en su forma por siempre. Y en el momento de añoranza, de terror, de reflexión del “¿por qué?” del olvido, sólo la esperanza nos mantiene vivos. Tiene razón María Zambrano cuando dice que su discurso pudiera llamarse “Historia de una esperanza en busca de su argumento”.

Como hemos visto, la historia no es una simple acumulación de sucesos, hay un argumento dramático, que se demuestra en los conflictos sangrientos y represivos, en las rebeliones, etc. El conflicto y su posibilidad aún están ahí, amenaza constantemente, es más, se gesta en todas las sociedades, posiblemente en el mismo lugar en donde estamos nosotros, en las sociedades sin conciencia histórica. Dice María Zambrano “es pues hora del conocimiento”, es hora de convertir la historia trágica en historia ética a través de proyectos políticos que no traicionen su esencia dinámica y creadora. ¿Pero en donde empieza nuestra historia trágica, y cual sería el umbral que debemos cruzar para llegar a la creación de la historia ética?

3.3 La política como construcción de futuro.

Para María Zambrano la conciencia histórica es el conocimiento ético, en tanto se aprenda del pasado para no cometer errores anteriores, así como para aplicar conocimientos aún vigentes, el horizonte no se crea de un día a otro, es un proceso mediante el cual se va ordenando, conociendo, entendiendo, decidiendo, eligiendo, viendo las cosas de la historia. Solamente es posible conocer las cosas de la vida a través del tiempo, viéndolas al horizonte y dejándolas aparecer en el tiempo. Entonces el conocimiento de la historia se vuelve conciencia histórica y libertad cuando se proyecta al futuro, esto es el paso de la historia trágica a la ética.

Como hemos señalado en un apartado anterior. La tragedia de la historia en Occidente es el absolutismo, el querer algo absolutamente, aunque sea hacer su propia historia, o vivir absolutamente su vida, es un proceso sin objetivos, solamente se quiere, “querer por querer” es el absoluto más peligroso.

La historia está llena de crímenes, de endiosamientos y de víctimas voluntarias e involuntarias que se pierden en el torbellino del “en sí mismos” ilimitado. Y aún así quieren seguir viviendo, aunque sólo sacrificándose lo puedan hacer, ¿es eso vida?, su acción es falsa, irracional y peligrosa porque se puede repetir constantemente bajo diferentes máscaras. Pero la historia es así “increíble”, “absurda”, “irracional”. Y el hombre que la hace es destructor “embriagado del afán de crear, quizás ha llegado a querer crear desde la nada, a imagen y semejanza de Dios”²⁴ y nada más logra destrucción. En este momento la amenaza se presenta ante los hombres en forma de umbral trágico, que es el reto a vencer “atravesándolo”

²⁴ *Ibíd.*, p. 74.

Y al atravesar ese umbral de la “tragedia”²⁵, el hombre vence su lastre que es su sombra, una imagen oscura y difusa de sí mismo, vence la necesidad de verse en el “otro” como una imagen magnificada, se vuelve libre y ligero. La pesadez de ser víctima o Ídolo desaparece porque ya no lo necesita, se reconoce a sí mismo en su interior y en su exterior. La alucinación del ensueño absolutista desaparece y da paso a la realidad de la búsqueda continua de la sociedad adecuada al individuo que deja al descubierto la parte trascendente del hombre que sobrepasa a la sociedad. Esta trascendencia hace de la historia un movimiento y acción de cambio incesante, el hombre no se cansa de cambiar.

El hombre como ser consciente marca, señala, relata la historia de los cambios que ha ido haciendo en el medio para poder vivir, la vida se gana creando, así se perpetúa y se hace infinita en sí misma. El que vive debe crear, debe apoderarse de lo que le hace falta, y fatalmente debe destruir para vivir. La vida es “exceso que sobrepasa”²⁶ lo destruido y lo consumido, éste es el sentido de la trascendencia.

Vivir es “adentro” y “afuera”, es decir, vivir en la soledad de nuestra alma, espacio regido por un estado atemporal, es un tiempo en el que nos podemos mover libremente; así como vivir afuera con los demás en un espacio temporal. La actividad hacia fuera y la soledad hacia adentro es vivir y no olvidarlo es propio de la conciencia del hombre.

Según María Zambrano el hombre ha creado convenciones para su beneficio, con la idea de que tales instituciones le sirvan y faciliten las relaciones entre los hombres. Pero en muchas ocasiones tales instituciones actúan en contra de su mismo creador y lo exigen como sacrificio, porque reconocen que existe,

²⁵ Entiéndase tragedia como la lucha contra el destino, contra la fatalidad; como lucha contra los dioses, por la liberación de la persona en su posibilidad de ser y decidir.

²⁶ Cuando la vida se concibe como sistema, rápidamente se demuestra su limitación, la vida es un exceso que sobrepasa los sistemas y se sobrepasa a sí misma. La vida es confrontación, el “uno” y el “otro” es unidad y lucha rival al mismo tiempo.

reconocen su realidad y, como algo sumamente valioso por ser real, se pide su sacrificio para dar realidad a algo que por “sí” no lo es: “Estado y Sociedad”.

Y si la aniquilación del individuo para la sociedad del futuro y el Estado del presente tiene lugar, por ser necesaria, sólo puede verificarse no como sacrificio, sino como simple supresión²⁷.

Se ha dado en la historia, pero el individuo aniquilado no es el fin, sino que se supone la aparición de otra clase de individuos como una clase inédita, es decir, como una nueva clase que nace del lugar que dejó la clase que le precedió.

Para María Zambrano la supresión sólo termina si el Estado cesa en su necesidad, lo que ocurrirá cuando ya no existan individuos como tal. Sería una sociedad de iguales, en donde no hubiera variaciones de ningún tipo. Pero para la pensadora andaluza el individuo reaparece, una y otra vez, regresa como obstáculo temido y nuevamente la supresión intenta aniquilarlo.

Cuando en la obra de Zambrano se habla de individuos, se les reconoce intrínsecamente las diferencias, variaciones, cambios. El individuo es acción y movimiento y a través de las generaciones se ha descubierto que el hombre también es soledad y convivencia a la vez, aunque en diferentes tiempos, tiene lugar en la sociedad y tiene lugar en su soledad íntima, único lugar en donde existe un absoluto.

La soledad es el principio de la ética responsable en acciones y en decisiones, es verdad que el hombre se encuentra determinado por infinidad de cuestiones, por su genética, su historia, su lengua, su cultura, su economía, etc. Así que la cuestión de la libertad procede de la “posibilidad” de que el trabajo del hombre haga más pequeñas las determinaciones y amplíe el espacio de la libertad. El hombre es diferencia y unidad a la vez, hay algo que lo distingue de los demás hombres, pero también hay algo que lo hace formar parte del todo.

²⁷ María, Zambrano, *Persona y Democracia*, op. cit., p. 123.

Únicamente a través del hombre se vislumbra el futuro, la persona es el vehículo trascendente que se abre a la infinitud, “confianza y fe” son sus componentes: la fe abre el camino; la confianza da la fuerza para cruzarlo. La conciencia no es contradictoria a la fe, las dos son necesarias para afrontar lo nuevo y lo inesperado que es el futuro y desde donde se reconocen las huellas del pasado.

Sin el hombre y su característica de cambio, el futuro no existiría, el hombre sin cambio es pasado porque se repite infinitamente, sigue igual, la esperanza así como el pasado y el presente se vuelven irreales. El hombre abre el futuro y se abre a la infinitud del “ser hombre” como persona, y le es necesaria la fe como actitud para enfrentar el futuro, a partir del enfrentamiento y de esta actitud se genera la conciencia que es la creación del futuro con responsabilidad.

Así, la preocupación se enfoca en una posible contradicción del hombre como persona creadora de futuro y la sociedad como forma de pasado. Para María, la persona se encuentra más allá, y aunque el hombre despierta como persona en la sociedad, toda creación parte de una persona.

La sociedad no es creadora en sí misma, sólo lo es a través de sus individuos, las creaciones de la sociedad van encaminadas a su conservación, ésta se conserva en formas pasadas, creencias, pensamientos, costumbres, usos. De esta manera, el hombre que se encuentra en su soledad ve a la sociedad como algo que ha estado y está permanentemente, como su origen.

Toda sociedad viene del pasado que es permanentemente pasado y cuando la sociedad oprime al hombre y éste se rebela, rompe el lazo con el pasado, teniendo la ilusión de una vida mejor de la que vive. Pero el hombre se hace consciente sólo en el momento en que fija su atención en sí mismo, la conciencia histórica fluye del pasado y el hombre puede sentir su origen, su historia. El pasado y el futuro se necesitan así como la sociedad y la persona. El

hombre como persona creadora tiene una figura enigmática de fe que se traduce en “voluntad”²⁸, en estos hombres el pasado y el futuro aparecen unidos en forma de revelación del presente, son hombres que dan esperanzas y grandeza a su civilización.

De tal manera que el tiempo que da sentido y explicación al hombre es el futuro, la esperanza que viene del fondo del hombre se planta en el horizonte como una huella inagotable de aliento que da significado a la historia y al hombre como persona. El futuro no está amarrado a los símbolos fatales de la inamovilidad, ni de las deducciones lógicas, “Se interpone el espacio vacío de la libertad humana. Por ello es que la política no pueda planearse con la axiomaticidad de un teorema matemático”²⁹.

La política como la actitud de reforma debe entonces tener en lo más profundo de su construcción una gran dosis de “poesía”.³⁰ La política como proyecto de posicionamiento de un espacio con el objetivo de reformarlo debe contener las características básicas del hombre (como un ser abierto, inconcluso, en continua construcción, como un camino indeterminado, como posibilidad, “como camino abierto al horizonte vacío de su propia indeterminación”)³¹.

Así, la tarea del político inicia en la creación y construcción del futuro, partiendo de proyectos que sean capaces de convencer a la sociedad y con la suficiente fuerza para ser puestos en marcha. El político debe seguir la referencia de lo que quiere o busca y de lo que se espera. Ese es el inicio del conocimiento que alumbra el camino por el que se transita, es decir, el político debe hacer descender un camino desde el objetivo planeado, contemplando las adversidades y la pertinencia de su proyecto político.

²⁸ Voluntad más no voluntariedad. La voluntad es la energía, el arrojo que en unión con la fe se convierten en la creación conciente del presente y su proyección en el horizonte.

²⁹ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 198.

³⁰ Entendiéndose a la poesía como *poiésis*: la gran posibilidad de la creación, aceptación de toda la realidad y transformación de la misma.

³¹ *Ibíd.*, p. 198.

La política es esencialmente dinámica y “revolucionaria”³², actúa principalmente respondiendo a los ideales y proyectos que la impulsan, y no a la revolución como fin en sí misma, no se inhibe ante el cambio.

“Será revolucionaria aquella política que no sea dogmática de la razón, ni tampoco de la supra-razón; y creará más en la vida, más en la virtud de los tiempos que en la aplicación apriorística de unas cuantas formulas, expresadas con exigencias de perennidad”³³.

³² Para María Zambrano, la idea de la revolución dista mucho de sus expresiones violentas, sino que en esencia la contradice. María nos dice en *Horizonte del liberalismo*: “Una política en esencia revolucionaria no significa necesariamente una revolución, con su brusquedad de catástrofe, con la crueldad de sus procedimientos audaces (...) y con sucedáneo retroceso. Más bien diríamos que la excluye, en tanto que presupone de un modo continuo, de cada día, de cada hora”, p. 240.

³³ María, Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, *op. cit.*, p. 212.

3.4 La persona: su acontecer político y social.

Para María Zambrano, el conflicto es el primer momento y el inicio de la lucha de los hombres por asumirse como personas. La historia de los hombres es también la historia de su dolor y de sus conflictos. El conflicto del hombre permanece siempre latente, existe en donde existe el hombre, y es en nuestra cultura “Occidente” cuando evidenciamos que así sucede.

Zambrano nos dice que el conflicto comienza en las dos tradiciones que dan origen a Occidente: la del Antiguo Testamento y la tradición Griega, las cuales se funden para dar paso al Cristianismo.

En el Antiguo Testamento el conflicto del hombre es por entender su condición humana, creados por un Dios que a la vez se les niega a los hombres, nacen de una forma que no entienden, saben que van a morir y para llegar a su muerte deben soportar el dolor y la humillación de tener creador. El hombre y su vida es miserable, por haber sido creado es humillado y al querer razonar sobre su condición con el Dios creador, le es negado.

En la tradición Griega el conflicto también se muestra en la condición humana, aquí el hombre no es deudor de su “ser” porque no lo sabe tener, pero si lo es de lo que le da la vida “el fuego”, que es robado a los dioses y que estos lo perdonan difícilmente. El protagonista trágico es el hombre, aquel que tiene destino en su vida y aún sin que lo quiera o lo sepa, lo tiene. El conflicto va más allá de la existencia del destino para los hombres, los dioses tampoco son omnipotentes, tienen límites llamados *destinos*, a lo que nadie, ni un Dios puede oponerse.

Así, el hombre de Occidente nace de la tragedia. Nace de su lucha contra Dios y contra el destino, lo cual es característico de su conciencia de asumir su

condición humana, de la lucha interminable de hacer suya su vida y al hacerlo se hace hombre. “Hace muy poco tiempo que el hombre cuenta su historia, examina su presente y proyecta su futuro sin contar con los dioses, con Dios, con alguna forma de manifestación de lo divino”³⁴.

Sin embargo, hay otra tragedia que aqueja a los hombres y al género humano, la imposibilidad de vivir sin “dioses”³⁵, “sin una idea de Dios todo sería hablar de vacío”³⁶. Ésta es una necesidad natural de los hombres, de consolidar y fundamentar su existencia y las cosas que le rodean en una primera idea que los supere.

Una cultura depende de la calidad de sus dioses, de la configuración que lo divino haya tomado frente al hombre, de la relación declarada y de la encubierta, de todo lo que permite se haga en su nombre y, aún más, de la contienda posible entre el hombre, su adorador y esa realidad; de la exigencia y de la gracia que el alma humana a través de la imagen divina se otorga a sí misma³⁷.

La idea de Dios y de lo divino parece estar íntimamente relacionada con las condiciones, sentimientos, pensamientos o deseos más profundos del alma de los hombres.

La lucha contra el destino, es la lucha del hombre por ser persona, es decir, de constituirse como persona ante el “otro”, con una cierta alteridad que de sustento a la idea de un sí mismo que se reconozca y reafirme ante otro sí mismo (para María eso es ser un “**existente**”³⁸). Antes, la lucha del hombre por el reconocimiento de “una existencia”³⁹ se libraba ante esa esencia inmaterial que

³⁴ María, Zambrano, *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 13.

³⁵ Entendamos por dioses en el sentido elemental de una realidad distinta y superior a lo humano.

³⁶ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 125.

³⁷ María, Zambrano, *El hombre y lo divino*, op. cit., p. 27.

³⁸ María explica en *El hombre y lo divino* que: Existir es resistir, ser “frente a”, enfrentarse. El hombre ha existido cuando, frente a sus dioses, ha ofrecido una resistencia. Job es el más antiguo “existente” de nuestra tradición occidental. Porque frente al Dios que dijo: “soy el que es”, resistió en la forma más humana, más claramente humana de resistencia; llamándole a razones.

³⁹ Una existencia, no importa cual, la que sea, la que se le asigne.

eran los dioses, así, y después de mucho tiempo, la lucha por el reconocimiento del ser persona se libra ante otros hombres. Lo cual implica un reconocimiento a la existencia del “otro” en el reconocimiento de “sí mismo”, y ya no implica el reconocimiento de la existencia propia por gracia divina, sino por un carácter puramente humano.

La negación a través de la emancipación es otra forma de enfrentamiento a Dios y a lo divino. “Se trata de una negación de hecho, que margina lo divino a la zona de lo inoperante. Una expresión clásica al respecto fue la de Epicuro. También la modernidad se configura con esa tarea emancipadora. En Descartes Dios sigue siendo la clave del edificio metafísico (...) más el horizonte queda despejado de su presencia. La conciencia había llenado este espacio. Dios sería el garante de la existencia del ser... Mas la conciencia es, por definición misma, autónoma”⁴⁰.

Bajo esta idea, el hombre necesita la muerte de Dios como un elemento fundamental para la consolidación del “ser” del hombre. “(...) ahora la revelación de lo humano se cumple emancipándose de lo divino”⁴¹. Así, se da un proceso de posicionamiento, en el que el hombre toma el puesto de lo divino, ya que “al abolirse lo divino como tal, es decir, como trascendente al hombre, él vino a ocupar su cede vacante”⁴².

Éste fue un proceso en donde el hombre perdió la perspectiva del ser individuo, “al verificarse esta revelación del hombre en el horizonte de la divinidad, el hombre que había absorbido lo divino se creía –aun no queriéndolo- divino”⁴³. El ser individuo ya no significaba nada, ahora era el hombre en la historia, como su creador, como su divinidad. “(...) y así, vino a surgir esta divinidad extraña,

⁴⁰ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 126.

⁴¹ María, Zambrano, *El hombre y lo divino*, op. cit., p. 16.

⁴² *Ibíd.*, p. 20.

⁴³ *Ibíd.*, p. 17.

humana y divina a la vez: la historia divina, más hecha, al fin, por el hombre con sus acciones y padecimientos”⁴⁴.

El hombre se convirtió en una criatura esclavizada por su misma creación “la historia”, se convirtió en su mismo Ídolo y víctima, ya que había transferido su individualidad a ese proceso (historia), y el hombre “se había hecho exterior a sí mismo, su mismidad fundada en la verdad que lo habitaba quedaba ahora transferida a esa semi-deidad: La Historia. Deidad entera como depositaria del espíritu absoluto, deidad a medias porque, como los dioses paganos, estaba creada, configurada por el hombre”⁴⁵.

El Dios historia fue el nuevo Ídolo devorador de hombres, exigía para sí el sacrificio de los individuos, cerrando aparentemente el horizonte de la posibilidad humana, el hombre no fue más un individuo, cabe aquí resaltar la pregunta que hace María Zambrano ¿No existe pues el hombre en la hora actual?, y es que en la reducción que sufre el hombre en su “ser”, cuando más, logra ser un número. Pero volvamos a la parte del “existente”, del existir y resistir, de ese hombre que existe cuando enfrenta a sus dioses o demonios, cuando se posiciona de un lugar en el espacio y en el “tiempo”⁴⁶ y lo reforma.

Para Zambrano, ser persona es mucho más que la idea de la “máscara”⁴⁷ con la que el hombre se inserta en la vida y en sus procesos sociales, divinos, individuales, etc. La persona tiene un peso real que muestra a los demás en su interacción. Ser persona es diferente a ser personaje, la persona no es una representación ficticia, ni siquiera es una representación, ya que es “sí mismo”, “vive una historia verdadera, atemporal y trascendente al mundo, un eterno

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 17.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 17.

⁴⁶ No se entienda tiempo, como unidad, sino como diversidad de tiempos en los que el hombre puede ser.

⁴⁷ La máscara es un medio, se hace objeto de contemplación cuando ya ha perdido su carácter genuino; se usa con el fin de conseguir algo, es un instrumento para entrar en contacto con una serie de realidades, mediante la participación, imitación, transformación o transfiguración, por lo tanto el que usa máscara quieren tomar otra figura.

absoluto, por así decirlo, que sólo alcanza el hombre-persona”⁴⁸ (Al respecto Juan Fernando Ortega Muñoz explica las tres formas distinguibles de la persona⁴⁹).

También el “ser” persona es más que ser individuo, “el individuo es el dotado de conciencia, que se sabe a sí mismo, que se entiende a sí mismo como valor supremo, como última finalidad terrestre y en este sentido era así desde el principio, más como futuro a descubrir, no como realidad presente, en forma explícita”⁵⁰.

María Zambrano explica que la sociedad está compuesta de individuos, aunque es una afirmación que todavía no es real, pero que llegará a serlo, esta afirmación se inserta como una visión utópica de un futuro que se nos presenta como una promesa por alcanzar (es necesario tomar tal tesis con mucha cautela, pues si bien es cierto que Zambrano desarrolló sus propuestas políticas partiendo de la crítica y el análisis de la crisis de Occidente a la cual todavía nos toca asistir, su pensamiento político responde primordialmente al contexto histórico en el cual se desarrolló), tal afirmación ha sido un error que aún en nuestros días continúa luchando por no serlo, ha tenido un proceso largo que no ha terminado, aún continúa la lucha de la democracia por cumplir la promesa de la sociedad que de cabida a todas las formas en las que el hombre puede darse.

En nuestros días el presente de la democracia aún es ambiguo, ya que es una verdad que no ha terminado de cumplirse. Si se ve a la democracia partiendo de su pasado mítico se cae en el error de querer fundamentarla en los pasados tiempos que “eran mejores”.

⁴⁸ Ana, Bungard, *Más allá de la filosofía*, op. cit., p. 149.

⁴⁹ 1) El ser es la esencia del hombre, une la parte de la referencia histórica del hombre (pasado), y su parte de la esperanza futura (futuro), juntas forman la realidad personal. 2) El rol, es el vínculo que el “ser” tiene con la realidad que nos rodea, rol que se transforma en personaje cuando no es el ser que extrovierte, sino una máscara que oculta. 3) Mi yo, se encuentra en un plano superior a lo humano, es la toma de conciencia y la realización del “ser”, y por lo tanto, es la esencia de la libertad.

⁵⁰ María, Zambrano, *El hombre y lo divino*, op. cit., p. 87.

El hombre tiene una necesidad de “fundamentar todo desde el principio”⁵¹, pero en nuestro tiempo y conociendo nuestros errores, no sería bueno fundamentar el futuro en el pasado que conocemos. La historia no se cimienta en el pasado, sino en el futuro, es la tendencia, es encontrar un punto y darlo a conocer como el “algo” al que todo esta dirigido, es decir, la historia se nos presenta como un fin o un objetivo en el horizonte, el cual se intenta alcanzar por diversos caminos. De aquí se desprende según María uno de los principales problemas de nuestra historia moderna. El conflicto entre individuo y la sociedad.

Para María Zambrano el individuo y la sociedad han existido desde el principio, han vivido y han coincidido en el mismo tiempo, y esta creencia los ha hecho antagonistas, los ha hecho pelear por un espacio. Los individuos en su individualismo exacerbado han llegado al extremo de negar a la sociedad, aún más en su dimensión anónima, alejada de la persona que conocemos como Estado. Los individuos que elegían a la sociedad en su forma impersonal “Estado” también la exacerbaban, hacían del Estado un ídolo-aspiradora de individuos, que los copaba y los inhibía.

Según Zambrano el Estado ha sido para muchos pensadores (como Hegel, el idealismo racionalista post-hegeliano, el positivismo) el sujeto de vida, esto no se podría lograr sin la transferencia de los individuos en su moral al Estado, así, el Estado como residencia de la moral cumplía el papel de intermediario entre el espíritu absoluto y el hombre real que sólo es un momento del espíritu del Estado. El Estado se vuelve una deidad impersonal hambrienta de sacrificios, de víctimas que se entregan al “sí mismo” para ser en el Estado.

Por su parte, el individualismo impulsa la creación de una sociedad de individuos, como si el individuo hubiera existido siempre en la misma forma,

⁵¹ Cuando hablo del principio, lo hago en un doble sentido, primeramente me refiero a un principio originario, a lo que da origen, sustento y orden a todas las demás cosas; el segundo sentido, es el principio en cuanto origen de alguna acción o fenómeno.

invierte el orden de las cosas creyendo haber inventado a la sociedad. El individuo sólo “es” si tiene conciencia dentro de una sociedad.

En *Persona y democracia* María Zambrano explica la tragedia del individuo desde su inicio. Dice que ser individuo era un privilegio divino que sólo los hijos o encarnaciones de los dioses lo podían tener. La elección divina de uno o algunos generaba absolutismos que no se podían explicar ni cuestionar, es hasta nuestra época que podemos ver que esa fue la primera aparición del individuo, pero en ese tiempo no era posible verlo (el tiempo hace visibles muchas cosas).

Eran individuos endiosados, individuos únicos, y fue hasta “la *polis* griega”⁵² que el individuo apareció con la posibilidad de ejercer una función en la sociedad. La *polis* es la superación de la familia que contiene al individuo. El individuo no era visible antes, el grupo al que pertenecía lo impedía, aunque el jefe de cada grupo era individuo, tenía un carácter social en sí mismo. Pero en la *polis* griega el individuo era simplemente humano (con derechos y responsabilidades).

Entonces aparece la política como la posibilidad de que el individuo ejerza una función en “la patria”. La *polis* necesitaría y exigiría a la acción política para poder existir, este tipo de organización presupone relaciones entre hombres iguales y libres como ciudadanos, así se sustituye el grupo o la tribu por la clase propiamente humana.

⁵² Donde según Werner Jaeger en el libro *La Paideia*, afirma que es hasta Solón donde se desarrolla la fe política sobre la fuerza de la *Diké*, se cree profundamente que la ley y el derecho tienen un lugar preponderante en el “orden divino del mundo”, al que nada ni nadie puede sobrepasar. Solón es el maestro político de su pueblo, previene a los ciudadanos de la amenaza de la ruina provocada por la avaricia de los injustos, a los cuales la *Diké* castigará tarde o temprano “de un modo inmanente por el desorden del organismo social que origina toda violación de la justicia”. Para Solón, el individuo y su destino están entrelazados con la vida del todo social, así, cuando un individuo viola la ley, este acto se convierte en un mal social que se extiende rápidamente a toda la ciudad, esto no es una profecía, sino un conocimiento político de la correspondencia directa entre la violación al derecho y la degeneración del orden social. La enseñanza de Solón realza el valor incomparable de la dignidad de los hombres justos, contiene la concepción social y ética de la política, y la legalidad de la responsabilidad individual para con el todo social.

Según María Zambrano, cuando aparece la clase social, al mismo tiempo aparece el individuo, y juntos dan nacimiento a la “democracia”⁵³, espacio de ilusiones y esperanzas donde, el sueño de un lugar mejor nos da la sensación de que es un espacio donde por primera vez se piensa, se discute, se habla, se hace política.

La aparición de la clase genera las condiciones adecuadas para que aparezca el individuo, cuya primera organización social es la clase. En “Grecia la *polis* viene de un Dios que es pasado”⁵⁴, es comunidad y unidad que da origen a los que viven en ella, pero la clase que nace dentro de la *polis* es nueva, sin pasado. La *polis* es una unidad dentro de la cual nace la clase que es puramente expresión social, es más neutra ya que lo sagrado dejó un espacio que fue llenado por la responsabilidad de los hombres hacia su *polis*, es más creación de los hombres y origen del individuo.

El individuo apareció así dentro de la sociedad y no al revés. Pero es una sociedad específica, no cualquiera, sino una en donde el individuo puede actuar y ser vigente. En la sociedad en donde vive el individuo hay un ambiente homogéneo, es decir, de igualdad, en la cual la humanidad va más allá del origen místico. El individuo es “valor” y es “ser”, el hombre vale por ser hombre y no por su origen, vale porque es sujeto de la historia y unidad junto con los demás hombres dentro de la sociedad.

La sociedad es el lugar que da nacimiento al individuo, el cual después de un proceso de asumirse como hombre, de consolidar su conciencia histórica y ética, da paso a la persona. Esa sociedad en donde la persona esta situada entre dos extremos, el individualismo extremo y el socialismo radical. “La sociedad se

⁵³ Es un primigenio espacio donde no existen los dioses, tampoco se les niega, y solo se les invoca cuando la *polis* lo necesita. El hombre se quita el peso de los dioses y se hace visible sólo por ser “hombre”.

⁵⁴ Es decir, la *polis* fue creada por un dios, el cual le da una referencia, un origen, un pasado.

sitúa entre la naturaleza y el individuo como el medio natural necesario en que la persona puede realizarse”⁵⁵.

Pero para María Zambrano, la persona tiene la capacidad de trascender a la sociedad. La persona no se restringe por los límites expresos de la sociedad, la transgrede, como transgrede a la naturaleza por medio de la política, intenta cambiarla, hacerla más humana. En la posibilidad del cambio también se encuentra la opción de la consolidación de sociedades, culturas, civilizaciones, como creación de historia.

Así pues, se pueden percibir varias etapas del hombre, primero como ente deudor de su “ser”; después como individuo capaz de mostrarse como alguien diferente a los otros; y más tarde como persona en su soledad, “El lugar del individuo es la sociedad, pero el lugar de la persona es su íntimo espacio”⁵⁶. En el espacio de la soledad existe el absoluto, así como sus ilimitadas posibilidades de ser y hacer. “Yo podré definir qué es el individuo y aún que es el individuo humano, y en general que es ser hombre, pero ante la persona la pregunta no es ¿qué es?, sino ¿Quién es?”⁵⁷. El ser persona no puede ser reducida a una categoría ni a una definición. Ser persona es ser íntimamente verdadero, pero ante la mirada curiosa o malintencionada del ser personaje, el ser persona puede quedar atrapado, inmóvil. Así, para ser persona es necesario sacar esa parte trascendente, invocarla, mantenerla despierta, activa y “vivir desde ella”.

Cabe aquí hacer unas precisiones, se podría pensar que el “ser persona” es un espacio en contra de lo social y en contra de la historia, ya que necesita de ese tiempo absoluto que el hombre posee en su soledad, y la sociedad y la historia son lo contrario, un ambiente común a todos los hombres, sin embargo la atemporalidad que rige los ínfimos del alma de los hombres posee un conocimiento que completa el proceso de construcción de la persona. María

⁵⁵ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 202.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 203.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 203.

Zambrano no separa el ser persona de la sociedad, no pueden existir separados, la sociedad es pasado y la persona es apertura del futuro.

Toda sociedad viene del pasado y es una especie de pasado que no pasa. Sin embargo, la persona está siempre más allá, ella es la que crea humanamente. (...) sólo metafóricamente se puede decir que una sociedad es creadora⁵⁸.

En el pensar de Zambrano, la persona y la sociedad trabajan juntas. La persona como creadora, trabaja para consolidar su sociedad en beneficio de las demás personas. La sociedad en cambio, esta ahí, afuera de la persona y adentro de ella, en su tiempo de soledad, ya que la persona como apertura y creación de futuro necesita de esa referencia de los orígenes históricos representados en la sociedad para abrir el horizonte del futuro.

Para María Zambrano, la imposibilidad de crear la sociedad definitiva, adecuada para la realización de la persona, esta relacionada con un “olvido de la verdad de la condición humana de que el hombre es criatura en trance de continuo nacimiento”⁵⁹.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 204.

⁵⁹ María, Zambrano, *Persona y Democracia*, *op. cit.*, p. 113.

3.5 La democracia y su máscara.

Antes de entrar en la idea que Zambrano tiene sobre la democracia, es necesario hacer una distinción entre la democracia entendida como una actividad real, es decir, como un régimen político que tiene su lugar en una sociedad determinada y que da ordenamiento a las relaciones sociales y; la democracia entendida como una visión utópica, es decir, como un punto en el horizonte al cual se quiere llegar, como un régimen social que aún no se ha establecido, pero que continúa su lucha por consolidarse como el lugar natural de las personas.

¿Por qué se hace tal distinción entre el ser de la democracia y la democracia utópica? Pues simplemente, porque aquello que se tenía como democracia no cumplió su recorrido hasta ese punto en el horizonte, no llegó a ser el lugar natural de las personas. Esa democracia que se nos presentó como la salida de la historia sacrificial, en algún momento tomó el camino contrario y sencillamente se convirtió en una máscara más de la tragedia, se deformó volviéndose contra sí misma, conservando la fachada democrática con el mismo objetivo de todos los anteriores regímenes sacrificiales, tomar la vida de los hombres para poder vivir de ellos.

Es necesario tomar con mucha cautela las afirmaciones que María Zambrano hace cuando se refiere a la democracia. Se puede percibir en libros como: *Horizonte del Liberalismo* y *Persona y Democracia*, una confianza en la posibilidad que ofrecía la democracia, de construir un régimen que diera cabida a todas las personas, que no oprimiera ni exigiera el sacrificio, sino que trabajara junto con las personas para permitir el desarrollo individual y social de éstas. La democracia se presentaba como una actividad real en vías de obtener su consolidación como el lugar natural de las personas, por tal motivo no son incongruentes ni aventuradas las afirmaciones de Zambrano sobre el establecimiento de este ansiado régimen.

Sin embargo, en ocasiones las claves para el entendimiento de los planteamientos filosóficos o políticos se encuentran donde menos lo esperamos, así ocurre con este planteamiento filosófico-político que sobre la democracia hace Zambrano, tal clave la podemos encontrar en el prólogo que ella misma redacta del libro *Persona y Democracia*. Como vimos en el primer capítulo de este trabajo, *Persona y Democracia* fue publicado por vez primera en 1958 en la isla de Puerto Rico, y el prólogo fue redactado 29 años después (en 1987) ante circunstancias totalmente diferentes de las cuales motivaron la elaboración del libro citado.

Aparecía entonces la democracia entrelazada a la idea de progreso que de modo claro y obvio se muestra hoy como algo por lo que no hay que luchar, mas para quien esto escribe, ni en aquel momento y todavía menos ahora, es claro, preciso y transparente el sentido real, efectivo, de ese término que filológicamente aparece tan claro. Entonces porque acabamos de asistir al triunfo, a la victoria, de las llamadas democracias, sin acabar de vislumbrar, sacrilegio hubiera sido, que el sentido de la historia como sacrificio se revelaba una vez más a causa de la democracia precisamente, de un modo nítido y claro. Hoy, en cambio, esta revelación no aparece, es más obvio que nunca que la democracia sea el único camino para que prosiga la llamada cultura de Occidente y esta revelación pone al descubierto, hoy más que antes, la estructura sacrificial de la historia humana⁶⁰.

Es importante conocer que para María Zambrano, la democracia no es simplemente el recuerdo de un fracaso más, sino el testimonio de la búsqueda continua “de que un triunfo glorioso de la Vida en este pequeño lugar se dé nuevamente”⁶¹.

Ahora veamos la propuesta zambraniana de tal búsqueda, entonces, no se entienda solamente a la democracia como una máscara más, entiéndase también como una expresión más de esa necesidad de las personas por encontrar su lugar natural. Zambrano veía en la democracia la vía de la consolidación de una sociedad que dejaba lugar a los hombres, que permitía su desarrollo completo en

⁶⁰ María, Zambrano, *Persona y Democracia*, op. cit., p. 7.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 8.

todos los tiempos y espacios que el “ser persona” necesita. Para María Zambrano, fue corto el tiempo en el que la democracia de su época abrió el camino de la posibilidad de una sociedad más humana, de un espacio que se brindaba a todas las personas. Zambrano decía: “si hubiera que definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona”⁶².

La idea zambraniana de democracia es muy superior a la definición clásica, entendida como una doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno, o como el predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado. Pareciera que la idea de Zambrano es contradictoria con la definición clásica de democracia, “mas en realidad, ni la niega, ni la ignora; la implica porque la trasciende”⁶³. Y es que María consolidó su idea a partir de las situaciones que “en ese momento” prevalecían en el mundo, complementando y superando las definiciones clásicas que daban vida a la política, la sociedad, la persona, la democracia, etc.

Según María Zambrano, el hablar de democracia responde a la necesidad de comprender los procesos modernos en los que el hombre se desarrolla y no tanto a la idea clásica que le dio origen. Así, la idea de nuestra pensadora se inserta como una definición que intenta ser futuro de las definiciones tradicionales. Tal idea parte de las definiciones tradicionales y a la vez se inserta como horizonte de esas definiciones, porque no sólo las contempla, sino que las supera.

Es necesario entender que María Zambrano no pretendía borrar o desechar la idea clásica de la democracia. Al contrario, la consideraba necesaria para entender su significado actual y así comprender el proceso que hizo que cambiara su significado. El problema viene de que el actual uso de la palabra “persona” (la cual es necesaria y exigida en un régimen democrático) es el mismo que se le

⁶² *Ibíd.*, p. 133.

⁶³ *Ibíd.*, p. 133.

daba a la fase anterior, y que actualmente no corresponde con la realidad. Según María, la palabra “persona es la que hoy viene a integrar la constelación de la palabra democracia, o a la inversa”⁶⁴.

Así, para construir un régimen democrático es necesario que a al mismo tiempo se de el proceso de construcción de las personas que dan vida a la sociedad democrática. El hombre no puede ser persona de un momento a otro, el proceso por asumirse como persona se da poco a poco y a través del tiempo, “como realidad nueva que a través de la historia se ha ido descubriendo”⁶⁵, no fue algo ya dado en su inicio. En nuestros días la persona es antes que la clase social y lo será después de la clase. La base de la propuesta democrática de Zambrano es la persona que logra crear una sociedad que pondera el punto de unión y trascendencia de las diferencias. “Se trata, pues, de que la sociedad sea adecuada a la persona humana; su espacio adecuado y no su lugar de tortura”⁶⁶.

La construcción de las sociedades es trabajo de los hombres, pero no de hombres aislados, sino formando agrupaciones que poco a poco se transforman en pueblo, a su vez, el valor del pueblo radica en que se compone de hombres. El pueblo es real en tanto posee realidad humana, es decir, hombres libres que se preocupan por ser verdaderamente hombres y no representaciones o personajes.

Sin embargo existe el peligro latente de que el pueblo crea que puede ser inagotable, ilimitado, imprevisible, que actúe como una fuerza de la naturaleza, se vuelva violento y no necesite justificación, porque se auto-justifica. En los peores momentos el pueblo exige el sacrificio de los hombres para seguir viviendo a través de ellos, y estos a su vez se sacrifican voluntariamente para darle vida.

La tragedia comienza cuando el hombre se levanta por encima de sí mismo, se olvida a sí mismo como ser limitado pero con “posibilidad”, se olvida del tiempo,

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 135.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 135.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 136.

del otro, del yo, y se convierte una víctima o en un endiosado. Después de los momentos trágicos donde el absolutismo invade a los pueblos les sigue la depresión, y es porque el absolutismo se vive en un tiempo irreal, un tiempo de ensueño en donde ese endiosado y esas víctimas se creen y se sienten perfectos, y entonces ¿para qué el cambio?, ¿para qué la búsqueda de un régimen mejor?, lo que se intenta es conservarse en su perfección.

Normalmente los pueblos viven entre la esperanza y la desesperación. Cuando se dejan invadir por el absolutismo, se encuentran a merced de la violencia y la destrucción, son los momentos de decadencia y destrucción que vienen de los absolutismos. Sin embargo hay formas de conservar la esperanza y la fe, de convertirla en acción vital y proyectarla al futuro. Para María, el que ayuda a despertar al pueblo de su ensueño tiene una gran responsabilidad, ya que abre la esperanza que es un motor de la vida humana, estos responsables son “los encargados”⁶⁷ de abrir los caminos que nos conducen al lugar natural de las personas (lugar que en algún momento ocupó la democracia), pero varias veces se ha tropezado con dos deformaciones: La demagogia y el abuso de las ideologías.

Los planteamientos de Zambrano responden a una situación histórica donde las ideologías absolutistas consolidaron sus fuerzas, sin duda dichas propuestas están determinadas por su tiempo, sin embargo, ella las coloca como una advertencia del peligro latente que en cualquier época puede apoderarse de la vida, de los hombres, del todo y forjarse como una nueva ideología absolutista.

Según la pensadora andaluza, el principal problema de los regímenes que intentan apuntalar una sociedad en donde tengan lugar todas las personas es la cuestión de “como hablar del pueblo y como hablar al pueblo”⁶⁸, éste fue el mismo

⁶⁷ Los encargados son aquellos hombres conscientes de su condición humana, de sus necesidades y de su responsabilidad con la sociedad; son los que ven en la necesidad y la esperanza las herramientas para abrir un camino y mostrarlo a los demás, y que luchan día a día contra las tentaciones del endiosamiento.

⁶⁸ María, Zambrano, *Persona y Democracia*, op. cit., p. 142.

problema que no pudo resolver la democracia. Según Zambrano, cuando la democracia llegue a no hablar de esto, ese será el día en que la democracia se encuentre plenamente cumplida y completada. Sin embargo, los regímenes democráticos que actualmente imperan en la cultura occidental todavía están muy lejos de ese punto, la prueba es que la existencia del hombre aún se ve deformada por diversas ideologías que algunos imponen para lograr cuestiones inmediatas como “la voluntad de poderío”, haciendo de ese lugar natural llamado “sociedad”, una aglomeración sin forma ni objetivo llamada “masa”.

Los pueblos cambian, se rebelan a su estado anterior, así, el pueblo también se transforma y se reinventa. Todas las teorías liberales y democráticas así lo suponen. Pero no todos los cambios son necesariamente buenos, también pueden ir en sentido contrario, como cuando los pueblos son invadidos por ideologías como la demagogia o el absolutismo. “La demagogia es la adulación del pueblo. Y como toda adulación, invita a quien va dirigida a detenerse ahí donde se encuentra; a fijarse en la situación en que ya está, en la situación del pasado”⁶⁹, y esta acción provoca una vuelta al pasado. O por lo menos detiene el curso reformador que exige la vida de los hombres, ya no es necesario el esfuerzo para la transformación porque ya es definitivo el estado en el que se encuentran. En este caso, la demagogia desecha la idea de individuo, homogeniza a los hombres y los engloba en una engañosa idea de igualdad.

Para María Zambrano, el pueblo se puede ver de dos maneras: como totalidad es entonces el heredero de los bienes intelectuales, morales, económicos, pero necesita de las personas que son las creadoras de esos bienes y los que le dan vida al pueblo. El pueblo incluye a todos los miembros de una sociedad, pero tiene tanto poder que aplasta si así lo quiere a las minorías; Pero también el pueblo puede ser visto como una clase, en donde surge una democracia en la cual el pueblo no es reconocido ni respetado, esta resulta ser una democracia totalitaria.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 143.

Estos dos tipos de pueblo son gobernados demagógicamente, porque aceptan su forma sin querer cambiar a un estado de reconocimiento de todos los hombres. Estas dos formas de pueblo son estáticas y terminan por destruirse, ya que contradicen su idea fundamental de acción y cambio.

“La demagogia es adulación del pueblo al afirmar aquello que tiene fuerza elemental; la demagogia degrada al pueblo en masa”⁷⁰. Este régimen es un “estar ahí”, estático, le quita lo humano al pueblo y lo hace simple materia a ser usada sin consideraciones. El demagogo desprecia a la humanidad, necesita reducir al pueblo en masa para poder dominarlo fácilmente y convertirse en el único “hombre” ante toda la masa.

Caracteriza Ortega al hombre masa como aquel que solo se reconoce con derechos, ávido de usar y de gozar las cosas que no sólo no sabe crear sino que no conoce. El hombre pues, que vive de los resultados de los productos, cuyo proceso de creación le es desconocido y lo que es más grave, indiferente. La minoría en cambio, se caracteriza por el afán de perfección, por una especie de goce en exigirse a sí mismo, por una tensión vital constante⁷¹.

Todas estas deformaciones del pueblo son formas de absolutismo, toman como primera víctima al creador del régimen que intenta dar ordenamiento a las relaciones sociales, porque él de alguna manera así lo quiere. Para Zambrano ese querer no viene del alma, viene de fuera con una pesadez que asfixia al “yo” interno y lo destruye, ese querer radical encierra al “yo” en la pasión extrema de afirmarse a sí mismo.

Hay una característica importante propia de los absolutismos en Occidente, es la construcción sobre el tiempo. Para los que ejercen el poder de manera absoluta, el tiempo es un enemigo, ya que deja ver la limitada naturaleza del endiosado. Aún así el tiempo es necesario para el endiosado, ya que la conjunción

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 145.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 146.

de la idea de Eternidad y la razón absoluta lo coloca en un lugar privilegiado, más allá del tiempo, en un sueño absolutista que está sobre el tiempo.

El uso correcto del tiempo nos da la libertad, y el uso correcto de la conjunción de tiempo y libertad nos da la vida humana. La concepción del tiempo es poco entendida, normalmente no se ve como condición de libertad que abre caminos en el absolutismo para salir de él, el tiempo es desafío y conocimiento de saber tratar con el tiempo, no estar sometido a él sino hacer conjuntamente con él, el camino a la libertad.

“El error de todos los absolutismos ha sido querer detener el tiempo y aun querer retenerlo”.⁷² Quiere detener el tiempo para perpetuarse en el orden del endiosado y las víctimas, al parar el tiempo se hace “nada”, la inacción es peor que la destrucción, el pasado desaparece y el futuro se nubla. El absolutismo no tiene teorías, sólo es tragedia en donde la pasión del “yo quiero” se hace voluntad que quiere ser ilimitada, eterna, como Dios. Es un sueño, una pesadilla y sólo se puede despertar si se reconocen los errores, es decir, reconociéndose a sí mismo como producto del error y de la tragedia.

Según María Zambrano, se puede percibir el absolutismo degradado que se repite detrás de otras máscaras. El Estado – Dios que también reclama sacrificio y el hombre da su vida, se da a sí mismo para ser por él y poder completar lo que a la deidad le haga falta, y para evitarlo, los hombres pueden y deben atravesar el “umbral trágico” para que no haya peligro de que el absolutismo regrese bajo formas que podrían sorprenderlos y hacerlos retroceder nuevamente.

La democracia en algún momento fue real y no sólo otra máscara, cuando daba unidad a la multiplicidad, cuando ofrecía y exigía el ser persona, es decir, cuando reclamaba la participación ética de todas las personas en busca de la construcción de un régimen que diera cabida a todos los ordenes de la vida,

⁷² *Ibíd.*, p. 91.

cuando estaba atenta a las posibles investidas de sus deformaciones, entonces la democracia cumplía el objetivo de una búsqueda y exigencia constante del lugar natural de las personas. Para Zambrano, la democracia exigía “estar atentos al estado cambiante del ser social, del cuerpo social, pues al igual que ser persona activamente exige esta atención constante al cambio en las situaciones vitales y una acción en consecuencia”⁷³. Sin caer en los excesos de pretender unificar absolutamente las transformaciones de la sociedad, ya que entonces se les convierte en masa.

Cuando la sociedad se convierte en masa, las minorías aparecen como una nueva clase dentro de la sociedad, pero “minoría es más que una clase, un grupo que puede estar integrado y casi siempre lo está, por individuos provenientes de clases sociales distintas”⁷⁴, a los cuales los pueden vincular cuestiones religiosas, económicas, históricas, de idioma, de género, etc, pero su principal vínculo es que tienen un objetivo común. Cuando la sociedad es “masa”, aparecen algunas minorías que se aprovechan de esa situación y se insertan en “la indeterminación del pueblo para subordinarlo a sus propios intereses”⁷⁵, o se insertan como el otro tipo de minoría, las temerosas, las que actúan pasivamente ante los que las quieren subordinar o dominar. “Es la situación negativa de la democracia misma; el momento en que la democracia aparece negándose a sí misma y sin embargo... extrañadamente es democracia”⁷⁶.

Sin embargo María Zambrano no engloba a todas las minorías como explotadoras de las masas, al contrario, reconoce la importancia de éstas en la interacción con el pueblo. “Las minorías son necesarias y ejercen su influjo precisamente cuando el pueblo, por su evolución o por la decadencia de las clases dominantes, se encuentra solo”⁷⁷. La importancia de las minorías se encuentra en función de la capacidad que tengan de dar vitalidad a las sociedades y sus

⁷³ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 207.

⁷⁴ María, Zambrano, *Persona y Democracia*, op. cit., p. 150.

⁷⁵ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 207.

⁷⁶ María, Zambrano, *Persona y Democracia*, op. cit., p. 155.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 153.

regímenes políticos y no de quitársela. En el régimen democrático planteado por María Zambrano, las minorías y su relación con el pueblo es de respeto, la existencia de las minorías depende de la existencia del pueblo, de que éste valga más que otras clases, de que el pueblo como clase ceda terreno al pueblo como unidad de la multiplicidad.

Una de estas minorías renovadoras es la “intelectual”, esa que viene de la derrota del siglo XX, las minorías intelectuales son comunes en las democracias, cumplen un papel mediador, pero no se malentienda, también estas minorías pueden caer en la deformación y volverse en contra de sí mismas. Los intelectuales “están amarrados a residuos de creencias descompuestas del pasado, a limitaciones impuestas por la falta de valor para romper nudos sociales, y lo que es más decisivo: la falta de una intuición modelo, la falta de la presencia de una realidad que presione. Pero esta ausencia de intuición, esta falta de sentir la realidad, llega a transformarse (...) en una huida sistemática y encubierta de la realidad”⁷⁸.

Por ahora, la sociedad, las personas, las minorías no han hecho más que vivir entre los paraísos inventados y los infiernos contruidos por ellos mismos. Para Zambrano, la democracia de su tiempo se presentó como una posibilidad verdadera de encontrar el lugar natural de las personas. Sin embargo esos paraísos inventados sólo fueron la máscara de una expresión más de la tragedia. Ese régimen llamado democracia mostró una vez más la estructura del régimen sacrificial, se mostró como “algo por lo que no hay que luchar”. María se pregunta: ¿Seguirá siendo utópico pensar que algún día la sociedad tendrá una conformación, una estructura análoga a la de la persona humana? Pero ella misma responde que la “Utopía es la belleza irrenunciable”, sería una catástrofe si se renunciara a la belleza de lograr construir un mundo mejor, un régimen en donde las personas sean plenamente, con conciencia histórica y ética, con la suficiente voluntad para sostener esa realidad.

⁷⁸ María, Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, op. cit., p. 103.

Entonces, para María Zambrano, la democracia se inserta en el horizonte de una visión utópica por la que hay que seguir luchando, hay que dejar de luchar por la máscara trágica llamada democracia, pero hay que continuar la lucha por una sociedad humanizada (llámese democracia o de cualquier otra forma), en donde se exija ser persona. En nuestros días aún estamos en una fase de nacimiento de la sociedad humanizada llamada democracia, es algo que se intenta lograr. Recurrentemente se plantean argumentos que hablan sobre la decadencia de la democracia, pero no puede ser visto como decadente algo que no se ha logrado aún. No puede haber decadencia, sólo catástrofe de cansancio de intentar o de renuncia a intentarlo otra vez.

La sociedad democrática no se construye sola, necesita de demócratas con una visión acorde a su propia realidad, pero no de personas aisladas, necesita la participación de todos en cuanto personas, con una igualdad en tanto personas humanas, no en cuanto a características, se necesita el espacio adecuado para dejar a la persona decidir entre diversas circunstancias, “Mas hay una elección previa, decisiva entre todas: la que se hace de sí mismo”⁷⁹. Ésta es la elección más trascendente y trascendental, decidir que camino seguir, el de la máscara o el de la persona, el de enfrentar a los dioses o el de seguir su oscuro deseo, el de asumir la historia y vivir nuestra vida o el de seguir a la masa y dejar que otros hagan la historia. Pero esa elección no debe ser personal, si se decide elegirse a “sí mismo”, también se opta por elegir a los demás. “y los demás son todos los hombres”.

Aquello, aquel monstruo no podía volver a suceder cumplido el sacrificio, mientras hoy vemos que sí, que es así, que no puede volver a suceder porque hoy se extiende como una llanura donde ni nostalgia ni esperanza pueden aparecer. Algo se ha ido para siempre, ahora es cuestión de volver a nacer, de que nazca de nuevo el hombre de Occidente en una luz pura, reveladora, que disipe como en un amanecer glorioso, sin nombre, lo que se ha perdido. Hay que esperar, sí, o más bien, no hay que desesperar de que esto pueda suceder en este planeta tan chiquito, en un espacio que

⁷⁹ María, Zambrano, *Persona y Democracia*, op. cit., p. 165.

se mide por años luz, que se repita el <fiat lux>, una fe que atravesase una de las noches más oscuras del mundo que conocemos, que vaya más allá, que el espíritu creador aparezca inverosímilmente a su modo y porque sí⁸⁰.

“Con ello no se acaba el camino, más bien se empieza”⁸¹.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 8.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 165.

3.6 El sentido de la Política.

Aquí se hace preciso iniciar con la pauta que marca María Zambrano: “Toda política parte necesariamente –aunque no lo sepa- de una supuesta concepción del hombre; de una idea que este tiene de sí, de su situación ante el mundo. Opinión que no es preciso que se manifieste en fórmulas. Más que teorema, es raíz, que tiñe de su sustancia a todas las actividades que se nutren de ella”⁸².

Ello implica que para María Zambrano la concepción del hombre y de su forma de hacer política no es universal. La política se recrea y se transforma en función de distintos orbes u horizontes. El hombre elabora proyectos políticos y crea órdenes sociales de acuerdo a la época y a la cultura en la que se desarrolla. Así mismo construye patrones que le facilitan la medición de conceptos centrales como el de Hombre, Política, Democracia, Dios, Religión, Arte, Guerra etc.

Las principales diferencias entre las culturas se derivan de la interpretación y entendimiento de la idea de hombre y su interacción en el mundo. Cada generación, cada cultura construye, a partir de esa inicial interpretación, una visión de todo lo creado, por lo menos de todo lo perceptiblemente creado. Después, cada cultura intenta poner distancia y desprenderse de las cosmovisiones que le precedieron así como de las contemporáneas diferentes a ella. Cada época aparece como respuesta a la época anterior, contrastando en ideas centrales pero conservando con pequeñas modificaciones otras no tan importantes.

Esas culturas y cosmovisiones son para María Zambrano: “orbes espirituales, estas conversaciones que el hombre sostiene con un elemento, destacándole de los demás, constituyen lo que llamamos concepciones de la vida; que, a modo de esferas, tienen cada una su sentido de sí misma”⁸³. Es decir, cada

⁸² María, Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, op. cit., p. 206.

⁸³ *Ibíd.*, p. 206.

forma de entender la vida y al hombre, posee también una forma determinada de política, así mismo, toda política es hija de su orbe.

El espacio de la política es muy amplio, toca las más diversas esferas de la vida social: lo filosófico, lo artístico, lo ético, lo económico, lo sociológico, lo poético. La política rebasa las determinaciones conceptuales, se inserta, trabaja, se desarrolla en la vida misma; se percibe en los olores, en la anticipación, en la pasión, en la medida, en los rostros de los hombres, en sus acciones corporales y en sus palabras.

María Zambrano propone una política que abarque el amplio espacio de la vida, capaz de curar la herida abierta provocada por la tragedia de la historia. En las entrañas de la tragedia se encuentran hermanados el sacrificio y la adoración a los Ídolos. Aquí la política trabaja como una cura contra la destrucción indiscriminada, crea consensos y establece convenciones pero no deja de exigir la reforma continua.

Para Zambrano, toda política es hija de su época, es decir, se adscribe a un lapso histórico en donde ocurren ciertos acontecimientos de importancia relevante, “un cambio de época es, ante todo, una transformación en la manera en que los hombres ven el mundo y se sitúan en él”⁸⁴. Las teorías, creencias o mitos que convergen en una época determinada son muy variadas, tanto que se llegan a contraponer, pero todas poseen ciertas creencias y actitudes que sirven como base a todas las demás creencias, ya que no se ponen en duda y se les toma como algo seguro. Ya veía Heráclito la gran importancia de la *comunidad de lo real*, ya que si las opiniones o los pensamientos no se fundaran en la misma realidad para todos, no podría haber diferencias, así, para que exista el desacuerdo es necesario la presencia de algo común que genere un reconocimiento en donde se pueda hablar de lo mismo. La comunidad de lo real

⁸⁴ Luis Villoro, “Filosofía para un fin de época”, en *La tenacidad de la política*, UNAM, México, 1995, p. 13.

“es una condición real que hace posible la investigación sobre la formula de unificación de lo diverso”⁸⁵.

La “comunidad de lo real”⁸⁶ es un supuesto colectivo de las creencias y actitudes de una época, cuando los supuestos cambian también la época lo hace. La política cambia junto con la época. Ahora bien, la política como la filosofía se basa en un marco de creencias y supuestos adscritos a una época. La política propuesta por María Zambrano es una actividad crítica que al nutrirse de una actitud filosófica, busca, pregunta sobre las justificaciones de las creencias y actitudes colectivas de la época. Cuando tal actitud es radical “reobra sobre la figura del mundo que le sirve de supuesto, puede hacer explícitas las creencias básicas implícitas en el pensamiento de una época y ponerlas en duda. Entonces, anuncia el fin de la época”⁸⁷.

María Zambrano nos explica que la agonía de Occidente así como el de la época en que vivimos (modernidad) se fundamenta tanto en las dudas como en la crisis en la que suponemos se encuentra la época actual. Para Zambrano la crisis no es signo del fin, sino de un nuevo comienzo. Debemos admitir que las creencias y las actitudes colectivas están cambiando, esto nos hace pensar que la época está a punto de cambiar, pero para poder conocer cual es el cambio, debemos antes saber cuales son los signos que marcan la época actual.

La historia de la filosofía nos enseña cuales han sido los cambios más importantes de una época a otra. En *El hombre y lo divino* María expone el proceso de individuación del hombre. Ese transcurso en que el hombre pasó de ser un ente más entre la totalidad de entes y donde su lugar era determinado por la posición que ocupaba con relación a los demás entes, a ser un hombre medida, es decir, un hombre que a partir de sí da sustento y función al mundo. El hombre

⁸⁵ Eduardo, Nicol, *Los principios de la ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 476.

⁸⁶ Entiéndase como: las creencias básicas, comunes a una época que determinan la manera como el mundo se configura ante el hombre.

⁸⁷ Luis Villoro, “Filosofía para un fin de época”, *op. cit.*, p. 14.

ya no es más un objeto (ente) entre otros objetos, sino que se asume como sujeto y otorga valor de objeto a todo lo demás.

Para Zambrano la naturaleza del hombre no corresponde al mismo orden que el de las cosas. Es más, ella retoma de Ortega y Gasset la idea de que el hombre no tiene naturaleza, sino que sólo posee una carga genética y una histórica. Para ser más claro, las cosas en su totalidad se rigen de acuerdo a su naturaleza, y es preciso que sea así, siguen obedientemente las reglas o leyes que se les impone. En cambio, el hombre cuando se asume como tal, es decir, cuando tiene una actitud política se apropia de un espacio y lo reforma, entonces va en contra de la naturaleza. El hombre posee algo que las cosas no tienen: “posibilidad de elegir” para sí mismo su forma de ser y de hacer.

Desde el renacimiento había voces que anunciaban la llegada de la nueva época (modernidad), como: Marsilio de Padua, Marsilio Ficino, Guillermo de Ockham, Manetti o Giovanni Pico Della Mirandola, quien expresó que la segunda naturaleza del hombre es la libertad.

La libertad es, una fuente de autodeterminación, una configuración ontológica de sí mismo que puede concluir o bien en la degeneración que hace del hombre una planta o una bestia, o bien en la elevación que hace del hombre un animal celeste, un ángel, una morada de Dios⁸⁸.

Este proceso da al hombre un carácter de sujeto autónomo, diferente de las cosas y de los demás hombres (se le reconoce su individualidad diferente de la naturaleza de las cosas que le rodean, diferente de los demás hombres, capaz de asumirse como hombre en su relación con otros hombres diferentes pero iguales en especie), capaz de elegir, dirigir, crear, destruir o transformar su mundo mediante el trabajo con el objetivo de hacerlo más humano.

⁸⁸ Giovanni Pico Della Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, México, UNAM, 2004, p. 8.

Tal proceso no terminó con el reconocimiento del hombre como individuo, grandes pensadores y filósofos ayudaron a lograr el cambio de la época anterior, desde el extraordinario *Discurso sobre la dignidad del hombre* de Pico Della Mirandola, pasando por la *res cogitans* de Descartes, por el *Tratado sobre la naturaleza humana* de Hume, por la *Refutación del idealismo* de Kant, al *Espíritu absoluto* de Hegel, entre otros tantos grandes pensadores que resulta injusto no nombrarlos. El cambio de época logró que el hombre se asumiera como creador y actor de su propia historia, estableciendo convenciones de gran importancia como: la sociedad, la ley, la moral, la religión, etc. El hombre llegó a ser capaz de dar sentido al mundo, nombrando a las cosas, relacionándolas con otras cosas, transformándolas, unificándolas y separándolas, y consiguió hacerlas objetos de sus acciones.

Cuando la época cambia, se modifican numerosas características, así como creencias y actitudes colectivas, otras tantas se conservan con pequeñas transformaciones de acuerdo al entorno en el que se desarrollan. Hasta ahora hemos referido algunos cambios importantes en ese proceso de individuación, pero falta explicar el proceso de racionalización del mundo para poder entender la manera en que la política propuesta por María se inserta en un contexto filosófico (crisis de la modernidad) que aún se extiende hasta nuestros días.

El principio de la racionalidad de lo real fue creado primeramente por los físicos presocráticos con tal fuerza que aún en nuestros tiempos es básica la reflexión sobre este tema. Tal principio es una evidencia fundamental de la existencia, “se limita a expresar una conciencia reflexiva de tales verdades comunes, a dar una formulación conceptual a lo que ya era para todos evidencia consabida”⁸⁹, es decir, lo múltiple, lo diverso, lo que deviene, no podría formar una unidad si a su vez no estuviera ordenada racionalmente, así, “unidad y orden son una misma cosa; orden y racionalidad son una misma cosa”⁹⁰.

⁸⁹ Eduardo, Nicol, *Los principios de la ciencia*, op. cit., p. 497.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 498.

Bajo esta idea de racionalidad se expresa la necesidad de que exista un orden, principio del universo o razón legisladora. Los filósofos han tenido diferentes planteamientos de tal principio, unos que justifican ontológicamente la existencia de lo que cambia, otros lo justificaron en algo que no cambia. Así, unos creyeron encontrar el principio de racionalidad en el orden en la inmutabilidad del ser, otros en la permanencia del cambio mismo y otros más en que las cosas que devienen forman una unidad ordenada.

En la época moderna, actualmente en crisis, a la cual nos toca asistir, las inquietudes y planteamientos sobre la racionalidad del mundo son igualmente importantes. La modernidad construye sus propias formulaciones de la racionalidad del mundo, coloca a la razón como una totalidad, como la única manera de acceder al orden de los hombres y de su mundo.

En el inicio de la época moderna, con el impulso de la fe en la razón, ésta se aventuró al descubrimiento de leyes naturales que a través de métodos físicos y matemáticos creyeron poder encontrar una ciencia universal capaz de descubrir o fijar las leyes del mundo, los avances matemáticos fueron acompañados por una renovada fe en la razón. El desarrollo de la ciencia y la tecnología del siglo XIX y XX apuntalaron la supremacía de la razón en la consolidación de la búsqueda del orden y de la transformación racional del mundo.

Volver al mundo racional no es sólo explicarlo y comprenderlo, es también transformarlo. La razón está ligada a la acción técnica tanto en la naturaleza como en la sociedad. La suprema dignidad del hombre, pensaban los renacentistas, consiste en su capacidad de recrear el mundo en torno para construir una segunda naturaleza, a su imagen y semejanza; esto lo logra por el arte y por la técnica. Transformar es signo de dominar. La razón, una y universal, se entiende ante todo ligada a la capacidad de dominio. Es un instrumento para establecer sobre la tierra, al fin, el *regnum hominis* de que hablaba Francis Bacon⁹¹.

⁹¹ Luis Villoro, "Filosofía para un fin de época", *op. cit.*, p. 16.

La razón se volvió fuente, instrumento y medida, además de la única forma del conocimiento verdadero. Pero la modernidad y su ideal de racionalización no sólo dominaron la ciencia y la tecnología, llegó hasta la sociedad, buscó leyes universales capaces de erigir una sociedad política regida por la razón. La modernidad pretendía que la transformación racional del mundo derivara en una sociedad de individuos libres, trabajando a través de leyes necesarias para lograr los fines trazados por la razón.

La explicación racional del origen de la sociedad política y la construcción racional de la utopía son dos caras de la misma concepción de la sociedad como un orden sujeto a reglas que el hombre puede conocer y dominar⁹².

También la historia se ve dominada por la razón, pasa de ser una serie de acontecimientos oscuros, es decir, acontecimientos o fenómenos que no tienen explicación lógica, sino mística y hasta sagrada a la que el hombre no puede acceder, a un curso de acontecimientos cuyo fin es trazado forzosa y necesariamente por el hombre. Como hemos visto anteriormente, en *Persona y Democracia* María Zambrano habla de la historia en dos niveles, el primero como creación del hombre; el segundo como una forma en que los pueblos o las sociedades logran su emancipación y obtienen conciencia de su condición humana.

Al pretender que la historia tiene reglas y leyes que se pueden descubrir mediante la razón, se dio nueva fuerza al ideal del progreso y confianza en la creación de la historia. Algunos intentos radicales en la construcción racional de la sociedad política llegaron hasta la revolución (por ejemplo las revoluciones socialistas), esos intentos de la modernidad por descubrir leyes que liberaran a la sociedad y los individuos de la opresión “de la escasez y de la injusticia”.

Como sabemos, los ideales de la modernidad han experimentado una crisis expresada por varios pensadores del siglo XIX y XX:

⁹² *Ibíd.*, p. 16.

La duda ante la razón totalizadora y única empieza desde la generación posterior a Hegel. Se manifiesta en varias líneas no coincidentes entre sí: erosión del fundamento último racional, en Kierkegaard, dependencia de la razón de la voluntad y del deseo, en Schopenhauer y en Nietzsche, más tarde en Freud, función de la razón al servicio de la práctica, en James, o de la vida, en Ortega y Gasset. La razón empieza a mostrarse también dependiente de la historia misma. El historicismo (Dilthey, Simmel), al subrayar la función histórica de las concepciones racionales, puso en entredicho el carácter universal y único de la razón⁹³.

Poco a poco las críticas a la razón totalizadora fueron creciendo, se fue perdiendo la confianza en el individuo como actor central y creador absoluto de la historia, así como en la razón entendida como único medio para el conocimiento del mundo. Los ideales modernos de las leyes universales para dominar al mundo y lograr construir la sociedad perfecta, carecían de sentido ante el peso incontenible de la realidad.

El fracaso de los ideales de la modernidad se evidencia en la incapacidad del hombre por construir mediante la razón, un mundo de acuerdo a su dignidad. La ciencia, la técnica y la razón no le fueron suficientes para lograr el anhelo de la edificación de una morada racional a imagen y semejanza del hombre moderno. El mayor logro fue la destrucción paulatina del medio ambiente y de los recursos naturales. La indiscriminada depredación de la naturaleza era el resultado de la idea del hombre como un sujeto capaz de dominar todo ante un mundo considerado como un simple objeto a ser utilizado para lograr el fin de la razón.

Ante tal crisis que mostraba difusamente el fracaso de la transformación y dominio de la naturaleza, se alzaba la crisis de la creación racional de la sociedad, el ocaso de los regímenes venidos de las revoluciones socialistas mostraban la debilidad y la frustración de no poder crear una sociedad regida por la razón, a su vez, los regímenes capitalistas mostraban su ineficacia por hacer una repartición equitativa de los recursos materiales e intelectuales.

⁹³ *Ibíd.*, p. 17.

María Zambrano desarrolló sus propuestas sobre la base de la crítica a la modernidad, esa que ha dado muestras de estar en crisis y que anuncia su fin y el comienzo de otra época. Como podemos observar al introducirnos en la obra de Zambrano, la crisis de la modernidad constituye un pilar fundamental de su pensar, el cual a su vez se encuentra fuertemente relacionado con sus planteamientos filosóficos-políticos. En tal sentido es importante clarificar su fundamentación sobre la crisis y sus propuestas que nos encaminan a un nuevo tipo de acción política.

La modernidad es para María Zambrano el fin de un proceso que encuentra sus orígenes en dos tradiciones: la griega y la judeo-cristiana. Varios libros dedicó a este tema, como: *El hombre y lo divino*; *La agonía de Europa*; *Persona y Democracia*; *Horizontes del Liberalismo*, entre otros. Pero aún antes de realizar estos trabajos, la experiencia de la vida cotidiana le mostró los signos de un proceso de crisis, a partir del cual pudo desvelar lo fatuo, lo presuntuoso, el vacío que la razón totalizadora había coronado como única forma de acceder al conocimiento.

En *Un saber sobre el alma*, María Zambrano plantea que el cambio en cuanto a la idea del hombre y del mundo, así como el de sus interacciones debe acercarse al conocimiento, a la política, a la filosofía, a la *praxis* y al *logos* “a la vida, pero a la vida humana en su total integridad”⁹⁴, tal acercamiento no sólo debe situarse en los dominios de la razón, también debe ir más allá de donde la luz puede llegar, a ese lugar oscuro en donde habita lo más irracional del hombre y de su humanidad.

Resulta difícil pensar que el sentido de la política planteado a través de una transformación del conocimiento pase por el estudio de lo racional y de lo irracional. Si la creencia común es que la política es puramente acción sin construcción teórica, azarosa y desleal, pero el sentido que le da María Zambrano

⁹⁴ María, Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, op. cit., p. 138.

es más complejo. La pensadora andaluza dice que la política al ser puramente racional fracasa y se contradice, porque la razón la enuncia como un proceso lógico racional como teorema, pero cuando es puramente pasional se excede hasta desaparecer. Así, el sentido de la política se vislumbra y se complementa con el método (la Razón Poética), símbolo de la vida misma que tiene necesidad de expresarse (no como razón, no como pasión) como razón creadora, fuente y núcleo de la política ya que es la “posibilidad” que los hombres llevan consigo cuando actúan para reformar algo.

La modernidad así como sus formas de hacer política, filosofía o simplemente de enfrentar al hombre, ya no requiere de un saber racional pragmático que vea al mundo como objeto, sino un saber de la razón creadora que entienda al hombre y al mundo como sujetos, viraje que la modernidad es incapaz de hacer. María Zambrano se desarrolla en este contexto, su obra podría verse como una crítica de la época.

En cuanto a la forma de hacer política, la crítica va en el sentido de su imposibilidad de abandonar y separarse de la configuración racionalista, abrirse a una visión mucho más amplia y real, que atienda al hombre en su totalidad.

Y como en la época en que todavía estamos sumergidos ha privado la idea racionalista sobre la vida del alma, el saber sobre los sentimientos ha ido decreciendo hasta acabar refugiándose en lugares cada vez más herméticos. Una de las mayores desdichas y penurias de nuestro tiempo es el hermetismo de la vida profunda, de la vida verdadera del sentir que ha ido a esconderse en lugares cada vez menos asequibles. Hacer su historia, aunque tímidamente, será una labor de liberación⁹⁵.

La modernidad, dice Zambrano, se alzó con una función soberbia, de salvadora, protectora, nodriza y génesis del pensamiento; hizo del presente el único lugar del conocimiento, relegando a la memoria (conciencia histórica) a la destrucción de la intrascendencia y al futuro a la exclusión de la improbabilidad.

⁹⁵ María, Zambrano, *Para una historia de la piedad*, Málaga, Torre de las palomas, 1989, p.13.

Así, el hombre quedó confinado a la inacción del proceso de su vida, cegado por la conciencia del presente y el progreso de la razón. Para María sólo la memoria y la esperanza del futuro permite comenzar un nuevo fluir del tiempo, hacia una nueva época que nace desde el fondo creador del hombre y de los pueblos.

Éste es precisamente el sentido de la política, es un arte milenario que trabaja y se mueve en cualquier espacio donde se requiera o se exija una decisión, el tener que elegir entre una multiplicidad de posibilidades nos coloca ya en el terreno de la política, pues lejos de la común concepción de la palabra política, ésta se encuentra por encima de la simple relación institucional gobernantes-gobernados. Se inserta como una acción vital que no niega el sentido clásico de la palabra política, sino que lo supera.

La política ofrece a la vida un nuevo camino donde pueda acabar de nacer lo que se dejó escapar u olvidar apenas nacido, el papel de la memoria (conciencia histórica) tiene aquí un lugar central pues constituye lo más radicalmente renovador, forma parte fundamental de la racionalidad poética, comienza su camino de construcción a partir de lo que recibimos sin buscarlo, sale de la oscuridad de nuestra alma y fluye intentando exponer las posibilidades ocultas a la razón que el hombre posee, lo que se gesta en la sombra a la espera de salir a la luz se manifiesta en forma de palabra con la esperanza de convertirse en construcción ética del espacio público.

Para María Zambrano la política cumple con ese trayecto de una razón que se dirige a la oscuridad del alma para desvelar el saber originario y luego traerlo a la luz, “sitúa la totalidad de su obra en un siempre reiterado momento inaugural de lo humano al que colabora proporcionando la palabra que declara el fracaso de su realidad naciente, porque en lo fracasado pervive su posibilidad de transformación; ésta parece encontrar su origen en el inicial momento de revelación que proporciona justamente la experiencia de la crisis del sujeto en la que se concretan los límites de la racionalidad moderna, mostrando la necesidad de

recuperar el <fondo creador de la memoria> que, a su vez, remite a un centro, núcleo de identidad y medio de convivencia con la radical alteridad de lo real”⁹⁶.

En este sentido, la política constituye una forma de “abrir la Razón, uniendo razón y piedad, razón y sentir originario, filosofía y poesía... En parte, *ecco fatto* podría decir”⁹⁷; esta forma de razón de la cual se nutre la política es a la vez religiosa, metafísica, histórica, ética, ya que pugna por la desvelación de lo humano, dirigiéndose a una “teología del Logos”⁹⁸, en la que se deja ver la importancia de la revelación agustiniana del hombre.

Podemos apreciar indiscutiblemente la sintonía del pensar de María Zambrano con buena parte del pensamiento desarrollado en el siglo XX. Sin embargo no podemos pasar por alto sus observaciones sobre el impacto de la crisis en la forma interna de Occidente. La política, según Zambrano forma parte de esa dimensión crítica de la cual el “método” es su centro, es un camino comprometido con mostrar la precariedad del hombre. Pero no por ello lo denigra u oprime, expone el fracaso del ser humano desde diversas perspectivas sólo para mostrarle su limitada humanidad y su ilimitada posibilidad que al ser persona plena tiene y solamente cuando aprende a vivir con él mismo y con los demás en un mundo que es su hogar natural.

Para María Zambrano la política cumple su cometido a la par de la construcción de la persona. Es obvio que la política necesita de políticos para existir, entonces ¿cuáles son los objetivos, cual es el sentido y la actitud de la propuesta política que las personas deben asumir en el pensar de Zambrano?

Como hemos visto anteriormente, lo que ha fijado nuestra idea de libertad ha sido la experiencia del siglo XX, la aparición de los totalitarismos. Tras el fracaso, la destrucción y la violencia de esa política, nos hemos inclinado a pensar

⁹⁶ Carmen, Revilla, *Claves de la razón poética*, Madrid, Trotta, 1998, p. 156.

⁹⁷ María, Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2002, p. 105.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 57.

que cuanta menos política existe, más libertad puede haber, que la reducción del campo del poder político supone automáticamente un aumento en el terreno de la libertad.

Al respecto Zambrano explica que comúnmente cuando se habla de libertad en cualquiera de sus vertientes, se supone que la finalidad de la política debe ser el asegurar esas libertades a los ciudadanos. Entonces la política se ve como un mero medio para conseguir la libertad, que obviamente, según esta concepción, se encuentra más allá de ella, en otros ámbitos. Se llega al extremo de exigir que la política nos dé la libertad de liberarnos de ella.

Uno de los principales objetivos de María Zambrano consiste en combatir la idea de que la política sólo es el medio para conseguir la finalidad de la libertad. Cuando en *Horizonte del Liberalismo* afirma que “el sentido de la política es la libertad” establece con precisión la diferencia entre sentido y finalidad: ser libre y asumir un espacio y reformarlo para hacerlo más humano son la misma cosa, actuar es algo que se celebra en un espacio público, por lo que la libertad es llevar a cabo acciones en el ámbito de la política.

La política es incierta como la vida misma pero hay que impedir que atente contra ella y obligarla a respetar a los ciudadanos en medio de la incertidumbre y el acaso⁹⁹.

Siguiendo la pista marcada por nuestra pensadora, la política debe trabajar en el ordenamiento de la cooperación y las interrelaciones de toda clase entre los hombres y entre los pueblos.

La política aparece y se exige en cualquier lugar donde sea necesario tomar una decisión, los problemas comienzan cuando nos preguntamos ¿de qué manera tomar tal decisión?, algunos ponderan como directriz de sus decisiones que el fin de la política sea “el orden por el orden”, otros “la paz por la paz” y hasta “el poder

⁹⁹ Lourdes, Quintanilla Obregón, “Benjamín Constant: El gran teatro de la política”, en *Revista Estudios Políticos*, No 11, 1996, p. 163.

por el poder”. Sin embargo en el pensar político de María Zambrano no encontraremos algo así como: “el fin de la política”, ya que es un proceso que se ha hecho, se está haciendo y se seguirá haciendo, porque más que un fin es un camino que nos marca el sentido. No tanto de una política determinada, sino una idea del hombre que hace suyo ese camino y ese camino hace suyo al hombre para lograr la comunión que es la persona plena en interacción con su orbe.

La persona que se manifiesta en el espacio público ya se encuentra en el terreno de la política. Las exigencias del ser persona son para Zambrano las mismas de la acción política, no se podrían dar separadas. El mal político ignora las potencialidades y limitantes que el ser persona tiene, nubla su visión y toma decisiones sin apoyarse en la conciencia histórica y la conciencia ética, cree en la verdad única “la suya”. Por el contrario, el político propuesto por Zambrano, es aquel que usa la poesía (*poiésis*) como creación que sale del alma en forma de palabra y pensamiento, como ser inspirado, pasional, creador; pero también se sirve de la filosofía como guía mediante un método, como *Sofrosyne*¹⁰⁰, como una forma de abandono violento de la inmediatez de la vida, haciendo de la pregunta el primer momento y después convirtiéndola en una constante.

De tal manera, podríamos decir que el sentido de la “persona” es el de manifestarse en el espacio público mediante su palabra, su pensamiento y su acción. La persona es aquella que asume una presencia política con el conocimiento de lo que implica propiamente la política, comprendiendo que tiene una esencia de reforma y una responsabilidad para con él mismo, como para los demás hombres y su mundo.

El hombre político al proyectarse en el espacio público crea diversos órdenes, desde las relaciones microfísicas hasta los regímenes políticos. La

¹⁰⁰ La *Sofrosyne* (prudencia), constituye una de las cuatro virtudes políticas enunciadas por Sócrates, es la capacidad del autodomínio, de la templanza, se busca dominar sobre los apetitos concupiscibles e irascibles, así como a las pasiones desbocadas, y así mantener sano el cuerpo en el nivel individual, y la polis en el nivel social.

propuesta política de María Zambrano impulsa la creación de sociedades donde las personas se expresen en toda su potencialidad. Pareciera sumamente sencillo construir tal sociedad, pero sin duda esto no es un método matemático, más bien es algo que se tiene que ir viviendo y construyendo, no es una cuestión concedida por gracia divina, es un trabajo “inmanente”¹⁰¹ que las personas deben hacer.

Muchas son las críticas sobre la aplicabilidad de las propuestas de María Zambrano, pero éstas no dependen de aplicar un simple método de una ciencia dura, sino que necesita de (posibilidad) personas (políticos) con conciencia histórica, que a la vez se desenvuelvan con responsabilidad en su participación dentro de la sociedad y dentro de la democracia. No es un camino fácil, muchas veces las personas prefieren dejar que los demás decidan y actúen, esperando un supuesto momento propicio para actuar, pero regularmente ese momento no llega. Entonces la sociedad se convierte en una apariencia, con algunos individuos-Ídolos y muchos individuos-víctimas destruyendo al pueblo y arrojando el totalitarismo.

El reto de la política es el de construir una sociedad que no exija ningún tipo de sacrificio, que sea resistente a los ataques de los totalitarismos y que brinde protección a las personas que viven en ella. En nuestros días la democracia entendida como un régimen que aún no ha cumplido su objetivo, intenta servir a millones de personas, enfrentándose a continuos ataques (unos provocados desde ella misma y otros desde afuera), pero si aún existe es porque se le necesita. No es una utopía irrealizable, se ha dado y se da en la vida cotidiana, ahí donde hay una acción responsable que mira al pasado, se realiza en el presente y se proyecta al futuro, cumpliéndose sin alguna presión u obligación.

Amplia es la tarea, pues hay que salvarlo todo. Cultura y democracia. Individuo y sociedad. Razón y sentimiento. Economía y libertad. A ello tal vez nos ayude el ambicioso carácter de nuestra época. Es este no querer renunciar a nada, de que ya

¹⁰¹ Es decir, que es inteligible, forma parte del mundo de la sensación y de la percepción sensible, e intenta dar explicación al mundo desde el mismo mundo.

hemos hablado. Si nuestra época fuera ascética, dogmática, pronto elegiría. Elegiría pronto si tuviera religión –nada hay que fuerce tanto a elegir-. Pero nuestra época nace ahora y se alborota en deseos de vivir; no ha tenido prisa sino en alegrarse, y es ahora cuando comienza a ponerse seria, a meditar con recogido gesto. Y aún no sabe¹⁰².

Para Zambrano la historia de las sociedades ya nos ha puesto el ejemplo de sus deformaciones, la política nació, resurgió y se presentó como una necesidad, así como la forma más viable de convivencia de los hombres en sociedad (cuestión aún vigente en nuestros días).

La política planteada por María Zambrano se lanza a la búsqueda de una sociedad que sea fruto de la política responsable, que se base en el entendimiento de día a día, en la comprensión de que es una actitud que se aprende, se desarrolla, se practica, se asume, se asimila, se enseña, en fin “que se vive”.

En las sociedades actuales, el entendimiento y la practica de los valores democráticos se traducen (aunque deficientemente) en instituciones políticas, en *Horizonte del Liberalismo* María Zambrano ya criticaba esto, y proponía instituciones con posibilidad ética, abiertas a acciones políticas de reforma. Para Zambrano la democracia (entendida como el símbolo de la búsqueda incansable de las personas por encontrar su lugar natural) no sólo es una forma de gobierno, sino la máxima fe en el hombre, el error ha sido que la mínima fe se encuentra en todo lo demás, esto “llevó al hombre a creer en sí mismo y lo llenó de dudas acerca de lo que no era él. Le inspiró la máxima confianza en sus fuerzas y lo dejó navegando solo y sin guía en su pobre cáscara de nuez. Le dio a la luz, y le separó de la placenta en que se asentaba en el universo. Rompió su unidad, su solidaridad cósmica y vital, que sólo el instinto y el amor proporciona”¹⁰³.

¹⁰² María, Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, op. cit., p. 263.

¹⁰³ *Ibíd.*, pp. 244-245.

Así, el político propuesto por María Zambrano, no debe ser un hombre de “otra naturaleza”, si bien no se pone en duda la capacidad o la habilidad de algunos para hacer política, el o los políticos que propone Zambrano son las mismas “personas”. María Zambrano no comete el error de Ortega y Gasset cuando considera a la política como algo alejado de la vida diaria, y como la actividad de sólo algunos que gobiernan o que intentan obtener el poder. Para ella la política es parte de la vida misma, es una parte de la revelación de la persona.

Muchos políticos de nuestros tiempos siguen pensando que hacer política es como erigir un monumento a ellos mismos, es decir, como una estructura construida para ser inmortal y para que ellos sean recordados. Pero la política es revolucionaria, cambia y necesita seguir cambiando para seguir el ritmo de las necesidades también cambiantes de la sociedad y de las personas.

(...) en este juego del poder el supuesto de que ningún depositario del mismo es infalible; pero no tanto porque su gestión personal sea imperfecta, sino porque toda gestión se funda en una verdad política, y en la política práctica no hay verdades inmutables¹⁰⁴.

La política o no tiene verdad absoluta, o tiene muchas. Así, las instituciones deben trascender a los individuos, no exigiendo su sacrificio, viviendo con la necesidad de que existan personas a las cuales servir.

Entonces, el verdadero político no es ese que tiene virtudes diferentes, o que actúa y luego se disculpa, sino ese que realmente siente con toda su alma la gran responsabilidad por las consecuencias que sus acciones tengan, que actúa con la ética de la responsabilidad, que impulsa la reconstrucción y la integración del mundo con el hombre, que actúa no con las viseras sino con una fe que da curso a su inteligencia y que en un cierto punto, al llegar a un cierto momento dice: “no puedo hacer otra cosa, aquí me detengo”.

¹⁰⁴ Eduardo, Nicol, *El porvenir de la filosofía, op. cit.*, p. 344.

María Zambrano nos muestra la necesidad de una nueva política acorde con la época en crisis. Una forma de acción política que ayude a dar el paso definitivo hacia la nueva época “dominada por la idea de persona, como algo original, nuevo, realidad radical irreductible a ninguna otra. Nuestro momento cultural vive en el convencimiento de que la persona constituye el sentido de la sociedad y de la historia”¹⁰⁵. Esto se encuentra inmerso en la idea “utópica”¹⁰⁶ de la revelación de la persona humana como el fundamento del valor más alto, así como del sentido de la historia. Logrando llegar al día en que los hombres encuentren verdaderamente su lugar natural en el universo, donde existan las personas plenamente en una sociedad que los reciba éticamente.

El objetivo se encuentra en el horizonte, aún lejos, para llegar a él es preciso traspasar el límite de la historia trágica, esa que está detrás de los ídolos que persiguen a las víctimas, el umbral se encuentra a la vista, la historia debe entrar en el humanismo construido a partir de la necesidad de vivir.

Éste es el sentido de la política de ésta época de crisis que aún no ha podido dar nacimiento a la nueva época. Es la política que se inserta como respuesta y apertura del horizonte en el que “la conciencia histórica, la conciencia ética y la fe que abre el futuro” constituyen la base de una nueva idea del hombre en relación con el mundo. Es precisamente ésta, la esperanza que María Zambrano colocó en la persona humana, plena, capaz de construir una sociedad que sea su casa, su “lugar natural”.

“Y es que cuando el mundo está en crisis y el horizonte de la inteligencia otea aparece ennegrecido de inmanentes peligros; cuando la razón estéril se retira, reseca de luchar sin resultado, y la sensibilidad quebrada sólo recoge el fragmento, el detalle, nos queda sólo una vía de esperanza: el sentimiento, el amor, que, repitiendo el milagro, vuelva a crear el mundo”¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 200.

¹⁰⁶ Entiéndase utopía como la Belleza Irrenunciable.

¹⁰⁷ María, Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, op. cit., p. 269.

Un hombre libre no piensa en ninguna cosa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de la vida.
Baruch Spinoza.

Conclusiones

No podemos negar que el centro de la reflexión zambranianista, constituye una forma de racionalidad que da cabida a esas verdades o experiencias que fueron desterradas por la incontenible ansia de la razón occidental, la Razón Poética es el método creador que a través de la crisis, permite el despliegue de la vida en su totalidad.

La experiencia de la crisis constituye el principio de unidad de las propuestas y críticas de Zambrano, así, la crisis originaria es el conocimiento de la insalvable insuficiencia de los hombres, los cuales para terminar de nacer deben recomponer su “relación real con lo real”. Para María Zambrano, la enseñanza que nos deja la experiencia de la crisis, es el entendimiento de que la criatura humana no esta hecha de una vez y para siempre, esta experiencia nos muestra que el hombre no está terminado, pero tampoco se le revela “porque sí” lo que tiene que hacer para completarse a sí mismo.

Somos problemas vivientes, es decir, en un tiempo que no cesa y con una exigencia que no aguarda, aunque para nuestra desdicha puede ser traicionada. Y la misma realidad, eso que parece estar de modo tan firme, lo que nos cerca por todas partes y ciñe, puede también perderse, evaporarse hasta hacerse cuestión. ¿Nos es cuestión la realidad porque nos hemos perdido a nosotros mismos, o por el contrario, por haberla perdido, por haberse desrealizado nuestro mundo nos hemos quedado vacíos?

Problema de siempre, que las crisis, como todo lo esencial de la vida humana, ha dejado más al descubierto¹.

Para Zambrano, el hombre es un ser mediador e inacabado, que busca la revelación de su ser, es decir, la evidencia del conocimiento que se encuentra en los ínfimos del alma a través de la revelación que se da por medio de la palabra. La palabra constituye, el centro de una racionalidad poética que engendra a partir de lo ya recibido, que camina, fluye “atraída por un centro”, es un punto en el alma que llama al hombre al lugar donde se encuentra el sentir originario, la palabra originaria busca hacer evidentes las posibilidades del ser humano, a partir de lo que yace en la sombra esperando ser “sacado del silencio”.

Bajo esta perspectiva, la palabra cumple un papel fundamental en la construcción de la persona, ya que puede nombrar lo que ha quedado más allá de lo que la luz de la razón puede alumbrar, la palabra puede traer a la luz el conocimiento de lo que ha quedado en la sombra y convertirlo en conocimiento ético en el espacio público.

La importancia actual del planteamiento político de María Zambrano, descansa en la convivencia armónica del método y la acción política, la cual se muestra por medio de la palabra, en su fuerza creadora, en su posibilidad de ir más allá de donde la razón puede ir, y traer al espacio público la parte complementaria que hace del hombre una persona. La palabra no sólo da la posibilidad, sino que exige la actividad política responsable, así, la palabra que propone Zambrano para lograr el nacimiento de la persona es la “palabra portadora de libertad, bañada de luz. Palabra de fresco verdor. Llama. Llama recién lavada”². María Zambrano es la portadora de la palabra sutil, la de los principios primeros y universales, la del orden espiritual y aún del corpóreo, es

¹ María, Zambrano, “La vida en crisis”, en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2002, p. 105.

² María, Zambrano, *Saludo a Octavio Paz*, El País. 23 de abril de 1982 p. 12. en, Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 103.

decir, su palabra es la del misterio, la del sentido múltiple en un tiempo único, capaz de crear, mover, deshacer.

Para que la palabra salga al espacio público y se convierta en comunicación, es necesario un proceso que le de nacimiento (tal y como se describe en *Claros del bosque, Andalucía sueño y realidad, De la aurora*, entre otros). Juan Fernando Ortega Muñoz ha descrito este proceso múltiple de construcción de la palabra, sintetizándolo en los siguientes pasos: “Cuando aún sólo es promesa, apenas un leve eco del corazón, -palabra originaria- que alborea en la -palabra presentida- y la vemos abrirse a la luz, -palabra naciente-, y florecer en la plenitud de la -palabra despierta- o extraviarse en la noche de la -palabra perdida-”³. Aquí, sólo se tratará la “palabra” en relación directa con la reflexión y el actuar político propuesto por Zambrano, sin dejar de lado el proceso originario, en donde a fin de cuentas se conjunta todos los pasos de construcción de la palabra.

La palabra nace siempre de lo que no ha podido explicarse con palabras, llega por así decirlo de la sombra, emerge llena de “verdad e historia”, aparece como una apertura, como “órfalos, aperturas por donde reaparecen las almas de los que han ido más allá de todo, o aquellos lugares donde solamente como voz o como sombra se puede retornar al tiempo”⁴, ésta es la palabra originaria que aparece como sincronía, como “una acción que se abre como armonía, algo que se hace y que se esta haciendo, siempre, desde allá y desde acá a la vez, cumplimiento milagrosamente matemático, incalculable como el de la armonía”⁵.

De la palabra nacen las palabras, porque en el hombre como multiplicidad, no existe únicamente una palabra, sino muchas, demasiadas, tantas como el hombre sea capaz de contener en su interior, tan amplio es el universo de las palabras que abarca toda la obra humana. Ellas permanecen en un tiempo oscuro, inagotable, hasta que se les conjura, entonces se abren camino hasta acá, donde

³ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 104.

⁴ María, Zambrano, *Andalucía sueño y realidad*, Granada, Biblioteca de la cultura andaluza, 1984, p. 94.

⁵ María, Zambrano, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1977, p. 45.

se vuelven en comunicación, sujetas a cada realidad que expresa sus pensamientos en palabras momentáneas y cambiantes. El hombre las invoca tratando de encontrar la suya en lo más profundo de su alma, para después ofrecerla, y es precisamente en “el ser donde se alberga la palabra sola como su más directa manifestación incalculable (...) y así su palabra alza en su ímpetu único todas las palabras juntas y las unifica...”⁶.

De esta manera la palabra, primeramente es una expresión del alma, sin lenguaje, llamado *logos*, después, cuando el hombre la conjura y la trae a este tiempo, toma cuerpo y se vuelve en *palabra*, expresión de comunicación.

La palabra se muestra inicialmente como un “instante glorioso de lucidez que está más allá de la conciencia y que la inunda”⁷, y que a la vez, cubre y protege al “Dios dormido en el centro”⁸, hasta que pueda manifestarse nuevamente. La palabra originaria, es entonces, el complemento necesario para la razón, sin ella, la visión es corta y la “razón” traza la única manera de acceder a esa visión, incapaz de lucidez y de momentos en comunión con el centro (Dios). Pero en la recuperación de la palabra como un medio más amplio de visión, está implícito el acercamiento al centro se asume la vida y la historia, y se accede a un lugar en el universo, desapareciendo entonces la “angustia”.

Viene entonces el amanecer de la palabra, es decir, el estado en donde no se ha acabado de despertar (alborea), brota del corazón y mueve al hombre moviéndose en su interior, y que a la vez, sólo llega a “ser” si se puede expresar, es decir, si tomar cuerpo externo, se da y se ofrece como expresión de comunicación a los demás. María Zambrano nos dice que la palabra que no sale del corazón no pierde su existencia, no desaparece, sino que cumple una función trascendente y se vuelve en “voz interna”, representada en silencio. “Una voz sin

⁶ *Ibid.*, p. 101.

⁷ *Ibid.*, p. 14.

⁸ El dios dormido en el centro, es una forma de decir que la palabra tiene, hasta antes de salir, infinitas posibilidades de “ser”, creadoras, modificadoras, destructoras, etc.

sonido, una llamada interior, aún no contaminada por la racionalidad de la inteligencia, ni por el poder dominador de la voluntad”⁹, queda en el corazón inextinguiblemente, resplandeciente, no esta contaminada por la razón o la memoria, pasa así, pura y firme ante la angustia, y espera, siempre espera su trascendencia. La palabra que no sale del corazón toma forma de silencio, ya que como “palabra”, no es necesaria en el tiempo que rige al corazón, es el tiempo sin tránsito, originario y eterno, la palabra en este espacio es expresión de la divinidad que hay en nosotros, en nuestro corazón.

Cundo el hombre se abre a la luz, también presenciamos el su nacimiento, nacimiento-renacimiento que no se puede dar sin despojarse de cualquier máscara, atadura o vestido, y en esta condición no puede expresar palabra alguna, porque aún no ha reconocido su imagen y no tiene referencia para buscar su palabra verdadera.

Despertar sin imagen ante todo de sí mismo, sin imágenes algunas de realidad, es privilegio de este instante que puede pasar inasiblemente dejando, eso sí, la huella; una huella inextinguible, más que no sabe descifrar, pues que no ha habido conocimiento. Y ni tan siquiera un simple registrar ese haber despertado a este nuestro aquí, a este espacio-tiempo donde la imagen nos asalta. (Es) un despertar sin imagen, así como debemos de estar cuando todavía no hemos aprendido nuestro nombre, ni nombre alguno. Ya que el hombre está ligado a la normal condición humana, a la imagen o al concepto o a la idea. Y el nombre sin nada de ello no se nos ha dado. El de Dios sabe a concepto, el del Amor fatalmente también; y el amor del que aquí se trata no es un concepto, sino (ya que imposible es al nombrarlo no dar un concepto) una concepción¹⁰.

El concebir es un acontecimiento que esta antes del concepto y de la formación de la palabra a través de la racionalidad, se encuentra en un estado anterior al de la conciencia, es la “fuente oscura”, el principio anterior a la razón, éste es el estado al que María da el nombre de “germen”, “ese olvido, ese dejar

⁹ Juan Fernando, Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op. cit., p. 110.

¹⁰ María, Zambrano, *Claros del bosque*, op. cit., p. 21.

atrás desatendido al lucero que precede la aurora. Y que más que anuncio es guía de la luz que tan indecisa llega, tan sin saber”¹¹.

Para Zambrano existen dos momentos que preceden a la salida de la luz, el primero es el “nacer”, cuando aún se está en la oscuridad del alma; el segundo es el “despertar”, que tiende a negar su primera fase, ya que, como el despertar es el salir a la luz de la conciencia, al atravesar la frontera, lo que queda detrás se vuelve a ocultar.

La palabra sale de la oscuridad a la luz “Indecisa, apenas articulada se despierta. No parece que vaya a orientarse nunca en el espacio humano, que va tomando posesión del ser que despierta lenta o instantáneamente”¹². Al salir se relaciona inmediatamente con la inteligencia y en parte es condicionada por “el tiempo y el espacio”, emerge con la confianza de ser oída, de que va a ser destinada a algo o a alguien con el fin de la comunicación.

Para María Zambrano, el hombre necesita de la palabra para entender su condición humana, ya que es esencia del hombre, hacia fuera como comunicación, y hacia adentro como dialogo interior. La palabra verdadera toma forma cuando la inteligencia, a partir de la razón, estructura la “palabra naciente” y la consolida en palabra propiamente, con forma, con dirección, con objetivo, conservando eternamente la “palabra germinal”, como núcleo silencioso.

En fin, la palabra cumple con una tarea vital, al despertar la palabra también emerge la historia, ya que “no hay historia sin palabra, sin palabra escrita, sin palabra entonada o cantada”¹³. La escritura es para María Zambrano, la palabra cosificada, sabia, fosilizada, y en forma de límite que pocos se atreven a cruzar, pero aún viva y dinámica para los que saben oír en las piedras, el “canto perdido”.

¹¹ María, Zambrano, *Andalucía sueño y realidad*, op. cit., p.177.

¹² María, Zambrano, *Claros del bosque*, op. cit., p. 25.

¹³ *Ibíd.*, p. 92.

Sólo la palabra que se da, que se ofrece a los demás, es capaz de dar un cauce a aquellos sueños de la persona, en los que aparece una realidad que no ha sido asumida por la conciencia (sólo la palabra que viene de la oscuridad y se manifiesta en creación, pone en el horizonte los sueños que aún no han sido alcanzados por la luz de la razón, y vela por la posibilidad de que los sueños sean en la persona como creación que surge del alma), pero sin la cual existiría mutilación de la condición humana, así se desvela la afirmación de la posibilidad de una existencia, el de la “persona”. Como hemos visto, la palabra es la “esencia” del hombre en muchos sentidos, como expresión del alma, como comunicación, como creadora de historia. Las palabras cambiantes, definen los momentos históricos también cambiantes, se presentan ante los hombres como referencia de sus orígenes, de su cultura, de sus formas de relacionarse y de expresarse. Por tal motivo, es fundamental el saber que la esencia misma de la persona es la palabra, si no se da la palabra tampoco se da la persona, la palabra se da cuando se “ofrece”, cuando se “da” a los demás en forma de comunicación.

Las palabras forman conjuntos, mejor dicho, forman constelaciones de infinitas posibilidades que consolidan un tiempo, una época, una cultura, una civilización, hasta un origen. Son creadas para expresar relaciones, situaciones o hechos que ocurren en la sociedad, sin embargo, muchas palabras que fueron creadas para explicar un contexto, han sido superadas por el tiempo, el objetivo es encontrar palabras que respondan a las necesidades actuales, pero que a la vez tengan la posibilidad de cambiar cuando así se les exija.

El punto fundamental se halla en que la persona humana para poder “ser”, necesita “**darse**”, “**ofrecerse**” a los demás, con su “palabra” y con su “hacer”. Ambas características (la palabra y la acción) se traducen en el espacio público como la acción política, como una actitud ante la vida, es un posicionamiento de un espacio, en el cual se interviene para reformarlo. Así, Zambrano nos muestra la importancia que la palabra tiene tanto en la construcción de la persona, como en la construcción social a través de la política, María dice:

Se hace política siempre que se piensa en dirigir la vida (...) el poder puede ser la raíz mediante la cual se inserte en algunos individuos esta actividad; pero ella en sí misma, si ansia el poder, es para la reforma¹⁴.

La política es la que da aviso, es decir, la que señala a la historia, “Y tenemos la paradoja de que por ser la política nuncio de la historia, hay ocasiones en que lo es todo. Esto ocurre cuando la política parte de la vida misma, de una vida que no es aún real, pero que se encuentra en germen; cambio de un estilo de vivir por otro. Entonces, la política es algo unitario, totalizador, parejo a la religión, y abarca todos los problemas humanos”¹⁵. Entonces, la persona, como política desde que se asume como tal, no tiene lugar, ya que no tiene lugar su esencia de reforma, es obligada a seguir un patrón intransigente de actuar, de pensar y de expresar.

El problema viene cuando se cree y se asume que “la política es voluntad de poder”¹⁶, entonces, se privilegia la idea de “poder” sobre la de “reforma”¹⁷ de la vida social. Se rompe así la actividad más humana que es la política y su expresión más depurada que es “la palabra”, y se presentan las condiciones apropiadas para que aparezcan los Ídolos, siempre presentes en la convivencia de los hombres, en familia, en sociedad, en pareja, ha existido un Ídolo y una víctima. El Ídolo es el adorado, es una deformación de lo divino, es un fraude, y es que posiblemente los hombres huyen de la libertad tanto como la buscan.

Decía Federico García Lorca¹⁸:

*Será preciso viajar por los ojos de los idiotas
campos libres donde silban mansas cobras deslumbradas
paisajes llenos de sepulcros que producen fresquísimas manzanas.*

¹⁴ María, Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, op. cit., p. 203.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 208.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 203.

¹⁷ Debe entenderse la idea de reforma como creación, como lucha entre el individuo y la vida que quiere reformar.

¹⁸ Este poema se puede leer al inicio del ensayo “Un capítulo de la palabra: El Idiota” en María, Zambrano, *Andalucía sueño y realidad*, Granada, Biblioteca de la cultura andaluza, 1984, p. 93. Así como en María, Zambrano, *España sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 2002, p. 215.

El Ídolo necesita de personas que le vean, pero sobre todo que le escuchen, se presenta así, la “palabra de Idiota”¹⁹, de aquel que es contradicción, de por sí, de la palabra y del hombre. Siempre hay un Idiota, “hasta hace poco cada pueblo, cada lugar tenía el suyo. Y arriba en los palacios no podía faltar, junto con el enano y algunos otros “anormales” de esos que hablan, gesticulan, miman”²⁰.

El Idiota murmura al igual que el Ídolo, a veces sin saber que no representa nada, porque no es nada, existe en una realidad que no le corresponde, así, que no es hombre, mucho menos persona. El Idiota no habla porque no “**da**”, no “**ofrece**” su palabra para poder ser persona, el Idiota “grita”, a veces “murmura”, “ordena”, “impone”, la política del Ídolo-Idiota es el absolutismo. María Zambrano nos dice que el Idiota:

En su recorrer sin fin entre las gentes, un mediodía en un instante, se acerca a alguien, o se para en medio de la plaza, y dice, dice señalando hacia arriba; el sol, el sol... Y si sucede que alguien obedeciendo a la palabra del Idiota vuelve la vista al sol, ha de cerrar los ojos enseguida, pues se deslumbra. Mientras que el Idiota, deslumbrado ya desde siempre, se queda mirando y sigue repitiendo a intervalos, el sol, el sol, el sol, durante mucho tiempo²¹.

Nuestra historia es trágica y tiene raíz profunda, “los totalitarismos”, “los absolutismos”. El querer absolutamente hacer la historia, es un gran peligro, se debe limitar el deseo, el entusiasmo y la voluntad para dejar de hacer de nuestra historia dramática, una historia trágica. La historia trágica se encuentra detrás de los Idiotas-Ídolos que dicen “el sol, el sol...”, o que dicen “mi Dios, mi Dios...”, o “lo mío, lo mío”, o simplemente dicen “yo, yo, yo, yo...”, así como también de las víctimas que siguen a los Ídolos-Idiotas, “la palabra es la luz del entendimiento, el

¹⁹ La palabra del Idiota, es la palabra del absolutismo, de aquél que quiere absolutamente algo, lo que sea, ya sea alguna idea, teoría, o simplemente a él mismo.

²⁰ María, Zambrano, *Andalucía sueño y realidad*, op. cit., p. 96.

²¹ *Ibíd.*, p. 103-104.

privado de ella desde que nació estará privado igualmente de toda luz, salvo aquella que asiste a la elemental percepción”²².

Así, la palabra nos hace ser hombres libres en proceso de ser personas, de reconocernos como tales en los que nos escuchan y nos hablan. El entendimiento que nos da la palabra, nos hace ser concientes de los peligros que acechan constantemente la vida de los hombres. “La palabra” como libertad y como afirmación del hombre, contradice desde su concepción originaria la idea de un “absoluto”, ya que como multiplicidad venida de la multiplicidad, engendra también, la concepción de formas de vida, de expresión, de hacer historia y política diferentes, tantas, como hombres sean capaces de crear y dirigir su propia historia, la palabra no se rige a la idea de uno, ni de algunos.

La palabra como estandarte de la Razón Poética, cumple un trayecto en el cual desciende al fondo germinal del alma para descubrirla, tomar el conocimiento que en ella hay y llevarlo a la luz. Éste es un momento inaugural que muestra la precariedad de lo humano a través de la palabra, la cual declara el fracaso de la realidad naciente del hombre, fracaso que evidencia la posibilidad que significa ser hombre. El conocimiento del fracaso viene de la revelación de la experiencia de la crisis, en la que el hombre entiende la insuficiencia de su naturaleza, pero no renuncia a la búsqueda, no se limita a buscar dentro de las fronteras impuestas por la racionalidad moderna, sino que va más allá, al “fondo germinal” del alma, “núcleo de identidad y medio de convivencia con la radical alteridad de lo real”.

Ésta es la importancia actual de María Zambrano, nos recuerda los principios básicos-esenciales de la persona humana, nos hace ver la “necesidad de la verdad”²³ en los hombres, la misma necesidad que se basa en su ansia de “ser persona”, pero no lo hace como una serie de pasos a seguir forzosamente,

²² *Ibíd.*, p. 100.

²³ No es una necesidad de poseer la verdad, sino de estar en la pista, es decir, de buscarla de la misma manera que se busca ser persona. Ya veía Platón en la vocación del filósofo “la búsqueda de la verdad”, pero no su aprensión, búsqueda continua del conocimiento y no dogmatismo.

sino que nos lo presenta como una forma particular de vivir, entender y explicarnos nuestra cultura. En ese camino de la búsqueda de la verdad es necesario encontrar la raíz del hombre, es decir, su palabra y su acción. La palabra permite un movimiento trascendente en el hombre, se vuelve fuente de descubrimiento y camino de libertad, sólo con ella hay libertad de creación. Y en ese darse y ofrecerse trascendente de María Zambrano, nos ofrece su método como “saber del alma y lógica del sentir”, una forma de relación, del hombre con su vida, de los hombres con los hombres, con su entorno y con la historia, es entonces, en una parte trascendente (aunque no la única), la expresión política por excelencia.

Fuentes

-Ayala, Oscar, *Correspondencia: María Zambrano / Edison Simons*, Madrid, Fugaz, 1995.

-Blanco Aguinaga, Carlos (coord.), *Homenaje a María Zambrano*, México, El Colegio de México, 1998.

-Bungard, Ana, *Más allá de la filosofía*, Madrid, Trotta, 2000.

-Calvino, Italo, *Seis propuestas para el próximo milenio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

-Escobar Galindo, Gerardo, *Acercamiento al pensamiento político de María Zambrano*, Tesis de maestría, México, UNAM, 2002.

-Giovanni Pico Della Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, México, UNAM, 2004.

-Johnson, Paul, *Tiempos Modernos*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1988.

-Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

-Leopardi, Giacomo, *Prosas Morales*, México, Cien del mundo, 1995.

-Luis Villoro, "Filosofía para un fin de época", en *La tenacidad de la política*, UNAM, México, 1995.

-Maillard, Chantal, *La creación por la metáfora*, Madrid, Editorial del hombre, 1992.

-Maillard, María Luisa, *La literatura como conocimiento y participación*, Madrid, Ensayos Scriptura, 1997.

- Mondolfo, Rodolfo, *Heráclito*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2004.

- Nicol, Eduardo, *El porvenir de la filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

- Nicol, Eduardo, *La idea del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

- Nicol, Eduardo, *Los principios de la ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

- Ortega Muñoz, Juan Fernando, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

- Ortega y Gasset, José, y Reyes Heróles, Jesús, *Dos ensayos sobre Mirabeau*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

- Parménides, *Los filósofos presocráticos*, España, Gredos, 1999.

- Pérez Gago, S, *A la escucha de la luz*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1995.

- Quintanilla Obregón, Lourdes, *Benjamín Constant: El gran teatro de la política*, en *Revista Estudio Político*, No 11, 1996.

- Revilla, Carmen, *Claves de la razón poética*, Madrid, Trotta, 1998.

- Revista *Anthropos*, no. 70/71, Barcelona, Anthropos, 1987.

- Revista semestral *Signos Filosóficos*, num. 9, Enero-Junio, México, UAM, 2003.

- Rocha Barco, Teresa, *María Zambrano: La razón poética o la filosófica*, Madrid, Tecnos, 1998.

- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

- Schmitt, Carl, *Teólogo de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Unamuno, Miguel, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Plenitud, 1966.
- Vatimo, Gianni, *Filosofía y poesía: dos aproximaciones a la verdad*, Madrid, Gedisa, 1999.
- Xirau, Ramón, *José Ortega y Gasset razón histórica, razón vital, Velásquez, Goya y otros temas*, México, Edición del Colegio Nacional, 1983.
- Zambrano, María, *Andalucía sueño y realidad*, Andalucía, Biblioteca de la cultura andaluza, 1984.
- Zambrano, María, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1977.
- Zambrano, María, *Dictados y sentencias*, Madrid, Ed edhasa, 1999.
- Zambrano, María, *El agua ensimismada*, España, María Victoria Atencia, 2001.
- Zambrano, María, *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Zambrano, María, *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986.
- Zambrano, María, *España, sueño y verdad*, España, Ed Libros de Sísifo edhasa, 2002.
- Zambrano, María, *Filosofía y poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Zambrano, María, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2002.
- Zambrano, María, *Horizonte del Liberalismo*, Madrid, Ediciones Morata, 1996.

- Zambrano, María, *La agonía de Europa*, Madrid, Editorial Trotta, 2000.
- Zambrano, María, *La confesión: Género Literario*, Madrid, Mondadori, 1988.
- Zambrano, María, *Las palabras de regreso*, Salamanca, AMARÚ Ediciones, 1995.
- Zambrano, María, *La tumba de Antígona*, Madrid, Sociedad general de autores y editores, 1997.
- Zambrano, María, *Los Bienaventurados*, España, Siruela, 1990.
- Zambrano, María, *Los intelectuales en el drama de España*, Madrid, Trota, 1998.
- Zambrano, María, *Notas de una Método*, Madrid, Mondadori, 1989.
- Zambrano, María, *Para una historia de la piedad*, Torre de las palomas, Málaga, 1989.
- Zambrano, María, *Pensamiento y Poesía en la vida española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Zambrano, María, *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988.
- Zambrano, María, *Premio Miguel de Cervantes 1988*, Madrid, Anthropos, 1989.
- Zambrano, María, *Prologo de la edición facsimilar de la Antología de Federico García Lorca*, Santiago de Chile, Ed. Panorama, 1937.
- Zambrano, María, *Senderos*, Madrid, Anthropos, 1986.
- Zambrano, María, *Séneca*, Barcelona, Siruela, 1994.
- Zambrano, María, *Unamuno*, Madrid, Debate, 2003.